

Universidad Pedagógica Nacional
Unidad 095 Azcapotzalco

*Oralidad: liberando la voz en una tierra roja
que anula los silencios del aula.*

T E S I S

PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN EDUCACIÓN BÁSICA
CON ESPECIALIDAD EN ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL DE LA
LENGUA

PRESENTA

Lic. Angélica Prado Macías

DIRECTORA DE TESIS

Dra. Rebeca Sánchez Quintero



Ciudad de México, a 5 septiembre de 2023

DICTAMEN APROBATORIO

Lic. Roberto Carlos Martínez Medina
Encargado de Servicios Escolares de la
Universidad Pedagógica Nacional
Presente:

En relación con la tesis de Maestría en Educación Básica con Especialidad en Animación Sociocultural de la lengua: **Oralidad: liberar la voz en una tierra roja que anula los silencios del aula**, que presenta **Angélica Prado Macías**, a propuesta de la Dra. Linda Vanessa Correa Nava, los abajo mencionados, miembros del jurado comunican que cumple con los requisitos necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

Presidente: Dr. Eduardo Santiago Ruiz

Secretaría: Dra. Linda Vanessa Correa Nava

Vocal: Dra. Rebeca Sánchez Quintero

Por lo anterior, se dictamina favorablemente y se le autoriza a presentar su examen de grado.

Atentamente
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

MARGARITA BERENICE GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ
DIRECCIÓN DE UNIDAD UPN 095
U.F. AZCAPOTZALCO

MBGH/CEC/pzc

Índice

PREFACIO	2
INTRODUCCIÓN	4
EL SILENCIO DE UNA VOZ	4
Capítulo 1	9
El Génesis escrito sobre una tierra roja	9
1.1 UNA IDENTIDAD EN PENUMBRAS	9
1.2 LOS DÍAS DE INVIERNO	16
1.3 LOS PRIMEROS RAYOS DEL SOL	23
1.4 UNA CAJA DE TESOROS	26
Capítulo 2	29
BAJO EL COBIJO DE UNA TIERRA CÁLIDA	29
2.1 VOCES QUE SON ESCRITAS EN LA TIERRA ROJA	30
2.2 UN ENCUENTRO CON LA PALABRA	40
2.3 UNA VOZ QUE SE ASOMA EN LOS JUEGOS TRADICIONALES	45
2.4 EL ABRAZO DE UNA PEDAGOGÍA LIBERADORA DE PALABRAS	50
Capítulo 3	59
Voces que se tiñen en la fantasía de los cuentos clásico.....	59
3.1 EL PAÍS DE NUNCA JAMÁS Y LOS CUENTOS CLÁSICOS	59
3.2 LOS LIBROS SI TIENEN ALAS	64
3.3 LOS DINOSAURIOS LLEGAN A LA ESCUELA	69
3.4 ¿CÓMO VUELAN LOS SUPERHÉROES?	85
La voz llegó y la albergó el corazón	99
Referencias	107
Apéndices	111

PREFACIO

El surgir a la vida es sólo el comienzo de un caminar para la existencia eterna, y cuando esa vida se va, queda la esencia y los recuerdos del ser que ya no está, pero también, queda ese dolor que traspasa el alma y que parece que no tiene final.

La vida es lo que siempre ha sido. El hilo no se ha cortado.

¿Por qué estaría yo fuera de vuestra mente?

¿Simplemente porque estoy fuera de vuestra vista?

Os espero; No estoy lejos, sólo al otro lado del camino.

San Agustín de Hipona

Comencé esta maestría con un sinfín de emociones, hubo miedo e incertidumbre cuando la inicié, hubo angustia, al esperar ver mi nombre en la lista de los maestros aceptados, lágrimas y frustración al no poder escribir para la construcción del mismo, añoranza, al narrar los momentos que viví en mi niñez, esperanza, al descubrirme en construcción profesional, alegría, al ver que el trabajo y esfuerzo para alcanzar el título de maestra daba frutos.

El esfuerzo y la dedicación me condujeron a la recta final de este camino llamado MEB, sólo faltaba la parte administrativa y pensé que era cuestión de días, pero esos días se convirtieron en meses. Me sentía fuerte como narradora y escritora, creí que todo sería rápido y fácil. En algunas ocasiones he escuchado una frase que dice, *el hombre planea y Dios sonríe*, yo planeé, pero Dios sonrió y le puso un alto al sueño de convertirme en maestra. Él, decidió llevarse a unos de los seres que más amo y la convirtió en un ángel.

Este trascender de una vida a otra, en la que el ser amado se sitúa en otro espacio, en otro tiempo, en otra habitación, llegó como un terremoto, sin avisar, sin darme tiempo para prepararme ¡Sólo llego! La ausencia de mi amada mamá, me llenó de una profunda tristeza, la cual invadió mi ánimo, mis ganas de vivir y de ser ¡Mi vida se detuvo! Quería dormir en todo momento para no pensar, para no sentir, sin

embargo, el amanecer me sorprendía pensando en ella, llegaba la noche y mis pensamientos eran para ella, cualquier hora del día era propicia para buscar respuestas y preguntar ¿Por qué?

Una de las preguntas que constantemente me hice ¿Por qué entregarla el día que ella me trajo al mundo? Mis ojos se convirtieron en una tarde de lluvia permanente, escuchaba voces que decían, *el tiempo lo cura todo*, pero, nunca como ahora me parecía que la gente mentía, pues el tiempo pasaba y el dolor se hacía más intenso, los días transcurrían y mi corazón no encontraba consuelo. Deje de ser yo misma para convertirme en alguien que sobrevive, lo único que me motivaba era pensar en reunirme con ella.

Hoy, han pasado ocho meses desde que se fue y gracias a Dios puedo decir que mi corazón comienza a entrar en calma, el dolor de la ausencia permanece, está ahí, pero comienzo a recobrarme y a través de estas líneas quiero honrar a la mujer que dedico sus tardes a introducirme el mundo de las letras, que con todo su amor me enseñó a decir mis primeras palabras, que me educó con valores y buenas costumbres, que me amó, y me enseñó a amar. Sus enseñanzas trascienden y forman parte de la maestra que ahora soy.

La MEB, me dio poder para ser fabricante de historias y relatos vivenciales que dan sentido a mi vida, y me ayudan a comprender lo extraño de mi condición humana (Bruner 2003). Estas historias me condujeron a identificar a través de la escritura, las emociones que se anidaron en mi interior y que hicieron que el tiempo se detuviera, las cuales también quebraron el ánimo y la alegría al punto de dejarme inerte en la conclusión de este documento.

Comencé este andar en la MEB en su presencia y concluyo este caminar con su ausencia, hoy 11 de agosto del 2023 ya no está físicamente, pero sé que su presencia me acompaña hasta el día en que volvamos a abrazarnos.

INTRODUCCIÓN

El silencio de una voz

Durante muchos años mi vida transcurrió envuelta en silencios, las voces de las personas que me rodeaban fueron las transmisoras de sentimientos, pensamientos y a veces hasta de mis decisiones. Este documento autobiográfico ha puesto al desnudo, etapas que vivían en mi subconsciente, de igual manera, dejó ver una niñez que estuvo condicionada a los lineamientos de un contexto donde la voz de los niños no era escuchada cuando intentaban comunicarse, bastaba la mirada de un adulto para callarla. Estas experiencias moldearon mi yo y construyeron una personalidad temerosa.

La oralidad se pasea en este documento desde principio a fin y las líneas que lo construyen no sólo se componen de experiencias personales y profesionales. También se encuentran en él, las voces de los niños que han pasado por mi aula, algunas voces que expresan y dicen lo que piensan y sienten. En cambio, hay otras que, el silencio en el que se mueven, es quien habla por ellas.

Crecí en un pueblo del estado de Michoacán, donde la tierra es de color rojo, ese suelo fue testigo y cómplice de juegos y aprendizajes que me llevaron a fortalecer la oralidad, ya que, dentro del aula, esta se ocultaba en los muros que la conformaban, al escuchar la fuerte voz de la maestra que se elevaba para hacerme saber que sólo podía hablar cuando a ella le parecía pertinente. De igual manera aprendí a plasmar mis primeras letras en la libertad de ese suelo rojo, donde el trazo era libre y no se limitaba al espacio de un cuaderno.

Recuerdo también la mirada de la maestra, era tan fría que me hacía sentir más pequeña de lo que era y congelaba todo ánimo de comunicación. Sin embargo, en la libertad de esas calles sólo éramos esa pequeña montaña de tierra y yo, esas charandas que solamente a través del esfuerzo y la perseverancia podía escalar para llegar a la cima.

Plasmo estas vivencias bajo el Enfoque Biográfico Narrativo, el cual, me llevó a tener una visión holística de por qué soy maestra y qué me llevó a elegir esta profesión, esto también me ha permitido encontrarme y reconocirme, de igual manera me situó como un espectador de mi propia vida. En este texto describo cuál fue el origen de mi hacer docente y qué fue lo que me llevó a las aulas en el nivel preescolar. Las palabras que forman estas líneas, dan cuenta de una práctica que se va desvalorizando hasta convertirse en una educación bancaria (Freire, 2005).

Las páginas en blanco que fueron apoyo para la escritura de mi historia, guardan las lágrimas, la frustración y los logros que se gestaron en el trabajo pedagógico y quedan registrados en este texto autobiográfico narrativo. En estas líneas, narro también la problemática a la que me enfrenté para construirlo y el recorrido de esta maestría, así como las dificultades que tuve para consolidarlo.

De igual manera, comparto que la Maestría en Educación Básica (MEB) con especialidad en Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL) me acogió como alumna bajo una pedagogía liberadora, (Freire, 2005) me dotó de competencias para llevarlas al aula y fortaleció mi quehacer docente. Hubo momentos en los que no creía en mí misma, muchas veces dudé pensando que no podría alcanzar las expectativas y ser parte de la Universidad Pedagógica Nacional en la unidad 095, sin embargo, la institución creyó en mí y fortaleció mis piernas frágiles con las que empecé a dar pasos firmes hacia el conocimiento que la MEB me ofrecía.

Así mismo, relato cómo fue el proceso alfabetizador en mi infancia, las carencias a las que me enfrenté, las vicisitudes y fortalezas que fueron parte de la tradición de un pueblo que lo envolvieron para lograr introducirme al mundo de la lectura, la escritura y la oralidad (LEO). Me acompaña la mirada de Ong (2016), para dar cuenta de que en la palabra hablada queda el pensamiento, pues este está integrado en el habla y no sólo en los textos.

En la reconstrucción de una historia, la memoria no siempre es clara o precisa y los sucesos quedan desdibujados, sin embargo, los libros virtuales emitidos por la secretaria de Educación Pública han sido el estrado fundamental en el encuentro con los recuerdos, donde se escondían el juego, las rondas, las rimas y las

canciones que me llevaron introducirme en el mundo de la oralidad. De igual manera autores como Bolívar y Domingo (2006) y Bertaux (1999), me trasladan a la exploración de mi pasado para comprender mi presente, este hecho estableció un orden en el conjunto de acontecimientos que le dan claridad a lo que soy ahora.

Reconozco que amigos y familiares fueron apoyo en un contexto que se imponía a un método riguroso y a un sistema poco flexible de enseñanza. Las raíces, la identidad, la geografía, de un pueblo que da pertenencia y sus riquezas naturales fueron la mejor herramienta para introducirme en el mundo letrado. Ahora comprendo que los niños no siempre aprendan a leer y escribir como fruto de la educación formal (Smith, 1986).

De igual manera doy cuenta de las estrategias pedagógicas que fui conociendo en la Maestría en Educación Básica, las cuales fueron creando esos enlaces cognitivos para que los alumnos se apropiaran de los aprendizajes. Comparto cómo acompañé a mis alumnos en ese camino hacia la oralidad, intentando librar una batalla con las heridas de mi pasado que han generado vicios en mi quehacer docente.

La oralidad fue abrazando a mis alumnos al cobijo de *las técnicas Freinet*, (1974) las cuales constituyen una variedad de actividades que estimulan la expresión y la comunicación. *La asamblea escolar* fue una fortaleza mediante la cual los niños aprendieron a expresarse y a defender posturas. *El diario escolar* en el que las grafías y los dibujos fueron la base para que ellos compartieran vivencias y emociones.

Las voces que se resistieron a salir en las técnicas Freinet se dejaron escuchar con la cálida historia de *Frederick*, un ratón que recogía sueños para el invierno y *Ramón preocupón*, un niño, que les enseñó a compartir miedos y aflicciones a través de los muñecos quitapesares. Estos personajes son los protagonistas de dos libros Álbum, en los que la imagen y el texto se unen para enamorar al lector. Las historias de ambos textos, fueron la base para dos proyectos de lengua, los cuales lograron que las palabras que invernan en los alumnos despertaran a un mundo de diálogo y comunicación.

La Pedagogía por Proyectos (PpP) se hace presente también en este apartado dándole poder a la palabra de los niños. Bajo este enfoque construyen su propio conocimiento, ellos deciden que aprenden y como lo aprenden. Los alumnos adquieren competencias orales, lectoras y emocionales. La mirada de Jolibert (2011), me condujo en este proceso dándome las herramientas necesarias para el logro del proyecto.

Los primeros años de mi ejercicio docente se desarrollaron en un ambiente inerte, sin embargo, al llegar a la MEB esa práctica fue cobrando vida. Ese aliento que dinamiza y contagia se llama Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL), la cual me ha acompañado en este texto, primero inyectó ese ánimo en mi persona, para después transmitirlo a los alumnos. Este enfoque promovió el gusto por los clásicos de la literatura Infantil y Juvenil (LIJ) en los alumnos, y a mí, me llevó a enamorarme de ellos a través de las historias que los originaron.

Una pandemia nos dejó confinados en los hogares. Las aulas quedaron vacías y se tuvo que buscar una alternativa para llevar el aprendizaje a los alumnos. Los salones virtuales surgieron como medio de comunicación, así como plataformas de difusión entre las que se encuentran YouTube, WhatsApp y Classroom que fueron las que nos dieron soporte en este tiempo de pandemia.

La necesidad de comunicarnos, llevó a la décima generación, de la cual fui miembro, a crear un canal que llevó por nombre, *Somos Animadores 10-13*. La (LIJ), no logró ser parte de las aulas así es que, se diseñó un proyecto para que de manera virtual llegara a los hogares mediante un canal de YouTube. Uno de los frutos de la PpP, fueron los videos que surgieron como producto de los proyectos que se trabajaron a distancia y que también se hicieron parte de la galería de este sitio web. Los vídeos permitieron visualizar el trabajo en colectivo y presentaron una temática que fue elegida por los alumnos de esta generación.

Inmerso en el texto se encuentra el análisis de mi historia, del por qué la oralidad no fue parte de mis fortalezas. Esta investigación cualitativa me lleva a comprender que en algunos momentos mi oralidad se hará nuevamente débil y vulnerable, sé, que volveré a experimentar esos silencios que envolvieron gran parte de mi vida,

sin embargo, ahora cuento con herramientas que fortalecerán la palabra cuando esta sea débil.

Vendrán eventos que tal vez en algún momento la apaguen nuevamente, pero tengo la certeza que la MEB me ha dado provisiones para esos días de invierno. (Lionii, 2013). Esta frase se queda grabada en mi corazón y surge de una historia, donde un ratón, *Frederick*, recoge palabras y las guarda para cuando no haya más. Hago un recuento de lo que he vivido y reconozco que me he visto envuelta en muchos inviernos que han congelado mi expresión oral y ahora comprendo que esa es la razón por la que me enamoré de la historia de este libro Álbum.

Reconocerme bajo un enfoque biográfico narrativo, develó, no sólo mis necesidades orales, también me permitió ver las necesidades de comunicación de los alumnos que transitan por mi salón de clases. Ahora sé que cuento con las provisiones para ser guía y favorecer en los niños, las habilidades orales que requieren para verbalizar sus sueños. De manera incesante lucho para que no haya silencios en mi aula.

Permíteme querido lector contarte, quien soy, de donde vengo, que quiero y como la MEB fue transformando esos días de invierno en una esplendorosa primavera.

Capítulo 1

El Génesis escrito sobre una tierra roja

El antes y el ahora, dos palabras que se escriben fácil y que si no se analizan parecieran muy sencillas. En mi vida hay un parteaguas, este comenzó cuando ingresé en la maestría y fue fortaleciéndose con el paso del tiempo, me dio claridad para entender lo que fui y lo que ahora soy. Es precisamente cuando llego a este punto de reflexión que puedo comprender por qué soy maestra, qué me llevó a las aulas, cómo y desde cuándo inició este vuelo, y como este génesis comenzó a escribirse en una tierra de color rojizo.

1.1 Una identidad en penumbras

No sé, si mi historia comenzó el día que nací o el día que me encontré. Los acontecimientos de una historia, marcan lo trascendental o lo efímera que esta puede ser y pareciera que la mía pasó como una estrella fugaz. Durante muchos años creí conocerme, sin embargo, hoy me encuentro y me doy cuenta que fui una extraña en mi propia vida.

Busqué en los recuerdos y quise encontrar una trayectoria clara y por momentos parecía que estaba en medio de la nada, perdida en una memoria sin reminiscencias, en otros momentos veía imágenes o hechos claros, pero aislados y no lograba identificarme. Ahora, me encuentro en el umbral de la puerta, veo de cara al pasado y descubro la fusión que existe entre un yo que relata y los otros yo que surgen en medio de los recuerdos.

En este torbellino de confusiones y recuerdos que van dando forma a mi historia Bruner (2013), me devela que “La narración modela no sólo un mundo, sino también mentes que intentan darle significados” (p. 47). La narrativa me llevó a descubrir ese mundo en mi infancia que fue base para lo que soy ahora, aclaró mi mente y creó vínculos significativos entre el pasado y el presente.

Los renglones que dan forma y coherencia a mi historia en este texto son plasmados bajo un enfoque Biográfico Narrativo, que consiste en una narrativa autobiográfica la cual, ofrece un terreno donde explorar la manera como se concibe el presente, se divisa el futuro y se conceptualizan las dimensiones personales y sociales expresándolo en un discurso escrito ya que permite clarificar y comprender el sentido de lo vivido, dándome identidad (Bolívar y Domingo, 2006).

Reconstruirme para encontrarme, implicó recoger los fragmentos en los que se convirtió mi vida a lo largo de los años. El enfoque biográfico me brindó la oportunidad de ser una hoja en blanco y escribir mi historia en ella, sin embargo, convertir esa hoja vacía en un texto, en un relato y plasmar en ella las vivencias e ideas que se agitaban en mi mente de manera desordenada y que no lograba organizar, no fue nada fácil.

Pase horas sentada frente a la computadora queriendo convertir en palabras esos pensamientos y recuerdos aislados que tenía, tratando de sincronizarlos para darles claridad. Si Cassany (1995) hubiera estado ahí me habría dicho “Te gustaría tener páginas y páginas de letras, aunque sólo fueran borradores (...) Todos hemos sentido más de una vez esas sensaciones” (P. 27), creo que me habría sentido menos angustiada. Necesitaba que la inspiración llegara y se le olvidaba que teníamos una cita para la construcción del documento ¡Ella no se hacía presente!

En medio del bullicio del hogar buscaba los rincones que me podían ofrecer un poco de soledad, pensaba, que posiblemente en ese silencio podría escribir. Abandonar mi cama de madrugada se convirtió en una rutina diaria, quería ganarle tiempo al día, además me parecía que era el momento propicio, todos en casa dormían y las voces de las charlas matutinas de la familia no se mezclarían con la voz de mi pensamiento, esto me aseguraba que podría avanzar en el escrito. Me levantaba cuando el silencio reinaba en la calle y a través de mi ventana aún podía ver la luz de la luna en todo su esplendor.

Sin embargo, el tiempo avanzaba y los ruidos matinales poco a poco se iban adueñando de la atmosfera, los ladridos de los perros reclamando su paseo matutino, la campana del camión de la basura avisando que, hacia su arribo a la

esquina, el camión del gas o el señor de los tamales. La luz de la luna se hacía cada vez más tenue y daba paso a los vigorosos rayos del sol. Se comenzaba a escuchar el click de las perillas de las puertas que giraban para abrirse y las voces de la familia se adueñaban del espacio vacío que había en mi mente. Y yo, seguía con la hoja en blanco.

Fueron muchos días que se convirtieron en meses buscando cuál era el mejor momento para escribir, me sentía limitada ya que para poder realizar un escrito se tienen que tener habilidades, conocer la gramática, el léxico y desde luego saberlos utilizar (Cassany 1995). Definitivamente aún tenía que trabajar mucho para adquirir ese arte en la escritura. En otras ocasiones la noche fue mi mejor aliada, el frío de la madrugada me sorprendía y aunque el cansancio doblegaba mi cuerpo y mis ojos reclamaban el tan ansiado descanso, la mesa sostenía mi sueño por espacio de unos minutos para después continuar con el escrito.

Este documento no sólo está compuesto por mi esfuerzo y mi tiempo, lleva también el que le robé a mi familia, los espacios que no les dediqué a mis hijos y a mi esposo, las lágrimas que mojaron las teclas de la computadora cuando la frustración se hacía presente al no poder vaciar mis ideas en esa hoja, los desvelos que hicieron más visible mi edad y que dieron profundidad a las líneas de expresión. Este texto también fue testigo de cómo algunas áreas de mi cabello fueron perdiendo color, mimetizándose con el tono de esa hoja en blanco.

Recuerdo los primeros escritos que fueron revisados por los académicos. Ante mis ojos, los textos se alineaban a los estándares requeridos, pero cuando eran examinados las notas decían que eran planos y no transmitían emoción, no había coherencia en las ideas escritas, no había figuras retóricas que lo hicieran bello al lector y además tenía que trabajar mucho en el aspecto ortográfico.

Cuando lograba avanzar, la reminiscencia jugaba conmigo, me trasladaba a esos momentos cuando era niña y en mis cuadernos quedaban plasmadas notas reprobatorias que me causaban un gran vacío y tristeza, me hacían sentir que era diferente a los demás niños porque para ellos había felicitaciones y para mi no. La desilusión me abrazó y llegué a pensar que nunca podría escribir, que esta maestría

no era para mí, que la niña que no sacaba notas buenas se hacía nuevamente presente. En algún momento pensé en desistir y darme de baja, me sentía incapaz de cumplir con los requisitos para poder continuar cursándola.

Veía a la escritura como una estrella inalcanzable. Antes de llegar a la Maestría en Educación Básica (MEB) no recuerdo siquiera haber escrito una hoja y el primer trabajo que había que entregar eran diez cuartillas, me parecía imposible lograrlo, sin embargo, con Kalman (2004) aprendí que “El leer y el escribir son prácticas sociales y como tales las aprendemos de los demás a través de la interacción” (p. 2). Y en esa conducción e interacción con los académicos me fui acercando más a ese lucero.

Pero no hay esfuerzo que no de fruto y pese a la sequedad que experimentó mi mente en la ausencia de ideas para convertirlas en palabras escritas, finalmente llegué a la meta. Aprender a escribir y redactar textos, lo concebimos mediante la práctica y como materia de la didáctica (Kalman, 2004), por lo que considero que, en muchos momentos pensé que no lo lograría, pero en ese proceso formativo pedagógico, la MEB me enseñó a dar mis primeros pasos en la escritura de textos narrativos.

Y no sólo fue el aprender a escribir, también me llevó a encontrarme conmigo misma ya que través de esta autobiografía narrativa y en ese juego con el presente y el pasado, me hizo traer a la memoria los recuerdos que parecían olvidados, me transportó a esos ayeres, a ese lugar donde nací y del cual daré cuenta más adelante puesto que de él se desprende mi historia.

Recuerdo que, de niña uno de mis sitios preferidos en mi pueblo era un lugar llamado *El agua prieta*, un riachuelo en el que se concentraba el agua de varios manantiales que descendían de los cerros aledaños. Además, esas pequeñas montañas de tierra roja que lo rodeaban llamadas charandas, hacían mágico el lugar. Lo que nunca entendí ¿Por qué le pusieron Agua prieta? Ya que el líquido era muy limpio y cristalino.

El agua era tan transparente que se podía ver la forma redonda u ovalada de las piedras que se encontraban en el fondo, piedras que eran arrastradas por el caudal de ese río y que en ese trayecto se transformaban y se tornaban lisas y uniformes. El agua es sinónimo de vida y ese lugar se fue vistiendo de viveza. La vista se recreaba con la flora que con el paso del tiempo creció y fue ataviando el lugar con un sinfín de colores, el trinar de los pájaros y el aleteo de las mariposas daban el toque mágico de un edén.

Y así como esas piedras se pulieron al rodar dentro del riachuelo, de igual manera mí hacer docente y algunos aspectos personales se transformaron al sumergirme en el cauce llamado MEB con especialidad en Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL). En conjunto, la MEB y la ASCL son esa agua que han dinamizado lo inerte de mi práctica educativa, han reavivado mi ser y me han ayudado a salir de esa identidad en penumbras.

Hablar de transformar de manera dinámica el entorno de un individuo o de un grupo, es hacer visible la Animación Sociocultural (ACS) ya que es una metodología con una rica gama de procedimientos y técnicas adecuadas para lograr animar dicho ambiente. Ander-Egg (1987), plantea que “La Animación Socio Cultural es una tecnología social que, basada en una pedagogía participativa (...) va promoviendo, alentando y canalizando la participación de la gente en su propio desarrollo socio-cultural” (p. 42).

Retomando este análisis autobiográfico, en el que se hace transparente el alma y se deja al descubierto lo más íntimo del ser, se encuentra un sentido de pertenencia que, es guía en una vida disipada y puente de conexión en varios hechos, pero sobre todo me lleva a reflexionar ¿quién soy? y ¿cómo llegué a ser docente? En palabras de Bruner (2013) “Hablar de nosotros a nosotros mismos es como inventar un relato acerca de quién y qué somos, qué sucedió y por qué hacemos lo que estamos haciendo” (p. 93). Así surgen las siguientes interrogantes ¿Cómo comenzó mi historia en un aula? ¿En qué momento y cómo me convertí en una maestra de preescolar?

Todo comenzó aquella tarde cuando conocí a doña Tomasita. Ella llegó a casa a pedirles a mis papás ayuda para un convento de monjas en el cual colaboraba, en ese lugar había personas abandonadas por diferentes situaciones y estaban necesitadas de recursos, sobre todo de alimentos. Desde muy niña me sentí atraída por el aspecto religioso y por las personas vulnerables, así es que, en ese momento el juego en el que participaba con mis hermanas dejó de ser atractivo y todo mi interés se centró en la conversación de los adultos.

Mamá se apresuró a sacar algunas cosas de su despensa y las entregó, Tomasita mencionó que era gente muy necesitada y que había personas de todas las edades. Compartió que en el área infantil había un niño que llamaba poderosamente su atención, que era muy hermoso y tenía los ojos profundamente azules, dijo que sus padres lo habían abandonado porque nació con un retraso mental. Mi corazón se quedó prendado de esa historia y sentí un enorme deseo de conocerlo.

Un buen día le pregunté a Tomasita si podía acompañarla a visitar a ese niño, ella asintió y me dijo que iría la próxima semana, que pidiera permiso a mis padres para que pudiera ir con ella, a ellos no les gustó mucho la idea, pero ella intercedió para que me dejaran ir. Esa noche, mis ojos apenas se cerraron y mi mente comenzó a imaginar dicho lugar. Me sentía ansiosa por visitar ese lugar.

El lugar era pintoresco, se encontraba rodeado de grandes árboles. Ese aroma a bosque se quedó grabado en mi memoria y se mezcló también con el recuerdo de las jacarandas que se movían suavemente con el vaivén del viento, sus flores enmarcaban el camino hacia la entrada del convento, como si nos condujeran hacia ella. Finalmente nos encontramos frente a la puerta, esperando a que nos abrieran.

Ingresamos a una pequeña sala y quedamos en espera, ya que una de las hermanas nos llevaría al salón principal. Lo que vieron mis ojos me dejó perpleja, el contraste de la belleza externa del lugar se opacaba con la tristeza que había en su interior. ¡Sucesos de toda índole se vivían en ese lugar! Un ejemplo de ello fue la historia de una atleta que había perdido la movilidad de la mayor parte de su cuerpo. Ella sufrió un accidente que la dejó en ese estado y sus padres, al no obtener más benéficos de su carrera decidieron abandonarla.

Recorrimos cada una de las salas y finalmente llegamos a la de los bebés. ¡Por fin conocería al motivo de mi visita a ese lugar! Mateo. Él era un niño de aproximadamente dos años de edad, se encontraba en una cuna sin poder moverse. ¡Era un ser hermoso! y efectivamente con unos ojos profundamente azules, sólo que de mirada ausente y con un dejo de tristeza. Quedé impresionada, me sentía impotente porque no lo podía ayudar. Mi corazón y mis pensamientos quedaron prendados de Mateo y quise dedicarme a servir a las personas que estaban en alguna desventaja física o mental.

Regresé a casa con el corazón destrozado, pero con una idea firme; quería ser monja para ir a ese lugar y ayudar a ese niño, no sabía qué me iban a decir mis papás, pero ya lo había decidido así es que comencé a investigar qué necesitaba para ingresar al convento. A esa edad tal vez no hay una claridad con lo que se quiere, sin embargo, me llamaba la atención la vida religiosa porque mis padres me enseñaron a amar a Dios, además si lograba incorporarme a esa vida podría ayudar a Mateo.

Entre los requisitos que me pedían era una carta de recomendación del sacerdote de la parroquia a la que yo asistía, me llevé una gran decepción porque yo sí lo conocía a él, pero él a mí no y no me la quiso dar. Para mis padres fue una descarga emocional que no me la haya dado, en el fondo ellos no querían que me fuera. Ya no volví a insistir, pero Mateo siempre ha vivido en mi corazón, aun lo puedo ver en los niños que llegan a mi aula con alguna discapacidad o necesidad.

La decisión de ser docente no la inspiró una escuela o un maestro, Mateo fue la inspiración de mi profesión, el servicio a los demás y sobre todo a los niños. Esto es lo que me llevó al lugar en el que ahora me encuentro. Aunque, a decir verdad, la visita a ese convento me impulsó a pensar también en la medicina y por supuesto me inclinaba por la pediatría, en cualquiera de los dos casos los niños siempre fueron mi motor.

Sin embargo, este deseo se convirtió en un sueño, por algún tiempo lo tuve que doblar y guardar en un armario. Me casé y tuve cuatro hijos a los cuales me dediqué a cuidar en los años de su infancia. Sin embargo, ese sueño tocaba de vez en

cuando la puerta, hasta que un buen día decidí abrirle. Aún recuerdo cuando le anuncié a mi familia que iba a regresar a la escuela

—¿Estudiar? Preguntó mi hija Sarita ¿Y qué quieres estudiar?

—¡Quiero ser maestra! Respondí, ante su cara de asombro.

Cuando tomé esa decisión creo que no fui consiente al cien por ciento de lo que esto implicó, ya que fueron días en los que el trabajo sobrepasaba la media noche o incluso hubo días sin dormir, pero esto querido lector lo plasmaré en líneas posteriores.

1.2 Los días de invierno

Cuando decidí abrir las puertas a esa ilusión llamada docencia, quería avanzar a grandes zancadas, deseaba volar, pero mi proceso era el de una crisálida, inquieta tal vez por salir, pero aún sin la capacidad de desplazarse. Sólo contaba con la secundaria y con muchas carencias cognitivas. En mis primeros años de escuela nunca fui una alumna sobresaliente así es que esa metamorfosis comenzaba con una serie de mutilaciones.

Definitivamente Dios fue providente conmigo. Quise comenzar el vuelo con unas alas rotas, maltrechas y por supuesto en ese trayecto me caí muchas veces, no me fue fácil aprender o apropiarme de contenidos nuevos. Herramientas que son básicas en el proceso de aprendizaje como la oralidad, lectura y la escritura, no eran parte de mis fortalezas. Cuando leía algún texto me costaba trabajo comprenderlo, si lo entendía me enfrentaba a otra gran dificultad, ordenar mis ideas para escribir lo aprendido y verbalizarlo. Y es que nunca ha habido escritura sin oralidad (Ong, 2016), pero hasta ahora lo comprendo.

No obstante, había que recorrer un largo camino y este se vislumbraba en una prolongada pendiente cuesta arriba. En mis sueños veía a una maestra vestida de gala, ataviada con las competencias y las herramientas necesarias para arropar a sus alumnos, pero, aún no tenía esas capacidades. Habían pasado ya muchos años cuando pisé por última vez una escuela así es que, retomarla no sería nada sencillo y sobre todo porque mi tiempo estaba comprometido con la familia.

Aquel primer mes del verano del 2008, el cual fue inexorablemente largo y en el que los días transcurrían con una lentitud asombrosa, estaba a la espera de los resultados del examen que presenté para ingresar al bachillerato. No sé qué día fue más angustiante, el día que lo llevé a cabo o los instantes previos a recibir el resultado. Aún recuerdo esa extrema sequedad en los labios y el vacío en el estómago que provocaba la incertidumbre de lo desconocido.

Entre las opciones que encontré, fue el Centro de Estudios Tecnológicos industrial y de servicios 10 (CETIS) que ofrecía un sistema sabatino para cursar el nivel medio superior. Parecía que la vida me sonreía ya que se ajustaba a mis necesidades, y más aún, porque tenía la carrera de Técnico en Puericultura, esta opción me abría las puertas a un sueño que hacía mucho deseaba y que por diversas circunstancias había pospuesto.

Recuerdo las voces a mi alrededor que me alentaban a seguir en la escuela, otras que me censuraban y reprobaban esa decisión. Retomar los estudios y ajustar el tiempo a los compromisos ya adquiridos implicó un reto, escuchar frases como: ¿Y sí vas a poder? No es fácil, ya que tienes una familia que atender. Tenía sólo la secundaria y con todo lo que implica tener la responsabilidad de un hogar, necesitaba un sistema no escolarizado de medio tiempo que me permitiera atender ambos compromisos.

Mi vida había comenzado a tomar matices de un atardecer despejado claro y tranquilo, había logrado armonizarla al conjugar la escuela con la responsabilidad de ser mamá y esposa. Sin embargo, el método de estudio requería de la aplicación de las técnicas y estrategias de la carrera en puericultura. Esta profesión se enfoca al cuidado del niño en los primeros años de vida para lograr un desarrollo sano, así es que tenía que empezar a tocar puertas. No recuerdo cuántas veces los nudillos de mis manos se toparon ante un rotundo *no*, ya que me pedían experiencia en el área y no la tenía.

Era una mañana como cualquier otra, preparar el desayuno llevar a los niños a la escuela y ganarle tiempo al tiempo para que los quehaceres cotidianos no rebasaran las horas marcadas para cada uno. Me preparaba apenas una taza de

café cuando sonó el teléfono, era Paty, una amiga de la familia, la cual me preguntó si quería ir a apoyarla debido a que el kínder Sor Juana Inés de la Cruz se había quedado sin una docente. No lo dudé ni un segundo era la oportunidad que esperaba, ¡Por fin iba a poner en práctica lo que estaba aprendiendo!

El control de grupo fue una de las acciones que más se me dificultó, ya que en muchos momentos el tiempo lo ocupaba solucionando conflictos entre los alumnos y el aprendizaje quedaba de lado. Era usual escuchar riñas entre los alumnos y no faltaba la voz de uno de ellos con ese tono de queja:

— Maestra, ese niño se sentó en mi lugar y me tiró mis cosas.

Y no podía faltar la queja de su compañero de mesa:

—Julio me rayó mi cuaderno y no me deja sentar:

Julio era uno de los niños que más se le dificultaba regular emociones, peleaba con todos sus compañeros. Ya no sabía qué me preocupaba más, la actitud agresiva que tenía o esa melancolía que reflejaba su rostro cuando por alguna extraña razón se quedaba sentado, sus ojos se perdían en la lejanía y todo él emanaba un aroma a] tristeza. Cuando lo veía así, era inevitable pensar y recordar esos ojos azules de mirada triste. Julio fue mi primer Mateo, él no tenía una discapacidad cognitiva, mental o motriz, su problema radicaba en el cúmulo de emociones que cargaba.

Aunque había muchos niños con problemas de conducta, tal vez Julio fue quien más llamó mi atención por ese contraste que mostraba entre una emoción y otra, de la ira pasaba a una profunda tristeza. Los diversos casos que tenía ese grupo presentaban una problemática particular, en sus conductas cada uno mostraba los diferentes matices del contexto en el que se desenvolvían.

Había niños que se mostraban tímidos al hablar, a diferencia de otros que no respetaban turnos o los que eran incluso agresivos en su dialogo. En palabras de Vygotsky (citado por Carrera, 2001) “Todo aprendizaje en la escuela siempre tiene una historia previa, todo niño ya ha tenido experiencias antes de entrar en la fase escolar” (p. 43), así es que los alumnos presentaban rasgos de esas experiencias vividas de esas historias que marcaron su personalidad. Desafortunadamente en

ese punto de mi hacer docente aun no contaba con las herramientas suficientes para ayudarlos y las condiciones de la escuela no eran las más adecuadas.

El jardín de niños era una casa que se adaptó como escuela, tenía espacios muy pequeños y una matrícula grande. Estas características daban pie a tener un reglamento riguroso para salvaguardar la seguridad y el bienestar de los alumnos. Acciones como correr, trepar, saltar, rodar y juegos donde los niños tuvieran expresión corporal, estaban prohibidos porque podían tener un accidente.

El confrontar el sueño de una ideología con una realidad tan cruda fue un choque de emociones, sin embargo, pensé que en mi aula esta condición general que tenía la escuela podía ser diferente y ahí, en ese espacio que creía mío los niños tendrían mayor libertad para expresarse, pero no fue así. Paty se encargaba de recordarme las estrategias sobre las que aprendían los alumnos del jardín y a manera de lista decía que no debían correr porque se podían caer, que no gritaran ni hablaran fuerte porque los vecinos escuchaban y que sobre todo procurara mantenerlos sentados.

Tal vez mi malestar iba más allá de lo que ella hacía, ya que de mi boca no salía una protesta y ese silencio me hacía su cómplice. Esto, me llenaba de rabia por ser tan débil. En ese jardín, a los alumnos se les negaba la posibilidad de ser niños. Me parecía que Paty olvidaba que ellos aprenden a través del juego y la interacción, pero para ella era más importante salvaguardar el prestigio de la institución que lo que las teorías o el Programa de Educación decían.

No tenía los argumentos ni la fuerza suficiente para rebatir esa forma de enseñanza, y no era capaz de presentar los elementos necesarios para que la condición de aprendizaje de esos niños cambiara. Esa frase tan coloquial; *a la tierra que fueres haz lo que vieres* me fue invadiendo, no sé en qué momento me apropié de este sistema de enseñanza, cuándo la hice mía. El sol, apenas se vislumbraba en el horizonte cuando un invierno me invadió, mis días comenzaron a ser fríos y todo el entusiasmo con el que llegué a trabajar a ese jardín se apagó poco a poco.

La enseñanza que el kínder ofrecía carecía de cualquier intención pedagógica, no era cálida al trato ni se cobijaba bajo ningún programa educativo. Mi ánimo de aportar y construir bases para el aprendizaje de los niños quedó oculto en el cajón de aquel escritorio que se encontraba en un rincón del salón, tan viejo y deteriorado, corroído por la humedad y la falta de mantenimiento.

Apenas comenzaba a moverme en el mundo de la docencia, pero mi actitud mostraba el cansancio de los años que, el trabajo va dejando en los ancianos. Era poco el tiempo que tenía desarrollándome en este medio, pero en ese momento mi quehacer educativo se había oxidado como aquel viejo mueble. Se había vuelto inerte e invernaba en el más crudo de los inviernos.

Afortunadamente tenía una tabla de salvación; la enseñanza de mis maestros y las teorías peleaban en mi interior contra el método de aprendizaje que imperaba en el Jardín de niños Sor Juana Inés de la Cruz. En la escuela aprendí que la expresión oral y corporal en preescolar son una herramienta formativa y permite desarrollar en los alumnos una serie de competencias como: expresar y organizar ideas, sentimientos y emociones, les ayuda a socializar y establecer relaciones positivas con sus pares.

No obstante, estas acciones de expresión estaban negadas a los niños del jardín, ellos por naturaleza buscan la expresión en todas sus formas. Dicho con palabras de Stokoe (1990) “El hombre se manifiesta como ser corporal, se expresa con la totalidad de su cuerpo” (p.144), y en esa expresión corporal, los niños también desarrollan expresiones orales, habilidades lectoras, de escritura, organizan ideas y describen lo que observan. Es así que, en el nivel preescolar los niños aprenden en constante movimiento.

Sin embargo, los alumnos vivían una realidad totalmente diferente, por momentos me imaginaba que el jardín era la cuna de Mateo en la cual se mantenía inmóviles, yo quería ver a los niños libres y sabía que estaba fallando. En ese tiempo sólo me quedé con el deseo de que así fuera ya que el ambiente comenzó a envolverme hasta hacer de mi práctica un reflejo de la de la maestra Paty.

Mi garganta entonaba notas cada vez mayores para ser escuchada y la voz de los niños era cada vez más débil. Ya no era importante si los alumnos estaban felices o desarrollaban habilidades y capacidades de acuerdo a lo que las teorías decían o lo que el programa de Educación Preescolar marcaba, lo importante era que Paty comenzaba a sentirse satisfecha con mi trabajo.

Los padres de familia se mostraban contentos porque sus hijos llenaban los cuadernos con planas de letras, cuando iban por ellos ya los encontraban sentados y callados. En más de una ocasión mencionaron que ahora si les enseñaba como lo hacía la maestra Paty. En palabras de Freire (2005) “El educador hace depósitos en los educandos (...) ellos reciben pacientemente, memorizan y repiten. (p. 51), en esto se habían convertido los niños, en depósitos donde recibían la educación, la guardaban y la archivaban.

Los niños habían dejado de tener iniciativa, pedían permiso para todo y hacían sólo lo que la maestra decía. Ahora sí, de acuerdo a las reglas internas del Jardín por fin había tomado el control del grupo. Me resultaba penosa esta situación, pero poco o nada hacía para que las condiciones de los niños cambiaran. La historia se repetía y lo que en algún momento para mí fue una imposición cuando fui niña y la maestra me obligaba hacer planas y a estar callada, yo lo reproducía ahora con los alumnos.

El recordar ahora esa etapa de mi vida me causa una sensación de vacío y sobre todo de pena por esos niños a los que limité en el desarrollo de sus capacidades y habilidades de pensamiento, reflexión y de acción. Desde el punto de vista de Bertaux (1999) “Es finalmente por estos relatos de experiencias que los relatos de vida llevan una carga significativa” (p.15), por lo que al narrar esta vivencia me llevó a hacer una introspección no sólo de como lleve a cabo mi quehacer en ese tiempo, también de lo que vivo ahora en el aula.

En el siguiente ciclo escolar no hubo grandes variantes, realicé algunas prácticas que me pedían mis maestros, esto ayudó un poco a quitarme el yugo de mi directora. Ante ella, justificaba acciones de trabajo en colaboración e interacción, así como actividades de psicomotricidad, pero de manera general todo siguió en el mismo

cauce. Al terminó de ese año ya me sentía más segura así es que decidí cambiar de centro de trabajo.

Nuevamente llegué a una escuela particular: El Instituto Educativo Rosaura Zapata. La visión de enseñanza que tenía la directora de esa escuela era más acorde a las necesidades de aprendizaje de los niños, el método de trabajo interno se conjugaba con los lineamientos del Programa de Educación Preescolar (PEP) 2004 el cual, si conocía, pero sólo fue un adorno en mi aula. Otro problema al que me enfrenté fue quitarme los vicios que había adoptado en el kínder Sor Juna Inés de la Cruz.

1.3 Los primeros rayos del sol

En esa institución comencé hacer cambios en mi práctica, la visión constructivista que tenía la directora y además contar con el apoyo de mis compañeras facilitó el proceso, y lo que en algún momento me parecían dos senderos totalmente diferentes entre el campo de trabajo y lo que la teoría me enseñaba, al final, esos senderos se encontraron y se convirtieron en un sólo camino. Pero apenas empezaba realmente a caminar, a dominar y a conjugar una pequeña parte de conocimientos con la práctica.

Ese año fue significativo en muchos aspectos, concluí la carrera de técnico en puericultura, el cambio de institución que me brindó la oportunidad de re direccionar mi hacer en el aula y la oportunidad de cursar una licenciatura. Una vez que comencé el vuelo ya no podía parar y ahora buscaba nuevamente una opción para estudiar la universidad. Dios nuevamente se mostraba providente conmigo, e ingresé a un sistema semiescolarizado, esta oportunidad la encontré en la Universidad Pedagógica Nacional 094 donde estudié la Licenciatura en Educación Preescolar.

Las alas mutiladas con las que inicié mi vuelo comenzaban a fortalecerse. Fue un tiempo de muchos cambios en mi vida y de poner todo mi empeño para apropiarme de los conocimientos nuevos que llegaban. En ese mismo año, se publicó en el Diario Oficial de la Federación el Acuerdo número 592 por el que se estableció la

Articulación de la Educación Básica. A Partir de esta fecha entró en vigor el PEP 2011. Aun no dominaba el 2004 y ya se me presentaba un nuevo reto.

Una puerta de desafíos se abría ante mis ojos, pero también la promesa de que al cruzarla habría muchas posibilidades de crecimiento profesional. Fijar una ruta puede ser la diferencia entre el éxito o el fracaso y es precisamente aquí, donde a partir de mi encuentro con las reformas mi práctica comenzó a tener sentido. El contenido del programa (SEP 2011), planteó que el aprendizaje de los niños parte de sus saberes propios y del contexto en el que se desenvuelven. Al llegar a esta reflexión lograba entender sobre bases teóricas la dificultad del aprendizaje de Julio y de todos los Julios que pasaron por mi aula en ese tiempo.

Otro aspecto que tomé del programa fue el desarrollo de competencias ya que este elemento posibilita los haceres, saberes y el poder hacer que los niños y niñas manifiestan y que son entendidas como capacidades generales, las cuales se amplían y se enriquecen en función de la experiencia y de los retos que enfrenten en los distintos ámbitos en los que se desenvuelven. (SEP, 2011) y tienen como finalidad que los alumnos integren sus aprendizajes y los utilicen en su actuar cotidiano.

De igual manera la SEP (2011) establece que “Centrar el trabajo en el desarrollo de competencias implica que la educadora haga que las niñas y los niños aprendan más de lo que saben acerca del mundo y sean personas cada vez más seguras, autónomas, creativas y participativas” (p. 14). Así es que comencé a trabajar en el diseño de situaciones didácticas para favorecer las competencias de las que el programa me hablaba, pero este contenido no sólo lo apliqué con mis alumnos, el mensaje también fue para mí ya que los niños requerían una maestra competente actuando con eficacia en el aula.

Entre el trabajo de campo y el aprendizaje teórico mis alas comenzaron a ser más ágiles, más prontas a responder a las necesidades educativas de mis alumnos. Y finalmente, terminé la licenciatura. Se fusionó la teoría y la práctica, adquirí competencias y habilidades cognoscitivas que me daban una mayor seguridad al

planear una clase y trabajar situaciones didácticas que propiciaron que los niños se apropiaran de los aprendizajes esperados planteados en el programa.

Al concluir la licenciatura di también por terminada mi relación laboral en el kínder Rosaura Zapata. En el siguiente ciclo escolar estuve laborando en el Jardín de Niños GAP, una escuela también particular. En ese mismo año se me presentó la oportunidad de hacer examen para ingresar a la SEP. Nuevamente mi creador me habría otra puerta y me daba la oportunidad de probarme en un medio diferente, en donde experimenté otra manera de interactuar con los niños en el aprendizaje.

El desarrollo de mi quehacer en la escuela oficial representó nuevamente cambios, ya que fui una maestra que construyó su práctica en escuelas particulares, esta característica hizo que no fuera tan fácil adaptarme a los métodos donde el aprendizaje de la lectura y escritura, debían ser esencialmente a través del juego y no en los cuadernos. Olvidé que en mi niñez yo viví el proceso de sentirme prisionera cuando me obligaban a escribir en un cuaderno.

Recuerdo que mi maestra de primer año me pedía que no me saliera del renglón y que hiciera la letra bonita. Era cumplir con una serie de requisitos para que la maestra aprobara que el trabajo estaba bien, pero, como no los cumplía las hojas de mi cuaderno siempre estuvieron marcadas de color rojo, con unas líneas que salían de los extremos y se conectaban en un punto intermedio.

Crecí y me formé en la vieja escuela, en ese tiempo los profesores se ocupaban más de los aspectos ortográficos que de la acción liberadora del aprendizaje y del ejercicio de la imaginación (Meek, 2014). Al formarme en esa enseñanza, el color de esa enseñanza logró teñir mi práctica y olvidé que yo me acerqué a la escritura en la libertad de una tierra roja y no en un cuaderno que me exigía reglas. Hecho que comparto líneas más adelante.

En este mismo tenor seguí algún tiempo, intentaba dar lo mejor de mí en el aula. A veces, mis alas se mostraban fuertes y por momentos pensaba, que tenía ya las competencias necesarias para poder conducir a mis alumnos al perfil de egreso planteado por el programa educativo, pero cuando veía que los aprendizajes

esperados no se lograban de manera satisfactoria entendía que mi practica aún necesitaba fortalecerse. Hasta que ¡Una invitación tocó a mi puerta! Un lucero llegó a mi vida y me invito a cursar una maestría.

En la vida del ser humano hay personas o acontecimientos que son capaces de transformar el entorno en el que se desarrollan y nunca imaginé el impacto que esa invitación tendría no sólo en mi hacer docente, también en mi vida personal. Me sentía temerosa, no me sentía capaz de cursarla, sin embargo, realicé los trámites requeridos y presenté el examen. Una vez que emitieron los resultados, con mucho agrado vi mi nombre plasmado en la lista de los maestros aceptados, así es que comencé esta aventura llamada MEB con especialidad en Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL)

1.4 Una caja de tesoros

Cuando conocí el significado de ASCL comprendí que estaba en el lugar correcto, ya que en mis fortalezas no se encontraba el hábito de leer y esta especialidad promueve la lectura, la escritura y por ende enriquece la oralidad a través de actividades creativas e innovadoras, tomando en cuenta la parte afectiva del educando. De acuerdo con (Dueñas citado por Jiménez y González, 2019) “Hablar de ASCL es hablar de una pedagogía amorosa que teje lazos afectivos mediante la promoción de valores humanos para un mejor futuro” (p. 34), ya que se basa en una metodología que articula la parte emocional con la teoría y la práctica.

Ingresar a la maestría en ASCL fue como encontrar un tesoro, ya que revivió y transformó mi quehacer en el aula. Esta especialización se concibe como un espacio de formación que anima, estimula y da vida a las prácticas inertes de los docentes y tiene como objetivo la transformación de su propio contexto y realidad. A demás de que busca el desarrollo y la dinamización a través de la participación activa del maestro y el protagonismo de los estudiantes transformando su realidad. Promueve el desarrollo del lenguaje y fortalece comunidades de lectores y escritores.

Otro tesoro que encontré en la MEB fueron los libros Álbum. Dichos libros presentan una característica especial, los autores realizan una interacción de manera dinámica entre el texto escrito y la ilustración. Como señala Colomer (2010) “Lo que caracteriza al libro Álbum es que utilizan dos códigos, el texto y la imagen para contar su historia” (p. 27), estos funcionan de manera inseparables construyendo una narración y buscan el sentido en el lenguaje visual y verbal. Es importante destacar que este tipo de literatura no es posible comprender el texto sin las imágenes y viceversa.

En uno de ellos, habita un pequeño ser de orejas grandes y de color verde, su nombre es *Trucas*, (Ver Anexo 1), del escritor Juan Gedovius (1998). La historia narra a un ser que le gusta pintar de manera libre, sobre todo cuando encuentra colores, pero no lo dejan y lo obligan hacer cosas que él no quiere, entonces decide arrancar la hoja de su propio cuento y pasarse a una nueva, pareciera que quiere quitar todo aquello que le molesta y hacer lo que tanto le gusta; pintar.

Este singular personaje, me llevó a recordar mi paso por el Kinder Sor Juana Inés de la Cruz y por un momento imaginé ser él y arrancar la hoja de un pasado que no me gusta, pero ahora comprendo que es parte de una formación y que de las situaciones adversas se aprende. Con base en Bolívar y Fernández (2001) “Las historias reflejan aspectos de lo que la gente ha aprendido en sus experiencias de vida, también constituyen en sí mismas un proceso de aprendizaje” (p. 720). Por lo tanto, contar mi historia y recapitular las experiencias vividas me da la oportunidad de ser un espectador y de identificar errores y aciertos.

Este proceso de reflexión, me llevó no sólo a situarme en mis comienzos como docente, me sitúa también en ese pueblo que fue el origen de lo que soy, donde descubro hechos que fueron marcando mi destino, al igual, que esos niños que han transitado por mi aula. De igual manera, el contexto en el que crecí influyó para que fuera una niña llena de miedos y limitada en la capacidad de expresión, sin embargo, descubro también el amor de una tierra roja y la libertad que le dio a mi voz cuando me permitía escribir en ella.

En mi niñez, me vi inmersa en un escenario riguroso, el cual limitó mi ánimo y gusto por la escuela, como todos los niños tuve condiciones particulares que no fueron tomadas en cuenta y los procesos de lectura, escritura y oralidad tardaron mucho en florecer. Los niños aprenden eficazmente a leer y escribir si se les conduce de manera amena en una comunidad de usuarios de la lengua escrita (Smith, 1986). No me sentí acogida o conducida en ese proceso de aprendizaje.

Tal vez la época en la que se desarrolló mi infancia donde los niños no debían hablar, sólo hasta que un adulto lo permitiera, además la falta de un proceso letrado en casa y esto aunado a mi carácter, dieron como resultado una niña callada, tímida e incapaz de comunicarse. En palabras de Cirianni (2007) “Cuando ocurren los primeros contactos con la lectura los niños ya incorporaron de su entorno buena parte de los conocimientos del lenguaje (p. 72), pero este, no fue mi caso.

Sin embargo, el juego fue el mayor de los escenarios en este aprendizaje, el contexto que se imponía aun método riguroso y aún por encima de un sistema poco flexible. Las raíces, la identidad, la geografía de un pueblo que da pertenencia y sus riquezas naturales fueron la mejor herramienta para la adquisición de la escritura y la oralidad. Ahora comprendo por qué en mi quehacer educativo en muchos momentos el juego y el interés de los niños no formaron parte de mi atuendo. Soñaba tener una vestidura constructivista y creo que en muchos momentos he sido una maestra vestida de harapos, con habilidades y competencias pobres.

Reconocerme en una narrativa autobiográfica, me dio herramientas para viajar al pasado y comprender porque en innumerables ocasiones no he sido la maestra de mis sueños. De acuerdo con Bolívar y Fernández (2001) “La narrativa autobiográfica ofrece un terreno donde explorar los modos cómo se concibe el presente y se divisa el futuro” (p. 19). Así es que viajar al pasado y conocerme, me llevó a comprender el presente y direccionar mi destino.

Y en ese pasado, alguna vez me sentí sin identidad, veía que todos eran algo, menos yo. Creí que el libro de mi vida se había quedado con muchas hojas en blanco y que, en él no existían esas historias maravillosas con esas voces mágicas que salen de los cuentos de hadas o los viajes a lugares fantásticos. Sin embargo,

la MEB, me mostró las líneas escritas que había en él, líneas que se escribieron pero que estaban ocultas porque faltaba la voz para verbalizarlas, me enseñó, que mi historia tiene un génesis y que este comenzó en una tierra cálida.

Capítulo 2

Bajo el cobijo de una tierra cálida

Las reminiscencias llegan a la mente, a veces como una ráfaga de viento tan fuerte que hacen vibrar el alma y estimulan todos los poros del cuerpo, pero, así como llegan se van y sólo dejan los vestigios de su paso fugaz. En otras ocasiones son como la neblina, pareciera que las imágenes se desdibujan, sin embargo, se vuelven un dulce abrazo, ellas invaden de una manera tan suave que la entrada al lumbral de los recuerdos es imperceptible y te das cuenta de su presencia cuando te tienen en sus brazos. Y es así como esas memorias de mi niñez me invaden.

Me llevan a mirar de reojo al pasado y ver a través de los cristales del aula de la escuela Miguel Hidalgo, donde un grupo de niños de seis años comenzaron a introducirse en el mundo de los libros y las palabras. La escuela se encuentra en un pintoresco lugar de Michoacán; Tacatzcuaro es el nombre del pueblo y según la lengua Purépecha significa *Tierra bermeja*, es decir tierra roja.

Un lugar de ensueño donde los árboles frutales, los juegos, la convivencia con amigos y primos fueron parte de mi contexto. Analizarme en esta autobiografía me ayuda a comprender que estos elementos fueron inspiración para el desarrollo de mis habilidades cognitivas. En palabras de Bruner (2013) “Ya desde el principio somos expresión de la cultura que nos nutre” (p.124). La tierra roja y la cultura que de ella emana me dieron identidad y nutrieron mi hacer y mi quehacer.

La vida del ser humano en los primeros años de vida, transcurre en medio de juegos inventados, juegos establecidos, juegos imitados. No obstante, las voces que hay a su alrededor son las que conducen sus primeros pasos, hay voces con diferentes matices, algunas fuertes y firmes que son la plataforma para unos pasos seguros, hay otras que en la emisión de sus fuentes sonoras son armoniosas y cálidas al oído, por lo tanto, ofrecen un ambiente de confianza, hay otras más que son indiferentes y frías; esas son las que hielan el alma.

2.1 Voces que son escritas en la tierra roja

Mi niñez se tiñó con diferentes voces en las que hubo escenarios afectuosos y hostiles, estos, marcaron el desarrollo de mi oralidad y mi personalidad. En palabras de Ong (2016) “La oralidad primaria propicia estructuras de personalidad” (p. 73), por lo que creo que mi carácter fue débil. En ese entonces cursaba el primer año de primaria y tenía una gran dificultad para hablar en público, mi maestra Olivia me pedía constantemente que me parara frente a mis compañeros y les explicara los temas que habíamos visto en clase. Nunca disfruté hacerlo, el hecho de pasar al frente me causaba pavor y lo poco que había aprendido se me olvidaba.

Mis manos, cual velas expuesta al calor del fuego dejaban ver entre los pliegues la humedad que emanaba de ellas, me sentía como un punto en el espacio y cuando veía las sonrisas burlonas de mis compañeros, si mi boca tenía la intención siquiera de balbucear algo, después de eso se cerraba para no volver abrirse hasta que me sentía segura en mi silla.

Recuerdo que en esa época en mi pueblo no existía el preescolar, por lo tanto, mi formación comenzó en la primaria. La SEP (2011) plantea, “Los niños que asisten al kínder desarrollan competencias y habilidades y establece que una competencia es la capacidad que una persona tiene de actuar con eficacia en cierto tipo de situaciones” (p. 14). Creo que, hasta el día de hoy, aún hay competencias que no he logrado desarrollar. Los planes y programas son luz y guía en el trabajo docente, desafortunadamente en el contexto en el que me desarrollé reinó la obscuridad por un periodo largo.

Esta condición para comunicarme permeó en muchas áreas de mi vida y al ser consciente de ello me pregunto ¿Cómo doy lo que no tengo? ¿Cómo pretendo ser luz si vivo en la oscuridad? En este proceso de enseñanza-aprendizaje es preciso percibir las formas diferentes en que circula la palabra en nuestro mundo interno y en nuestro entorno, el escucharnos y escuchar a los demás ocupan el lugar central de nuestros encuentros con quienes queremos alentar para que lean y escriban (Ciriani, 2007). Mi formación académica fue muy pobre en muchos aspectos. La socialización y la autoestima, son procesos que aún se siguen fortaleciendo.

Angélica la niña, la adolescente, la mujer se fragmentó en este retroceder en el tiempo y recordé que mi niñez estuvo llena de miedos; sin embargo, esta narrativa autobiográfica enlaza cada uno de esos fragmentos y partículas que se han esparcido. Este rompecabezas que ahora se va formando, tiene como fin mostrarme como esos miedos fueron impactando en las diferentes etapas de mi vida además de dar luz a diversas interrogantes.

¿Quién soy? ¿Por qué soy tan protectora con los niños? ¿Por qué esa necesidad de brindarles abrigo? ¿Por qué me duele que no se comuniquen? ¿Por qué me duelen sus miedos? ¿Por qué la angustia de verlos aislados y limitados en la interacción con sus pares? ¡Mi espíritu se convirtió en el centinela de esas voces en silencio! Alguna vez pensé que era normal la necesidad que mi corazón experimentaba, en otro momento pensé que todos los docentes eran o debía ser así, pero a medida que estas líneas van construyéndome entiendo cómo surge esta necesidad.

Cuando fui niña, necesité que alguien escuchara mis necesidades en medio de los silencios que me acompañaron en toda mi infancia, que se interesaran por saber que me gustaba y que me causaba miedo, que me condujeran a participar sin sentir aquel temor a equivocarme. Mediante el paso del tiempo, esta necesidad la he visto reflejada en algunos alumnos, y un ejemplo de ello fue Mariana. Ella era una niña muy tímida, hablaba muy poco y aún si requería algo no la verbalizaba, su única expresión era ese silencio que expresaba más de lo que su voz decía.

Al evocar la imagen de Mariana, fue inevitable que viniera a mi memoria aquella mañana del mes de diciembre, la cual llegó anunciando que ese invierno sería muy frío, aunque el sol se dejaba ver a muy temprana hora, el aire gélido se colaba por los espacios que quedaban en las mangas de mi abrigo, haciendo que mis dientes castañearan de manera incontrolable.

Los niños comenzaron a llegar, todos muy abrigados pues el frío de ese día congelaba hasta el aliento. Estábamos por cerrar, cuando vi un par de piernas que se movían muy a prisa, ¡Era Mariana! Mientras su mamá se detenía en el puesto de

comida a comprarle algo para que desayunara, ella corría hacia la entrada para alcanzar la puerta abierta.

Como todos los lunes, había que hacer honores a la bandera y el cerrar la puerta unos minutos después de la hora señalada, atrasaba el horario que ya se tenía establecido para el desarrollo de las actividades. Había que ir por la bandera así es que con tanta prisa no me percaté como llegó ella ese día. Las actividades matutinas terminaron y era momento de ir al aula, les pedí a los niños que tomaran sus mochilas y que se dirigieran al salón, estaba terminando de dar indicaciones cuando unas manos se acercaron a las mías, sentí un escalofrío mayor al que me causó el aire gélido de esa mañana.

Volteé a ver de quien eran esas manos que se aferraron a las mías para calentarse y mis ojos se encontraron con los de Mariana. No hubo necesidad de palabras para entenderla, sus manos me dijeron lo que su boca no verbalizó. Ong (2016) explica que, “El ser humano se comunica de innumerables maneras, [una de ellas es] a través de todos los sentidos” (p.16), y ese día las manos de Mariana fueron las trasmisoras de su necesidad.

Le cuestioné sobre la falta de abrigo y como única respuesta sólo obtuve un movimiento negativo de cabeza. No dije más, sólo busqué una chamarra de las que se quedaban olvidadas para que se la pusiera. Sus silencios eran tan prolongados que me parecía un fantasma en el salón de clases, no participaba y cuando se trataba de hacer alguna actividad en colaboración, sus compañeros se quejaban de ella y decían que no hacía nada.

En la hora del recreo, les sugería a los niños que la invitaran a jugar, algunas veces aceptaba, otras, prefería quedarse sentada en una banca que estaba frente al patio de juegos y desde ahí observaba a sus compañeros. Con ella aprendí a interpretar señales y códigos de comunicación, cuando comenzaba a moverse de un lado para otro en la silla era una señal de que quería ir al baño, hundía la cabeza entre sus manos si alguien le quitaba alguna de sus pertenencias. Muy pocas veces la vi sonreír y cuando cuestionaba a su mamá sobre el tema me decía, que ella era así y que había sacado el carácter de su papá.

Mientras Mariana estuvo en mi aula, propicié que se involucrara en las actividades, busqué estrategias para hacerlo, a veces tenía éxito, en otros momentos me sentía frustrada porque no lograba sacarla del reposo en el que entraba su espíritu, no obstante, esa mañana me dijo que quería quedarse junto a mi porque aún tenía frío. Fue la primera vez que tuvo la iniciativa de verbalizar una necesidad, todo ese día se mantuvo cerca. Comenzó a salir de su caparazón y entrar en contacto con el mundo exterior. Finalmente, la jornada de aquel día concluyó.

Para esa época del año había que preparar material, poner el periódico mural alusivo al mes, decorar el salón y evaluar algunas actividades, así es que decidí quedarme más tiempo en la escuela. La ausencia de los niños se hacía sentir en los patios y salones. A lo lejos se escuchaba el rumor de los motores de los carros y al conserje de la escuela que limpiaba la planta baja, así es que, en las aulas del primer piso me encontraba sola.

Mis manos trabajaban en la elaboración de los materiales navideños, pero mi mente estaba desconectada de la actividad que realizaba, pensaba en los acontecimientos del día y por supuesto en la llegada de Mariana y la necesidad que presentó, sus piernas expuestas al frío corriendo hacia la puerta, y pensaba si realmente no se comunicaba porque así era ella o si algún acontecimiento la tenía en ese caparazón hermético.

No sé si fue el frío y mi necesidad de calor, las fechas que se aproximaban tan significativas, el murmullo de los sonidos a los lejos o tal vez el juego de todos esos factores, pero la melancolía me abrazó, de pronto el silencio se hizo voz y parecía que de los muros salían las expresiones de tantos alumnos que fueron parte de las aulas donde he trabajado, voces tan pequeñas, algunas tímidas, otras fuertes, otras esperando su turno, pero todas con la necesidad de ser escuchadas expresando un sin fin de emociones y experiencias vividas.

Cuántas historias ocultas en el interior de los niños, en sus silencios y en sus voces apagadas, algunas llenas de alegrías, de miedos y otras de profundas tristezas. Ciriani (2007) señala que “El tono de voz es el medio natural para expresar estados de ánimo y emociones” (p.13). Y es así, como la intensidad, el timbre o la melodía

que lleva cada mensaje, deja ver los sentimientos que hay en el interior de cada espíritu. Ese día la voz de Mariana tenía ese tono melancólico y triste, su necesidad de comunicarse fue más allá de expresarse verbalmente. Sus sentidos también hablaron.

Me vi tantas veces reflejada en ella, esos silencios de los que muy pocas veces la logré sacar, en los que se limitaba a contestar sí o no y en otros momentos sólo asistía o negaba con la cabeza lo que le preguntaba. Pero ese día fue especial, porque se comunicó más de lo que acostumbraba y el verla correr para llegar antes del cierre, me trasladó a esas calles de tierra roja, de aquel pueblo de tierra fértil y grandes manantiales donde mis piernas al igual que las suyas corrían para no llegar tarde a la escuela.

Jugar con el pasado y presente en una autobiografía, el ir y venir de una época a otra, el darle poder a la palabra y a la escritura para revivir momentos que ya no están en el presente, pero viven en el recuerdo, le han dado sentido a mi vida y orientan mi andar en esta loable misión de la docencia. Ha sido desnudarme interiormente y dejar al descubierto fibras sensibles que se quedaron en el olvido, tal vez por el temor de sentirme vulnerable.

En este ir y venir me he encontrado conmigo misma. Dialogando con Bolívar y Fernández (2001) dice que “La autobiografía es un acto de invención del yo, va creando disyunciones entre un yo que relata en un momento dado y los otros yo que permanecen inconscientes” (p. 33). Es por esto que durante mucho tiempo el yo del pasado no existió, caminé por laberintos incoloros, tiñendo solamente lo que iba a mi paso, olvidando que, lo que había detrás ya tenía tintes de muy diversas tonalidades.

Evocar el pasado y pensar en Angélica la niña, me llevó a esos lugares de tierra roja, donde tres niños corrían para no llegar tarde a la escuela. Mis hermanos y yo salíamos de casa, casi siempre cinco minutos antes de las ocho de la mañana, hora en la que cerraban la puerta, si bien la distancia que teníamos que caminar a la escuela Miguel Hidalgo no era tan grande, la limitante de nuestras piernas pequeñas

hacía que, una calle previa a la escuela la recorriéramos corriendo, pues la campana sonaba justo cuando esta comenzaba.

Parecía que mis hermanos ya tenían medido el tiempo. Ahora lo medito y creo que les gustaba la adrenalina porque si por algo salíamos más temprano de casa, nos deteníamos a ver a los animales o a levantar piedras en la calle ¡La regla, era llegar a la escuela corriendo! Pero aún, esa angustia de que nos cerraran la puerta era parte del juego y me divertía. Alcanzar la puerta abierta no era lo difícil, lo difícil venía una vez que la cruzaba.

Entre las voces y las risas de mis compañeros se escuchaba la de mi maestra Olivia que me decía:

—Angélica, ¿cómo es que no puedes hacer la plana de la letra m y de la p que les dejé? Ya todos tus compañeros terminaron menos tú.

He de confesar que las planas era algo que no me gustaba y el repetir letras me cansaba y aburría, yo prefería jugar con mis compañeros o colorear, pero esas acciones sólo se realizaban cuando la maestra lo permitía.

En esa época, las relaciones interpersonales no era algo que les preocupaba a los maestros, parecía que se formaban soldados en todos los aspectos incluso en el dominio de la lengua. El enfoque gramatical vestía a los docentes, y los intereses o las necesidades de los alumnos quedaban en segundo término. Desde la posición de Cassany (1987) “La lengua no es un conjunto cerrado de conocimientos que el alumno tenga que memorizar sino una herramienta comunicativa” (p. 67), y las formas de enseñanza de la lengua que eran comunes en la década de los setenta privilegiaban la memorización y repetición.

A pesar de que gran parte de la jornada educativa se ocupaba en planas, también había momentos felices y la parte favorita de mi paso por el primer año de primaria era cuando la maestra programaba las clases en espacios abiertos y mencionaba:

—Hoy nos toca ver insectos y si ponen atención también iremos a las charandas. Nos decía con ese tono serio que la caracterizaba.

Todos gritábamos emocionados, era el mejor de los días. Estar frente a esos grandes montículos de tierra roja, esas charandas con un declive pronunciado y que hacían las veces de resbaladilla, en las cuales se mimetizaban los colores de la ropa, el blanco, el azul, el verde y el rosa perdían sus tonalidades y se convertían en un solo color y que digo la ropa, la cara, las manos los pies ¡Era toda una aventura! En ese tipo de experiencias era cuando más aprendía.

Las vivencias y anécdotas trazan y marcan la trayectoria del ser humano y aquella tierra roja dejó una huella indeleble en mi historia, en ella jugaba, dibujaba y podía escribir mi nombre sin temor a recibir un regaño, ya que no había límite de espacio o de direccionalidad como en un cuaderno, esa condición me daba una especie de libertad pues no tenía que cuidar los límites del renglón. Aún no comprendía la escritura como un proceso alfabetizador, pero sabía que esas letras decían mi nombre y era motivo de felicidad.

Tampoco comprendía ¿por qué? el escribir sólo letras y silabas en el cuaderno no me gustaba, tal vez me hacían sentir prisionera. Dicho con palabras de Viñao (2002) “El deletreo constituía sin duda una disciplina o sujeción de la mente y por tanto del cuerpo a un proceso a si mismo carente de sentido” (p. 349), así es que, mi mente se bloqueaba y era aquí donde venían los regaños.

A esa edad, aún no lograba entender los procesos de la escritura, tal vez la imposición de un sistema que no tenía sentido para mí o que no me decía nada era lo que me llevaba a aquella negación, a escribir planas de las letras del abecedario y después unir vocales para formar silabas que se convertían en palabras. Cuando la maestra Oli me preguntaba que decía esa palabra que acababa de escribir, mi cabeza tomaba la posición de Mariana cuando le quitaban sus pertenencias, y así permanecía en esa postura por largo rato pues temía que la maestra Olivia me volviera a preguntar

Ya sabíamos que después de las charandas venían los columpios, era cuestión de buscar un árbol frondoso con unos brazos fuertes que pudieran sostener a una veintena de niños. Hacíamos una fila larga en espera de que nos tocara subirnos, cuando llegaba mi turno para columpiarme, mis manos comenzaban a mojarse y

parecía que el corazón se me salía, sentía una especie de emoción, gusto y miedo a la vez, pero, aun así, no desaprovechaba la oportunidad de experimentar dicha hazaña. La altura que alcanzaba ese columpio era impresionante parecía que tocaba las nubes, ¡bueno, al menos eso era lo que yo pensaba!

Era una experiencia tan grata sentir los rayos del sol tocándome el rostro, o el aire que al mismo tiempo refrescaba y mecía de forma estrepitosa mi cabello, esa mezcla de sensaciones y el sentir como me elevaba en el vacío me motivaban para llegar al día siguiente al salón y hacer la rigurosa plana de todos los días. Guardaba todos los momentos gratos de esos paseos. Eran mis provisiones para los días de invierno, para los días en los que sólo repetía letras.

La voz de la maestra Olí sonaba una y otra vez:

—Angélica ¿No has terminado la plana? No entiendo que tiene que pasar para que la hagas, me decía al borde del desespero.

No había una conducción al aprendizaje sólo la imposición de un sistema de repetición. El juntar consonantes y vocales no tenía sentido para mí. De acuerdo con Goodman (1990) “Cuando el sistema escolar divide el lenguaje en pequeños fragmentos el sentido se convierte en un misterio absurdo y siempre es difícil encontrar sentido en lo absurdo” (p. 3). En ese sentido ilógico, mi mano conducía el lápiz por aquella hoja blanca que escribía los fragmentos de lo que la maestra llamaba palabras y por más que me esforzaba no le encontraba sentido y no lo entendía.

La escuela se convirtió en un enemigo, los cuadernos y el lápiz también se sumaron a esa enemistad que surgió. La maestra usaba un color azul para las notas buenas y un color rojo para las malas. Las líneas que escribió en mi cuaderno, casi siempre eran de color rojo y surcaban toda la hoja mostrando que el contenido era desaprobatorio, un ejemplo de *violencia alfabética indirecta* (Jiménez, 2013), era exhibirme y ponerme de muestra para lo que no se debía hacer.

Pero esto no paraba ahí, las quejas con mis padres se volvieron constantes:

—Señora, Angélica va a reprobar el año si no aprende a leer y a escribir. Esta frase sonaba en los oídos de mi mamá una y otra vez.

Al escuchar esto su rostro se transformaba y sus ojos adquirían un extraño brillo de ira, sus cejas arqueadas y el ceño fruncido ya le habían puesto destino a mi tarde. Significaba castigo, no jugar con mis hermanos y lo más difícil; enfrentar a mi papá.

Era increíble ver volar por el aire el cinturón de papá, era sólo un instante pues lo perdía de vista cuando se estrellaba en alguna parte de mi cuerpo. Esa extraña habilidad que llevaba practicando ya hacía algún tiempo, era capaz de convencer a cualquiera y por supuesto, después de que mi piel había probado su fuerza, yo no me podía negar a participar con todo mi entusiasmo en las clases que tomaba por la tarde con mamá.

La *m* con la *a* dice *ma*, la *m* con la *e* dice *me*, la *m* con la *i* dice *mí*, repetíamos mi mamá y yo una y otra vez. Después venían las letras *s*, *p*, *r*, y para hacer más completa la lección después de repetir había que copiar. Lerner (2001) afirma que, “El desafío es lograr que los alumnos lleguen a ser productores de lengua escrita, en vez de entrenarse únicamente como “copistas” que reproducen sin un propósito” (p. 40). Y el unir letras y formar silabas nos hacía parte del club de los copistas, lo cual distaba mucho de fuéramos productores de lengua.

El tiempo pasaba con inexorable lentitud hasta que llegaban las palabras mágicas, *ya vete a jugar* y espero que mañana se las digas a la maestra. Nada me hacía más feliz que ese juego de consonantes y vocales terminara, porque ahora seguía la parte más divertida de la tarde, subirme a los árboles. Alguna vez la inflamación en la piel que dejaba el cinturón de papá me dificultó escalarlos, pero era mayor el gusto de sentirme entre las ramas que el dolor de la piel que se estiraba.

Entre juegos, planas y regaños tormentosos, finalmente el verano llegó, la escuela terminó y era el momento de recibir la boleta, en ella sabría si había pasado al siguiente año escolar o me quedaría a repetir el primer grado. Cuando mi mamá vio el documento su rostro se mostró apacible, sin esa extraña transformación que sufría, como cuando la maestra Olí le daba queja de que aún no sabía leer.

Ese año las vacaciones comenzaron con una noticia no muy grata, la directora de la escuela les había anunciado a los padres, que la maestra Olivia se quedaría con el mismo grupo para el siguiente ciclo escolar y eso nubló un poco mi ánimo. Sin embargo, Dios tenía otros planes para mí y para la familia. La situación económica era precaria y había que buscar nuevas oportunidades de trabajo, así es que mis padres decidieron mudarse a la ciudad de México donde continuaría mi historia.

2.2 Un encuentro con la palabra

Llegamos a la ciudad de México y el entorno cambió de manera repentina, la historia de vivencias que traía acuestas dificultaba la integración a un nuevo espacio. Eran dos lugares totalmente diferentes, las costumbres, la ideología, la comida y la manera de comunicarse, había frases que no entendía como *chale* o *ñeros* y esto, sólo venía a hacer más grande el vacío de palabras que existía en mi comunicación con los demás. Mi ánimo se tornó gris, tan gris como el suelo que pisaba, mis ojos buscaban la tierra roja que de alguna manera me daba seguridad, pero esta se había quedado muchos kilómetros atrás.

El momento de ir a la nueva escuela llegó y pasar de un contexto tan diferente a otro fue muy complejo, ya de por sí, el que me hayan arrancado de mis raíces, de la libertad de movimiento en la que me encontraba y lo más difícil, relacionarme con otros niños de pensamientos y sentimientos diferentes, escuchar las mofas por tener un acento raro y utilizar palabras que para ellos eran graciosas y dignas de burlas fue un proceso muy fuerte a mis siete años.

Que distante estaba este lugar de parecerse al de mi pueblo; los salones tan grandes, los patios, la cantidad enorme de niños que había, lo desnuda que estaba de vegetación, su color era tan gris como la tristeza que había en mi corazón y ¡Los baños! El estado en que se encontraban los baños es un hecho que aún no he podido superar. Estoy escribiendo estas líneas y el sólo recordarlo hace que la piel y el cabello se me ericen.

Cuando llegué a la escuela, pensé que el baño podía ser un refugio momentáneo para aislarme de lo que mis ojos no querían ver, pero al llegar ahí, lo que vi me

causó horror y repulsión. De las tazas de los sanitarios salían cientos de gusanos, parecía que habían vaciado una cantidad enorme de arroz, pero este arroz tenía vida y luchaba por salir del sitio donde se encontraba, me causó pavor acercarme siquiera al lugar. En las orillas de los muros se veía una larga fila de diminutos seres arrastrándose para llegar a no sé dónde y perderse entre los pocos matorrales que había.

Muchos eran los miedos que mi corazón guardaba, me sentía como en una película de terror. Recordaba a mi maestra Olivia y pensaba ¿Y si esta maestra es como ella? ¿Y si se enoja porque no hablo? Mi corazón golpeaba fuertemente el pecho, sentía que todos podían escuchar mi miedo y eso me hacía más vulnerable. Todo se veía magnificado y el tiempo parecía que se había detenido.

Estábamos ya todos sentados cuando ella llegó ¡Yadira era su nombre! Recuerdo que el rojo de sus labios resaltaba aún más la blancura de su piel y lo negro de su cabello, me causó una gran impresión verla:

—Buenos días niños, nos dijo sonriendo.

Su tono era amable y cordial, ese saludo disipó un poco mis temores. Se presentó con el grupo y nos invitó a que nos presentáramos. El recuerdo me abrazó y me llevó al momento en el que la maestra Olivia quería que explicara la germinación de una semilla, pero esto iba más allá, pedirme que me presentara ante tantos niños y tan ajenos a mí, ¡Era explicar la fotosíntesis!

Uno a uno fue diciendo su nombre y por fin llegó mi turno, fue el silencio más largo de mi vida, mis labios se sellaron y de ellos no salió ni el más leve de los sonidos, sin embargo, esta vez el final fue diferente, ¡No hubo regaños! La maestra Yadira se acercó a mi lugar y con esa paciencia que siempre la distinguió, me tocó el hombro y me dijo:

—No te preocupes todo estará bien, poco a poco tomarás confianza. Esas palabras me llenaron de seguridad y tranquilizaron mi corazón.

Me sentí confortada y acogida, después de todo el cambio no era tan malo, había alguien en esa escuela que me mostraba empatía y no se enojaba por la ausencia

de mi voz, y además si me mantenía alejada del lugar donde emanaba ese arroz con vida todo iría mejor. He de confesar querido lector, que los gusanos aún en la actualidad forman parte de mis pesadillas.

Los siguientes días fueron transcurriendo en la misma línea, después de un mes ya me sentía confiada y segura, sólo había un pequeño detalle que me inquietaba, aún no sabía leer ni escribir, sabía escribir mi nombre y algunas palabras de repetición como mamá, papá, Pepe o Memo, pero mi audacia no llegaba a más. Los libros de texto habían llegado y la mayoría de mis compañeros ya hacían sus primeros acercamientos en la lectura, así es que creo que la maestra estaba preocupada por mí porque mandó llamar a mi mamá.

El escritorio de la maestra me parecía muy grato, trabajar en él, me hacía sentir importante porque a los demás nos los pasaba ¡Creo que era su preferida! Lo extraño fue cuando a mí me comenzó a dejar tarea extra en casa y a los demás no, no entendía su preferencia. Un día me preguntó:

— ¿Cuál es tu juego favorito o que es lo que más te gusta?

—Las muñecas, los árboles y la resbaladilla le dije emocionada, ella contestó.

—Bien, vas a hacer un dibujo de tus muñecas y uno más de los árboles que te gustan, me lo vas a traer y mañana les vamos a poner nombre, me dijo sumándose a mi entusiasmo.

Era tarea extra, pero la hacía gustosa porque eran mis temas preferidos. Llegué a la escuela feliz con mis dibujos, la maestra me dijo que le regalara unos minutos a la hora del recreo, que nos íbamos a quedar un rato en el salón. Observó los dibujos y me preguntó qué clase de árbol era, ya que le había dibujado fruta.

— Es un árbol de lima contesté, pensando en lo feliz que me hacía cuando me subía a ellos.

— Muy bien, vamos a escribir la palabra lima, me dijo con voz firme.

Me puso varias silabas en el pizarrón y mencionó que entre ellas estaban escondidas las que formaban la palabra lima y que la tenía que encontrar, me pidió

que escuchara los sonidos de la palabra y de las sílabas y que donde escuchara que los sonidos se parecían ahí me detuviera y así lo hicimos, me pareció divertido y logré hacerlo.

Un árbol de lima, tan simple para algunos y tan significativo para mí. Pero algo tan sencillo me dio las herramientas para lograr lo que en todo un año no pude hacer. Desde la posición de Makhlouf (2003) “Para que las actividades sean significativas, se parte de la experiencia y conocimientos de los alumnos con relación al lenguaje, se tienen puentes entre lo que conocen los alumnos y el nuevo conocimiento a construir” (p. 23). Y esto era precisamente lo que la maestra Yadira estaba haciendo conmigo, los árboles eran significativos para mí y esto fue un área de oportunidad para que la lectura y escritura tuvieran sentido.

Por fin conseguiría leer los libros, ya no era sólo el disfrutar el aroma de sus hojas y ver las imágenes y colores, ahora iba a saber que decían. Me sentía muy feliz y muy emocionada; tan emocionada como aquella mañana, cuando muchos años después llegué a mi centro de trabajo y en el ambiente se percibía un aroma distinto al de siempre. Ese día salí presurosa de casa, aún tenía que preparar material para la clase y como siempre al llegar al Jardín de Niños, el primer lugar en el que había que hacer parada era la dirección, y firmar ese protocolario libro que daba cuenta de mi asistencia.

Estaba a unos pasos de la dirección cuando percibí esa fragancia en el ambiente, un aroma que por años me ha acompañado y que sale de vez en cuando a pasear, casi siempre me genera una sensación de alegría, en otros momentos de nostalgia, pero siempre está ahí aguardando el momento para interactuar con mis emociones. Llegué a la dirección y efectivamente mi olfato no me podía engañar, ¡Por fin habían llegado los libros de texto! Ya no sé quién se ponía más feliz al recibirlos, si los niños o yo.

Olvidé por completo el tiempo y que tenía que firmar el cuaderno de asistencia, abrí una de las cajas para explorar los libros y ver qué cambios había en él, alguna situación didáctica nueva, ilustraciones o sugerencias, así es que una a una fui pasando las hojas esperando encontrar algo nuevo; *El acuario, Paseo por el*

zoológico, Arte y más arte, Autorretrato, De compras en la juguetería, contenidos de observación y descriptivos, pensamiento reflexivo, resolución de problemas y lecturas pictográficas. ¡Todo estaba igual!

No había cambios. Los contenidos, la ubicación de las páginas, pero sobre todo ese aroma a libro nuevo que se desprendía al hojearlo. La fragancia me envolvió y me hacía jugar nuevamente con mis emociones y mis recuerdos llevándome a ese momento en el que revisaba los libros que acababa de darme mi maestra Olivia en la escuela del pueblo.

Esperaba con ansias que la maestra Oli me diera los libros, mis ojos se posaron en los colores de las imágenes, los cuentos, las canciones y las adivinanzas que conocíamos en el aula y que después eran parte del repertorio de juegos, *Cinco pollitos, Doña Blanca, Cucú cantaba la rana, Tengo, tengo tengo..., Aserrín aserrán, La lluvia, El gusanito, La víbora de la mar, Arroz con leche.* De todos los libros de texto que recuerdo, el de español lecturas era mi favorito, era como el maestro y cómplice de juegos.

Las canciones que se convertían en rondas, las leyendas que se convertían en mis propios miedos, los cuentos que eran motivo de historias, juegos y pretextos para el aprendizaje. Todos estos contenidos fueron parte de una segunda generación de libros de texto gratuito, la cual surgió en 1972. Tomando las palabras de Díaz (1996) ella dice que “Estos libros fueron diseñados para la enseñanza de la lecto-escritura, vinculando la enseñanza basada en el sincretismo del niño”, (p.293), definitivamente los libros fueron plataforma de aprendizaje en mi niñez, ya que unieron y dieron armonía a la enseñanza con las vivencias propias.

De igual manera las leyendas y las canciones fueron parte de esos juegos tradicionales que me llevaron a sentirme integrada a un grupo o a una comunidad en mi pueblo, en la que no destacaba el que sabía más o el que se expresaba mejor, el que recibía felicitaciones por parte de la maestra, o el que se convertía en material para denotar que, en el aula, no se debía trabajar como él porque no hacía planas o las hacía mal, y por supuesto, nunca me tocó ser parte del equipo de las

felicitaciones. En el salón de clases había dos grupos, pero en los juegos éramos uno sólo.

2.3 Una voz que se asoma en los juegos tradicionales

Hablar de mi pueblo, es mencionar sin lugar a dudas la tierra bermeja, la tierra roja, sus calles empedradas, los manantiales que visten los cerros, lo fértil de su suelo, los árboles frutales, las grandes hectáreas de aguacate y en general su riqueza cultural. Un lugar de ensueño donde sus calles fueron testigos de juegos de un gran número de niños que, cuando salíamos de la escuela ya sabíamos cuál era el sitio de reunión para formar esos grandes círculos y jugar a *Doña Blanca*, *Amo a to matarilerieron* ¿*Qué quiere usted? matarilerieron*, *La víbora de la mar* y *la rueda de San Miguel* ¡Esos eran mis juegos favoritos!

Cuando terminaban las clases, no había un límite de participantes, así es que, todo aquel que tuviera la habilidad para esquivar la chancla que volaba por el aire, cuando llegábamos tarde a casa por quedarnos a jugar podía participar. Aunque nos poníamos de acuerdo para que sólo fueran dos juegos y evitar los regaños por no llegar a tiempo, la tierra roja nos delataba, era inevitable que el golpeteo de los pies en el piso de tantos niños levantara el polvo, y la cara y el cabello se teñía de rojo. Un chanzazo de vez en cuando por quedarme a jugar, valía la pena.

En medio de esos juegos y rondas me era fácil hablar, podía corear sin ningún temor y cantaba muy fuerte para que mi voz fuera escuchada, *Amo a to matarilerieron, ¿qué quiere usted? matarilerieron...* El temor a que se burlaran desaparecía, en momentos como ese me sentía segura, dueña de la situación. Cuando era mi turno en ese juego me gustaba inventar y proponer nombres para el participante que le tocaba ser el paje. No comprendía como en juegos colectivos podía hablar y cantar sin miedo al fantasma que me atormentaba cuando estaba sola frente a todos.

Una vez que se le pasaba el enojo a mi mamá por llegar tarde, ahora sí, podíamos platicarle a que habíamos jugado. Mi parte favorita era cuando le decía el sobrenombre que le había puesto a mis compañeros en la ronda de *Amo a to*, me parecía toda una hazaña. Por supuesto platicarle que la maestra Olivia me había

pasado al frente y que no había expuesto, eran temas que prefería que la maestra los tratara con ella, yo rogaba al cielo para que se le olvidara acusarme y creo que era escuchada porque fueron pocas las veces que me delató.

En este ir y venir entre el ayer y el hoy, vuelvo a recordar a esos niños que fueron mis alumnos, en las limitantes que tuvieron en su desarrollo cognitivo y emocional y que hacen que mi pasado se haga nuevamente presente. Aún recuerdo a Sofía, pasaron dos meses y apenas conocía su voz, era difícil que hablara con los adultos, pero me alegraba que con sus compañeros si se comunicaba y participaba con ellos en los juegos. Esa condición era lo que más me llevó a identificarme con ella, introvertida con los adultos, pero libre con sus compañeros. A mí, los adultos me imponían, pero con mis pares era diferente y sobre todo si eran de mi familia.

De manera general las familias en los pueblos son numerosas y la mía no era la excepción, tenía muchos primos y era común que cuando nos veíamos nos agrupáramos por edades. Toño, uno de mis primos era mi compañero de juegos, me encantaba ir a su casa. Su familia se dedicaba a vender pan y elaboraban unos panes que en particular me gustaban mucho, su nombre era muy singular *engranilladas*. Estos panes tenían la forma de concha, pero su nombre tan peculiar era porque en su cubierta había bolitas de azúcar y por lo tanto su textura era rugosa.

A mi tío le gustaba hacerme enojar porque se me dificultaba decir esa palabra y me hacía que la repitiera una y otra vez para que me ganara el derecho de comer una. Como era mi pan favorito me esmeraba en decirle el nombre. No sé cuántas veces lo tenía que repetir, sentía que eran muchas y ya no se quien se cansaba más, mi tío de preguntarme o yo por la impaciencia de comerme el pan, aunque no pronunciaba bien la palabra el siempre terminaba por ceder y me lo daba. No recuerdo cuanto tiempo tarde para decir la palabra *engranillada*, sólo sé que un buen día no me preguntó más.

La casa de mis tíos fue un lugar muy especial en muchos aspectos, antes de cruzar la puerta de entrada el ambiente estaba impregnado de olores, olía a leña, vainilla, chocolate y canela. Cruzar la puerta era como encontrar un arcoíris de sabores y

más aún, sabía que ese arcoíris se podía tocar y lo mejor era que se podía comer, así es que siempre fue muy grato visitarlos. Esa mezcla de olores y sabores me atrapaban y el ir a jugar con mi primo era el pretexto perfecto para deleitarme con ellos.

A mi tío le gustaba escuchar las radionovelas, la historia de *Porfirio Cadenas* (el ojo de vidrio), *Kalimán* y *Chucho el roto* eran de sus favoritas. Las voces de los narradores y de los protagonistas se unían a los aromas y sabores que salían de aquel espacio donde la harina, la canela y la vainilla se mezclaban creando una atmósfera de ensueño entre lo real y ficticio.

He de admitir que no me gustaban esas novelas, pero fueron influyentes en la vida de mi primo, él se comunicaba con mucha fluidez y mi niñez tan unida a la de él, también se vio impactada. Desde la posición de Ciriani (2007) “La narración y la lectura en voz alta son recursos para el enriquecimiento y la diversificación de la palabra oral” (p. 20). La narración de esas novelas fueron recursos en la adquisición de la oralidad, aunque no fueron de manera directa, pero estas se dieron como un reflejo a través de Toño.

Ahora lo medito y sin que yo me diera cuenta, él fue una plataforma fuerte en varios aspectos, también, en muchos momentos fue la voz de mis silencios el interpretaba lo que yo quería decir. En palabras de Bruner (2013) “La creación del Yo se basa en fuentes externas (...) Inclusive inconscientemente a partir de la cultura en que estamos inmersos” (p.94), mi primo fue parte de esa cultura que me dio bases para la adquisición de la oralidad.

Él se sabía muchos diálogos y los repetía muy a menudo en los juegos, recuerdo una de sus frases favoritas cuando jugábamos con los más grandes y nos iban ganando:

—No te agüites prima, como dice *Kalimán serenidad y paciencia*, que les vamos a ganar, me decía con mucha seguridad cuando sentía que podía tener el control de la situación.

Los mejores momentos en el pueblo eran los días de verano, el tiempo se hacía mi cómplice y las horas de juego se extendían hasta tarde. En las casas aledañas a la mía había algunas niñas con las que jugaba por la tarde, quien terminaba primero de los quehaceres de casa y de ayudarle a mamá era la primera que comenzaba a tocar puertas para que saliéramos a jugar. ¡Uno de mis juegos favoritos era la matatena! Lo primero era elegir las piedras que usaríamos, el reto era buscarlas uniformes, que estuvieran muy redondas y lisas.

Reuníamos muchas para después seleccionar cuales serían las adecuadas para el juego. Hacíamos un círculo alrededor de los elementos y comenzábamos a jugar, aventábamos una piedra al aire y quien la atrapaba comenzaba el juego. Un hecho que hacía más interesante la matatena es que mientras la jugábamos teníamos que ir narrando alguna historia o una anécdota y las favoritas eran las de terror. La mayoría de las casas de los pueblos tenían tapanco, un espacio en la parte del techo donde se guardaba parte de la cosecha, herramienta y triques. ¡Ahí se gestaban toda clase de historias macabras!

Me urgía que llegara mi turno para platicarles lo que había visto la noche anterior en el tapanco. En esos momentos sentía que mi lengua no tenía trabas, me sentía dueña de la situación. De acuerdo con Goodman (1990) “El desarrollo del lenguaje otorga poder (...) el que lo posee toma las decisiones acerca de cuándo usarlo y para que” (p. 6), y era mi oportunidad de hablar, quería transmitirles la emoción que la vivencia me había dejado.

Al momento de narrarles mi anécdota le ponía toda la emoción que podía:

—Ayer, mi mamá me mandó al tapanco a traer maíz, ya era tarde y no había mucha luz, yo tenía miedo de subir, pero no podía desobedecer, así es que me armé de valor y subí. Apenas estaba guardando el grano en la bolsa, cuando vi que paso un niño en un caballo, no pude verle la cara porque estaba negro. Un escalofrío recorrió todo mi cuerpo, el miedo me paralizó y no pude correr, sólo atiné a gritar hasta que mi mamá fue por mí.

Escuchar cada historia era un verdadero reto y creo que ese temor por lo desconocido me acompañó durante muchos años. Al hacer un recuento de esos momentos, reconozco que los relatos que se hacían en esos círculos de juego, no sólo favorecieron el desarrollo de mi oralidad, también me dejan ver la fragilidad de mi espíritu. En palabras de Bolívar y Fernández (2001) "Narrar la historia de nuestra vida es una reinterpretación de lo que somos" (p. 26). A medida que escribo, recuerdo la imagen desdibujada que tenía de mí misma, sin embargo, ahora va tomando mayor claridad y se vuelven líneas precisas de recuerdos.

El juego de la matatena siempre terminaba con estas historias y aunque se gestaban emociones encontradas porque ya sabía que, lo más probable era que las charlas de terror se trasladaran a mis sueños y más aún, no sólo mi relato se haría presente, también los personajes de las historias de mis amigas me irían a visitar esa noche. Pero aun así no importaba, los terrores nocturnos terminaban cuando llegaba la luz de la mañana, mi mente tenía la capacidad de olvidar las pesadillas, para volver a comenzar esa tarde nuevamente con el juego de la matatena y las charlas de terror.

Las historias podían ser las mismas, aunque con un matiz nuevo, agregando personajes o situaciones nuevas, que hacían la charla más extensa. A pesar de que, en aquella época los adultos no nos hacían parte de sus conversaciones, recuerdo que me gustaba estar atenta a las pláticas que tenían, eso me daba elementos para contar los sucesos con más detalles y hacer el relato más emocionante.

La tradición oral se hacía presente y los anécdotas o vivencias las íbamos pasando de voz en voz. Al respecto, Garralón (2005) plantea que "Cuando el ser humano usó la palabra como vínculo para transmitir historias, lo hizo buscando una explicación al sentido de su existencia" (p. 12), ahora entiendo que el juego y las narraciones de esa época me dieron sentido de pertenencia y existencia.

Los domingos eran días para jugar lotería, cuando la mesa no era suficiente para todos los niños del barrio y en muchas ocasiones para los adultos que nos acompañaban, el patio era el mejor lugar para ello y la tierra roja, la mejor de las

mesas para sostener las cartas de la lotería. Nos disputábamos el turno por llevar las cartas, todos queríamos anunciarlas y como éramos muchos niños, por lo menos en cada juego nos tocaba una vez.

En las fiestas del pueblo siempre había feria y por supuesto no podía faltar el puesto de la lotería. El señor que anunciaba las cartas le daba una entonación particular, me gustaba porque me parecía que le ponía sabor al momento. Recuerdo que su discurso comenzaba con un, *se va y corre con el molcajete para una salsa bien picosa, le rosa, que le he de llevar a la señorita de mis sueños*. Me parecía graciosa su manera de anunciar las cartas, así es que cuando me tocaba, mi voz se mimetizaba, *el soplador, el metate, el molcajete, la dama, el gallo, el diablo, la rosa, el borracho, la chalupa*. Yo no lograba darle una historia a cada personaje, pero el canturreo de la voz me salía muy parecido.

Mi voz se tornaba segura en ambientes como ese, donde había un discurso ya elaborado y sólo tenía que repetir, me parecía fácil y lo disfrutaba, pero, emitir la construcción de un dialogo propio era un verdadero problema, esta dificultad creció en mi edad adulta. Durante muchos años me sentí perdida, tratando de identificar ¿Por qué me daba miedo hablar en público? ¿por qué me costó tanto trabajo verbalizar los pensamientos y sueños que en mi interior se gestaban?

2.4 El abrazo de una pedagogía liberadora de palabras

Afortunadamente al llegar a la MEB, esa sensación de sentirme extraviada se fue disipando, paulatinamente se fue desvaneciendo hasta dejar de ser parte de mis debilidades. El aprender a plasmar en un texto las vivencias que marcaron mi niñez, quitar signos de interrogación e hilar hechos que estuvieron en el pasado y que fueron forjando el hoy, son regalos que he descubierto junto a Bolívar y Fernández (2001), Ellos sostienen que “La narrativización es un auto relato, configurando una autobiografía, textualiza la vida y la convierte en un texto” (p. 31), así es que, convertirme en un escrito fue la oportunidad de dar claridad a hechos que por muchos años estuvieron perdidos y que me llevaron a descubrir por qué mi voz fue un silencio.

El nacimiento de este texto se deriva de un método de investigación cualitativa y se enfoca en comprender o explicar el comportamiento de las personas, de un hecho o de un fenómeno. Es una forma de escritura y un modo específico de analizar y describir los datos en forma de relato. (Bolívar y Fernández 2001). Estos relatos que quedan plasmados en estas líneas, han viajado a través de la memoria, de las historias que cuentan mis tías, las imágenes en las fotografías que tienen voz propia, las charlas de mis papás y las anécdotas que se cuentan en familia. Todas estas voces me fueron reconstruyendo.

También me ayudó a identificarme como una maestra que en muchos momentos se condujo bajo un enfoque tradicionalista. Es hasta ahora que, comienzo a ver un reflejo de la ASCL en mi quehacer, ya que el trabajo docente sufre una transformación gracias al dinamismo que inyecta a las prácticas escolares y sociales, además, promueve y asegura la animación del lenguaje a través de diversos conocimientos y técnicas, propios de una determinada metodología (), e incorpora temas transversales para educar al alumnado en todos los ámbitos a los que se enfrente.

De igual manera, proporciona mecanismos que favorecen y facilitan el desarrollo y la comprensión de la lectura y esto por ende lleva a los alumnos a enamorarse de ella. Al ser un conjunto de acciones y técnicas permite armonizar la experiencia lingüística y oral, ofrece también la oportunidad para accionar en la comunicación. Así mismo, conlleva a la participación del colectivo (Froufé y Sánchez 1990) y propicia círculos de reflexión y acciones transformadoras en comunidad. Es por esto que la ASCL motiva la interrelación en prácticas sociales situadas en entornos comunicativos, además de que favorece la expresión de emociones, vivencias y propicia que los niños expresen de manera concreta y coherente sus pensamientos.

En el nivel preescolar hablar de las emociones y de lo que viven es parte de ejercitar la oralidad, comparten lo que son, lo que les gusta y disgusta de su entorno. Los puntos, las comas y la ortografía en general aún no tienen relevancia en su desarrollo. Estas reglas gramaticales las van adquiriendo en el trayecto de su preparación académica, la oralidad está presente en ellos en todo momento y un

ejemplo de ello fue Isaac y Fernanda. Alumnos con los cuales también me identifiqué, ya que vivieron situaciones que los llevaron a reprimir su expresión y por ende sus emociones.

Cuando Isaac llegó a mi aula, no tenía herramientas teóricas aún para sustentar mi práctica, en muchos momentos sólo hubo una buena intención. Isaac gritaba en su interior:

— ¿Cómo hacerte saber lo que hay en mi corazón? ¿Lo que vivo y no sé cómo decirlo, lo que me duele y que ¿pareciera que a nadie le importa, lo que mi ser grita a través de mis gestos y emociones? ¡Estoy acompañado, pero solo!

Era lo que día a día comunicaba a través de sus actitudes, sus gestos, sus rabias. Cuántas veces lo abracé para contener su frustración y enojo. Cuantas veces terminamos llorando juntos. Él, porque llorar era la manera de manifestar todas las emociones contenidas y no verbalizadas, y yo, por la impotencia de no poderlo ayudar. Me faltaron herramientas para hacerlo. Isaac, Mariana y Sofia y todos los Tadeos que he acompañado en su desarrollo; su imagen, e historia han quedado escritos con una tinta indeleble en mi corazón.

Los muros de esas aulas guardan las voces de todos esos niños que han manifestado gustos, disgustos, vivencias, anécdotas y tristezas. Pero también de esas voces silenciosas que no hablan, que sólo gesticulan y que a través de los gestos gritan todo lo que hay en su interior, Ong (2016) menciona que “Las palabras (...) quedan aisladas del contexto más pleno, dentro del cual las palabras habladas cobran vida” (p. 102). Y cuando finalmente los niños se atreven a hablar, la angustia, el dolor y el miedo toman un rostro y es más fácil luchar contra lo que se puede ver.

La expresión oral de cada uno depende en gran medida del contexto en el que se desenvuelve, ya que la lengua materna enfatiza su función como medio esencial de comunicación social. Y sin tener una conciencia plena, siempre traté de que esa diversidad de contextos no fuera una barrera para que los niños se expresaran. Sin embargo, el análisis al que me lleva ahora esta autobiografía me aclara que, las

carencias emocionales que tuve en mi niñez por la falta de comunicación es lo que me llevó a tener esa empatía con ellos.

Recuerdo a mi directora, en una ocasión me mencionó que parecía que a mi aula llegaban niños con un sinfín de problemas de toda índole, en su momento no supe que contestar, pero a medida que me voy reconstruyendo, identifico que, de ninguna manera mi salón ha sido un imán para atraer a alumnos con esas características, son las vivencias propias que me llevan a identificar que, si un niño no se comunica, trae problemas de conducta o problemas emocionales, hay un problema detrás de ello y es necesario atenderlo. A demás, es en mi niñez, me hubiera gustado que esto pasara conmigo, que alguien se hubiera interesado en mi ausencia de comunicación.

Otra alumna que vine a mí memoria es Fernanda, era una niña que faltaba mucho, había ocasiones en las que se ausentaba hasta por quince días y cuando volvía a presentarse, llegaba oliendo a tristeza. La comunicación con ella no fue tan difícil como con Mariana e Isaac. Ella era capaz de comunicar lo que sentía, pero había que conducirla. Y surgía la pregunta obligada.

— ¿Por qué no has venido Fernanda? La cuestionaba, aunque sabía lo que me iba a contestar.

— Es que tuvimos un problema y nos tuvimos que ir a la casa de mi abuela, mi papá se enojó con mi mamá y nos corrió. No sólo su voz sonaba apagada, toda ella emanaba tristeza.

Una vez que comenzaba a hablar no paraba y mostraba una aparente serenidad cuando compartía lo que vivía en casa, me parecía increíble que, aunque era tan pequeña trataba de controlar sus emociones, alguna vez sus ojos parecían ese riachuelo, donde el agua estaba a punto de desbordarse después de una intensa lluvia, pero ella no lo permitía. Sólo que después de medio año de padecerlo y de una ausencia de dos semanas, mencionó:

— ¿Por qué mis padres tienen que pelear siempre? Y sabes, mi papá ya se fue. Esta vez sus palabras estaban cargadas de rabia y dolor.

La fortaleza que en otros momentos mostró, se vio quebrantada por las gruesas lagrimas que sus ojos dejaron salir. El consuelo no llegaba a su corazón, sus compañeros le ofrecían lo que para ellos era valioso y creían que la podía reconfortar. Hice un alto en las actividades planeadas pues era necesario atenderla, así es que tuve que redireccionar el plan de trabajo. La SEP (2011) afirma que “La flexibilidad del programa, tiene libertad para seleccionar los temas o problemas que interesen a los alumnos y propiciar su aprendizaje” (p.15). Y ese día fue necesario propiciar un clima de apoyo y confianza. Esa mañana de trabajo los niños no aprendieron a resolver un problema numérico, pero si desarrollaron su capacidad de empatía.

Necesitaba algún recurso que me permitiera ayudar a Fernanda y recordé que había un cuento que hablaba de la separación de los padres, *El divorcio de mamá y papá oso*, Dina, la protagonista del cuento, tenía tres personas favoritas, mamá osa, papá oso y su hermana Ruth, un buen día deciden separarse, Dina no lo entendía, pero con el paso de los días, ella comprendió que su papá y su mamá, aunque estuvieran separados, siempre estarían con ella.

Por supuesto esto no la consoló, pero ayudó a que hablara de lo que sentía y de lo que pensaba cuando los papás se separan. Traté de involucrar a los demás niños y les pregunté:

— ¿Qué piensan de que papá y mamá oso se hayan separado? ¡Ah! Pero, aunque estén separados recuerden que atienden a Dina juntos.

Alexis mencionó muy convencido de lo que decía:

—Eso es feo, porque los niños no tenemos que estar solos, mi papá no está con nosotros porque está en la cárcel, pero dice mi mamá que ya casi sale.

Sofía expresó:

—Mis papás si me cuidan, cuando mi papá se va a trabajar me quedo con mi mamá,

Betsabe, agrego con un tono de tristeza:

—Yo casi no veo a mi mamá porque se fue con un señor.

Expresiones como estas siguieron escuchándose.

Para ese momento ya los ojos de Fernanda no derramaban lágrimas y como era de esperar la charla se había tornado melancólica, así es que para romper el momento les propuse que nos fuéramos a jugar al patio *¿Lobo estas ahí?* Este juego constituye una forma de creatividad en la expresión de los niños ya que cuando les toca el turno de ser el lobo, tienen que inventar acciones, haciendo uso de la oralidad y de su imaginación. Esto rompió con la tristeza de Fernanda.

Ese día no se volvió hablar del tema, las actividades siguieron su curso normal y la hora de salida llegó. Mis ojos no podían apartarse de Fernanda, ella tomó de la mano a su mamá y ninguna de las dos sonrió al verse. La vi alejarse cabizbaja, no podía concebir como una niña era presa de una carga de emociones tan pesadas. Su estancia en la escuela le ayudó a que olvidara un poco la situación que vivía en casa, pero ahora nuevamente iba a su realidad.

En la jornada del día anterior había sido necesario replantear las actividades por la situación de Fernanda, para el siguiente día sólo hice algunas variantes para hacerle más ameno el día. En mi diario anecdótico registré que requería hacer modificaciones al plan de trabajo por la necesidad que una alumna presentó, pero sólo se quedó plasmado en el papel, ella no volvió. Un mes después pidieron su baja de la escuela.

Este suceso, me causó una especie de amargura, tristeza e impotencia ya que no podía hacer nada por ella, no estaba en mis manos dar solución a esta problemática, sólo me tocó ser un espectador más, como en muchos otros momentos lo he sido. Aún hoy en día, sigo pensando en Fernanda y me sigue doliendo que una niña de cinco años por voluntad propia se ponía un traje de fortaleza que en muchos momentos le quedó tan grande, que se ahogaba en él.

Recordar estos acontecimientos y hacer una introspección en mi historia, confrontarla con los casos particulares de mi aula y narrar esos recuerdos bajo el enfoque autobiográfico narrativo, me ayudó a dar un orden al conjunto de los sucesos de mi pasado, identificando el hilo conductor que vincula las relaciones

entre lo que el narrador era y lo que hoy es (Bolívar y Fernández, 2001). Comprendo ahora mi urgente necesidad de que los niños no sólo se expresen, sino que también tengan un ambiente cálido y que sean emocionalmente fuertes, ya que cuando las emociones los rebasan limitan su aprendizaje. El mío se vio limitado por todo eso.

Y es que hablar del Enfoque Biográfico Narrativo (EBN) es orientar la historia de una persona, una vida o un acontecimiento en una situación social, haciendo inteligible el lado personal de la experiencia mediante la incorporación protagónica de la voz del participante o de los participantes, ya que analiza los sucesos que hay detrás y ayuda a comprender el yo, situándose en el pasado para entender el presente y favorecer un cambio en el futuro.

Sin duda, cursar esta maestría fue la mejor decisión que he tomado, los cambios personales y profesionales se dejan ver paulatinamente. La plataforma que sostenía mi formación académica antes de llegar a la MEB era débil, en ninguno de los niveles que cursé puedo decir que se fortalecieron esas piernas frágiles con las que comencé mi caminar en la escuela.

Aún en la licenciatura quedaron vacíos y huecos. La lectura que llegó a mis manos en ese tiempo no se unió a mis anhelos, la consultaba porque era parte de los requisitos para avanzar al siguiente nivel, la fuerza y seguridad que debía tener mi voz no se percibía en los diálogos que sostenía, pero si bien ya no caminaba descalza mis piernas aún titubeaban.

La maestría no sólo me ha dado herramientas para el hacer y el quehacer docente, también me llevó a sanar y restaurar etapas de mi vida que, vivían en mi subconsciente y que gracias a ese enfoque biográfico narrativo y pudieron salir a flote. Dejó al descubierto esos vacíos que me envolvían y que permeaban en mi hacer y los vino a subsanar de una manera suave y ligera. Otro aspecto al que me condujo la maestría, fue a enamorarme y a abrazar la literatura.

Aún tengo el dulce sabor de las primeras lecturas que me condujeron por ese mundo de la imaginación, *Frederick*, el ratón que guardaba sueños para los días de invierno, *La vez que Hilary ganó* y *Costumbres*. Estas lecturas me llevaron a vivir

junto con los protagonistas las alegrías y tristezas que ellos experimentaron. Mi corazón vibró y se unió a la apasionante historia, que se respira en el libro del *Abanico de seda*.

La pequeña Lirio Blanco es hermanada con Flor de Nieve, de muy diferente ascendencia social. En una ceremonia ancestral, ambas se convierten en *laotong mi otro yo o alma gemela*, un vínculo que perdurará toda la vida. Así pues, a lo largo de los años, Lirio Blanco y Flor de Nieve se comunican gracias a un lenguaje secreto, El *Nu shu*, el cual escriben en un abanico de seda. Una aventura marcada por las ideologías y costumbres de la época. Muchos de estos pasajes fueron leídos en familia y ellos igualmente experimentaron diversas emociones con la historia.

Recuerdo que también les leí la historia de *La vez que Hilary ganó*, escrita por Jiménez (2019). Repasamos sus líneas una y otra vez, reímos juntos al descubrir como *Hilary* competía por el amor de *Brayan* y lo que tuvo que hacer para ganarlo. Mis hijas se enamoraron de las historias. A mi esposo le gusta leer y era algo que no compartíamos, en una ocasión me dijo que le daba mucho gusto ver como la MEB me había llevado a una metamorfosis, y mencionó que él, en muchos momentos percibió que yo leía más por obligación que por pasión.

Los Clásicos de la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ), llegaron a cambiar el concepto que tenía de ellos, muchas veces los vi sólo como los cuentos que entretenían a mis hijos. Ahora valoro la riqueza cultural que hay en ellos. De acuerdo con Sandoval (2005) “El cuento infantil no sólo es importante porque sirve como estímulo para el futuro lector, sino también, porque contribuye al desarrollo del lenguaje, de la creación literaria, de la imaginación de mundos posibles” (p. 1). Y la LIJ fue ese aliento que llegó para introducirme en el mundo de la lectura.

Cuando conocí el origen de algunos cuentos clásicos, las historias que se esconden detrás de cada uno y los motivos que tuvieron sus autores para escribirlos, me atraparon y quedé enamorada de la LIJ. Historias tan significativas como: *Hansell y Gretel*, *Alicia en el país de las maravillas*, *Peter pan*, *Blanca Nieves*, *Rapunzel*, *La bella durmiente*, *Caperucita Roja* y muchos más, son ahora parte de esa formación alfabetizadora que pensé tenía dominada.

Pero que, no sólo me abrazó a mí, también mis alumnos se ven atrapados en esa fiesta de palabras e imágenes llenas de colores, ahora la clase no puede comenzar sin una historia, las voces de los niños preguntan insistentemente cuál será el cuento de hoy o si retomaremos el que quedó en espera porque no lo concluimos el día anterior. Quieren saber cómo es que el pájaro *Choco encuentra una mamá*, o por qué Ana dice que ella no se ha portado mal que *Ha sido un pequeño monstruo*.

Las lecturas los envuelve en un sinfín de emociones y se muestran felices de saber que Choco ahora tiene una mamá, manifiestan también enojo ante lo que les parece injusto, miedo, si el monstruo decide esconderse debajo de la cama, sorpresa si de repente en una historia aparece un dinosaurio tocando la puerta de la casa. Su corazón se inunda de sentimientos que se van matizando de un sinfín de tonalidades y que conectados a su mente, imaginan que pueden encontrar a los personajes en el patio de la escuela.

Esta emoción que surge de la imaginación inunda incluso a los niños más tímidos, a los que se les dificulta compartir que piensan o sienten, les da fortaleza y se atreven a comunicar alguna vivencia o la emoción que en ese momento experimentan, la lectura les da un motivo para integrarse al grupo y formar parte de la aventura y el encanto de las historias. Ser espectador de esas manifestaciones de aprendizaje fortalecen mi práctica y me inyectan entusiasmo para seguir en las aulas.

Capítulo 3

Voces que se tiñen en la fantasía de los cuentos clásico

Ser maestra es reinventarme como profesional y como ser humano, es como el bálsamo de energía que necesito a diario para renovarme. El entusiasmo y la vitalidad que muestran los niños preescolares inyecta mi ánimo por seguir aprendiendo, ellos me envuelven en ese ambiente de ilusión y salpican mi vida con un sin fin de tonalidades, no obstante, esos matices en ellos se vuelven más intensos cuando escuchan la lectura de un cuento.

Leer para mí misma es conectarme en intimidad con el escritor, es entrar en el silencio de mi ser con la historia, en cambio, leer para los niños es hacer extensiva esa conexión, pero de una forma divertida; es animar y dinamizar la lectura, es cambiar el tono de voz, cambiar la expresión del rostro, hacer muecas, abrir los ojos para transmitir sorpresa, bajar la voz para comunicar suspenso o el miedo que viven los personajes, es conectar los sentimientos de los protagonistas con el lector.

Leer para los alumnos, es pretender que cada historia leída matice el interior de los niños y que al final, ellos se vistan del arcoíris que ofrecen las palabras que encierran los libros. Ser Animador sociocultural de la lengua es abrir ese mundo de colores que hay en cada lectura. Y en esta última estación ponerme el traje de Animador de la lengua implicó un gran reto.

3.1 El país de nunca jamás y los cuentos clásicos

Al llegar a la MEB, inicié la lectura como parte de una tarea más, sin embargo, hubo Animadores Socioculturales de la Lengua que me enseñaron a volar con los libros, a vestirme y hablar con la diversidad de colores que emanan de sus hojas, valorar la riqueza cultural que hay en ellos, descubrí que mediante la lectura y las alas de la imaginación puedo llegar a lugares inimaginables. Recuerdo que alguna vez esta frase se la dije a mis alumnos, pero no hizo eco ya que yo misma no lo creía.

Tardé muchos años en descubrir lo bello y apasionante que es leer un libro, la magia que se esconde en cada una de sus páginas, los lugares tan sorprendentes que se pueden conocer a través de los textos, los sentimientos tan diversos que generan las palabras, las emociones tan extremas que llevan al llanto o a la alegría en unas cuantas líneas. Ya no soy sólo el espectador que ve la historia a través de las ventanas del papel, ahora, los personajes extienden su mano y puedo sentir la alegría, el dolor, la tristeza o la angustia de cada escena.

La ASCL me llevó a amar la LIJ, a transmitirla y a cultivarla con los alumnos, me condujo también a la mejora de mi práctica. Bajo la mirada de Jiménez y González (2018) aprendí que “Abonar a la transformación docente implica no sólo analizar la práctica, sino enriquecerla” (p.19). Y esta riqueza se percibe por la misma voz de los niños cuando comparten su entusiasmo al escuchar la narración de un cuento, además, abonar a la transformación es ser agente que motiva al cambio, que facilita y dinamiza los procesos de aprendizaje.

Transformar y motivar el cambio en el aula, es dar vida al quehacer y hacer docente, es sin duda vestirse con el traje del ASCL. En la práctica he aprendido, que los niños aman el cambio de expresiones o la transformación de las voces en la lectura. En palabras de Olson (1994) “Leer en voz alta torna irresistible la inferencia de que la escritura no es más que el habla por escrito” (p. 23). Para los niños de preescolar las letras en un cuento no tienen sentido, el sentido se lo da la voz del maestro que narra y la ASCL me llevó a esa transformación que siempre deseé.

La MEB con especialidad en ASCL me ha fortalecido profesional y personalmente, logré desarrollar habilidades orales a través de las diversas estrategias pedagógicas que me brindó. He disfrutado el aprendizaje y me ha llevado de una manera tan suave que no pensé alcanzarlo en mi vida adulta, (Smith, 1986). Este aprendizaje es el que debe prevalecer en las aulas, donde los niños disfruten al aprender, sean ellos constructores de su propio conocimiento y aprendan a su ritmo y bajo sus intereses.

Esta aventura llamada MEB extendió sus alas y llegó a las aulas, cobijó a los alumnos llevándolos de una manera afable por diferentes caminos de aprendizaje.

La primera estación fueron las *Técnicas Freinet*. Este método constituye una variedad de actividades que estimulan el tanteo experimental, la libre expresión infantil, la cooperación y la investigación del entorno y están pensadas sobre la base funcional de la comunicación (Freinet, 1974). Bajo estas técnicas los alumnos experimentan, reflexionan por ellos mismos, los hace crecer curiosos y con un pensamiento reflexivo.

La estrategia inicial que trabajé con los alumnos fue la *Asamblea escolar*, los niños estuvieron expectantes, les expliqué en qué consistía y les mencioné, que es una técnica que se caracteriza por abrir espacios destinados a la libre expresión ya que, mediante esa estrategia de trabajo, ellos podían emitir opiniones, críticas, felicitaciones, aspiraciones o realizaciones sobre otros compañeros, a la clase o a ellos mismos. Vimos varios ejemplos hasta que se comprendió como la debíamos llevar.

Las voces de los más osados se dejaron escuchar, unos querían ser el presidente, otros el secretario y escrutador. Estos personajes son parte importante de la asamblea para que esta funcione, así es que por ahí comenzamos. En preescolar lo novedoso siempre causa expectación o sorpresa, y llevar la asamblea para ellos fue todo un acontecimiento, además el ambiente se percibía armónico y los rostros de los niños denotaban seguridad. Desde la mirada de Freinet (1974) “Toda pedagogía que no parte del educando es un fracaso para él y para sus aspiraciones más íntimas” (p. 39). Los niños se adueñaron del espacio y Emiliano mencionó:

—Maestra, es como si ahora nosotros fuéramos los maestros, dijo muy emocionado.

Tuve que buscar una alternativa para rolar el turno de los niños que debían conducir la asamblea, todos querían estar al frente para llevar el registro de los acontecimientos relevantes, con este cargo ellos se sentían importantes, además les daba poder de decisión y de mando. Esta estrategia logró su cometido, dio fuerza, dominio del espacio, de igual manera favoreció y fortaleció las habilidades orales, tomaron el control de la palabra, anunciaron y denunciaron lo que para ellos fue relevante.

Al escribir estas líneas y rememorar los instantes de gloria que tuvieron los niños, se esboza una sonrisa en mis labios, tal vez porque quiero imaginar y desear que, cuando lleguen a la edad adulta tendrán la capacidad de denunciar y defenderse ante las injusticias que pudieran cometerse no sólo con ellos, también con los que están a su alrededor, y es que la asamblea no es solamente un lugar de convivencia, es un espacio inherentemente democrático.

La siguiente parada fue el *Diario escolar*; este, es una recopilación de textos de las actividades y vivencias más relevantes del aula, se realiza cada día, generalmente de forma rotatoria. El texto puede ser libre, recogiendo las experiencias más significativas a criterio de los niños (Freinet, 1974). Esta estrategia no consolidó frutos como la asamblea ya que en gran medida los padres de familia colaboraron para que esto se llevara a cabo, en algunos casos no dieron oportunidad a que los alumnos dibujaran sus vivencias.

Ellos preguntaban, interpretaban y escribían en el diario las experiencias vividas durante la jornada. Este hecho causó cierto desánimo, ya que las imágenes son el medio de comunicación en la edad del preescolar, los alumnos veían en algunas páginas del diario sólo letras y no les resultaba interesante, algunas venían acompañadas de texto y dibujos, los niños se emocionaban al verlas y recordar lo que habían vivido el día anterior. En el aula se escucharon testimonios como:

—Mi mamá no me dejó dibujar el recreo y a mis compañeros, le dije que yo tenía que *escribir* y dijo que no, que yo no sabía. Dijeron algunos niños con un tono de desencanto.

En esa visita a los hogares, el diario escolar también regresó al aula con hojas en blanco, en contraste con algunas que llegaron llenas de colores, de experiencias, de juegos, de momentos gratos e incluso de algunos sinsabores. En plenaria, los niños compartieron el significado de una carita triste, feliz o enojada y porqué quedó plasmada en su hoja personal del diario.

Un laberinto lleno de palabras escondidas en las imágenes, fue la tercera estación de esta aventura y surgió un proyecto de lengua, de acuerdo con Palou y Bosch

(2005) “En el marco del aula, la lengua oral se convierte en un espacio especialmente privilegiado ya que, mediante el diálogo los alumnos disponen de la posibilidad de contrastar y reinterpretar sus representaciones del mundo” (p. 35). Es así como en el contexto escolar se promueve la oralidad como una manifestación lingüística fundamental para el desarrollo integral del alumno, no sólo como un bagaje natural o lo que ya traen aprendido los niños, sino como elemento indispensable para el aprendizaje, el pensamiento, la comunicación y la convivencia en el aula.

Este proyecto dio apertura al mundo de los libros y surgió una nueva propuesta de lectura, *El libro álbum*. Una obra literaria, donde existe una relación interdependiente entre texto e imagen, la imagen narra lo no dicho por la palabra, o la palabra dice lo no considerado por la imagen. Encontrarnos con estos libros fue una experiencia muy grata, no sólo para mis alumnos, también lo fue para mí. La MEB, me dio nuevamente herramientas para llevar a los niños al mundo de la oralidad.

Personalmente hubo varios títulos que me impactaron como *El Túnel*, *Voces en el Bosque*, *Willi el tímido*, *El libro de los cerdos*, *Ramón preocupón* y *En el bosque*; todos ellos del escritor Anthony Brauwne. Así mismo, *Donde viven los monstruos* de Maurice Sendak, *Frederick* de Leo Lionni y *María la curandera* de Monique Zepeda. Todos estos libros son parte de una nueva manera de adentrarse a la literatura infantil y juvenil. Sin embargo, entre todos los títulos había que elegir dos para presentarlos y narrárselos a los niños.

En este mundo mágico de fantasía y ensueño que envuelven a los libros álbum, en los que la imagen por si sola es narrativa y se complementa con el dialogo escrito, se realizó la tercera estrategia para promover las habilidades orales en los niños mediante la lectura. *Frederick* y *Ramón preocupón*, fueron los libros elegidos para esta estación.

Frederick, un ratón enamorado de la vida fue el primero en presentarse, vivía en el campo con su familia, mientras sus hermanos trabajaban para recoger víveres en el invierno él, soñaba, imaginaba y pintaba un mundo de colores, recogía palabras para cuando el invierno llegara y no hubiera más, él las compartiría. Esta historia

dejó las mochilas de los niños llenas de sueños y de imaginación, fue representada y vivenciada por los alumnos (ver anexo 2) disfrutaron ser *Frederick*, se ilusionaron recogiendo colores, rayos de sol y palabras. Se adentraron en ese mundo del ensueño y hablaron de sus vivencias, de lo que les gustó de lo que no fue grato y de la experiencia de ser proveedores de sueños.

Ramón preocupón, un cuento que relata la historia de un niño que tenía miedo de todo, le daban miedo los sombreros, la lluvia, las nubes. Un día su abuelita le comentó, que a ella también le daban miedo muchas cosas, pero que por suerte tenía un muñeco que le quitaba los temores. Ramón les enseñó a los niños a disipar los miedos de la incertidumbre, compartieron la preocupación que les causó imaginar que debajo de su cama había un monstruo o un fantasma, la angustia de saber que mamá se va de compras y los deja solos.

Aprendieron también a expresar sus pavores y temores acerca de lo desconocido. Esta estrategia brinco barreras y llegó a las familias que junto con los alumnos expresaron sus preocupaciones y miedos. Los padres identificaron que algunas de las debilidades de sus hijos son el reflejo de ellos, el papá de Mónica mencionó:

—He de confesar que me da miedo hablar en público, quiero expresarme y pareciera que las palabras se me acaban, ahora comprendo que Moni, es como yo.

—El color rojo de sus mejillas delató lo difícil que fue ese momento para él.

Materiales de diversas texturas, colores y tamaños fueron la base para crear los muñecos quitapesares, los cueles fueron elaborados por los padres de familia junto con sus hijos (Ver anexo 3). Esta actividad que se realizó en conjunto fue símbolo de unión, los papás dedicaron tiempo a los niños, se divirtieron con ellos, generaron fortalezas, lazos emocionales y juntos experimentaron los frutos de la lectura.

3.2 Los libros si tienen alas

Mundos de ensueño e imaginación llegaron con los cuentos clásicos de la (LIJ). El país de Nunca Jamás, un lejano lugar donde los niños no crecen porque siempre quieren jugar y se encuentran acompañados de una pequeña hada llamada Campanita quien llena de polvos mágicos sus sueños. Y el país de las Maravillas

donde la valiente Alicia, se enfrenta a un sinfín de aventuras con un conejo que siempre llega tarde, un sombrero loco y una reina de corazones que se encuentra al frente de un ejército de naipes.

También conocieron personajes peculiares, Caperucita roja, una niña asombrada porque su abuelita tiene dientes tan grandes que se la puede comer, *Hansell y Gretel*, unos hermanos que van dejando migajas en el bosque para no perderse, La Bella Durmiente y Blanca Nieves, dos princesas que después de vivir situaciones muy tristes, terminan con un final feliz. Estos relatos formaron parte de los cuentos que dieron poder a la voz de los niños frente a los adultos (Garraón, 2005).

Sin embargo, en esta cuarta estación, la visita de los alumnos a la literatura no se pudo llevar conforme a lo planeado, no logró llegar a las aulas. Una pandemia generada por el virus sars cov 2 que azotó al mundo y dejó las aulas vacías. Un enemigo tan pequeño, tan poderoso y con alcances tan devastadores que fue capaz de llevar a la humanidad a una ausencia social, dejó las escuelas sumidas en una soledad impresionante.

La incertidumbre y el miedo se reflejó en los rostros de las familias, la información era incierta, algunos medios decían que era algo pasajero, no obstante, sólo eran especulaciones ya que no se sabía a ciencia cierta cómo evolucionaría este virus, así es que hubo que comenzar a tomar medidas sanitarias. Al comienzo de este tema, en mi centro de trabajo se realizó un filtro en el cual se verificaba que los alumnos no presentaran temperatura, tos o agotamiento físico que eran de los síntomas visibles, si algún alumno llegaba con alguno de estos padecimientos se les pedía que se fueran a casa.

Más todo esfuerzo por contenerlo fue inútil, la enfermedad avanzó inexorablemente, las calles comenzaron a quedarse vacías, las plazas comerciales y los negocios en general fueron cerrando sus puertas al público. El veinte de marzo del 2020, las autoridades educativas correspondientes deciden adelantar las vacaciones de primavera.

Por cuestiones administrativas el personal docente aún tenía que asistir a la escuela unos días más, tiempo que aprovecharíamos para realizar los preparativos para el día del niño, pues se manejaba que regresaríamos a clases el veinte de abril. Recuerdo que mi directora nos dijo que teníamos el tiempo justo para adornar salones y organizar los juegos para recibir a los alumnos, así es que había que dejar todo listo.

En la escuela reinaba un pesado silencio, no había risas ni las canciones de saludo que daban apertura al día, sólo se escuchaba la escoba de doña Estelita, en el vaivén de un baile sincrónico que barría los últimos recuerdos de la estancia de los niños en el patio, y a don Jesús, que limpiaba en los pisos de los salones las huellas de los pequeños zapatos que se resistían a ser borradas, tal vez presintiendo lo que se veía venir.

No eran días normales previos a cualquier periodo vacacional, el ambiente olía a tristeza, las aulas a soledad y los juegos inmóviles ante la ausencia de los niños, hacían que el espíritu más fuerte se doblegara. Mi directora; una persona capaz de mantener la calma ante las situaciones más adversas, dejaba salir de vez en cuando un suspiro abrumador ante el panorama de una ausencia obligatoria.

De acuerdo a la fecha tentativa que nuestras autoridades educativas habían manejado para el regreso a clases, se hizo un balance de las condiciones de seguridad para que las escuelas fueran nuevamente ocupadas, pero la pandemia no daba tregua, las condiciones de salud no mejoraban y todo apuntaba a que la fecha se recorría. Ante la incertidumbre de no saber cuándo podíamos regresar a nuestro centro de trabajo, se tomó la decisión de trasladar las aulas a los hogares.

Las casas se vistieron de escuelas temporales, la sala, la cocina, la recámara o algún rincón de la casa que se adaptó y se convirtió en salón de clases. A mí, me aisló en un espacio donde no lograba escuchar las voces de mis alumnos, no había juegos y anécdotas. Mi alma se sentía sedienta de la algarabía de sus voces y sus risas. En casa, hubo muchos momentos a lo largo del día que sólo se oía el silencio acompañado del sonido de las teclas de mi computadora y uno que otro ladrido de un perro en la lejanía ¡El mundo quedó en pausa!

Los planes del trabajo pedagógico se adecuaron a las necesidades que, este tiempo de confinamiento nos marcó. La secretaria de Educación Pública, emitió a través de medios digitales un programa en el cual se daban clases para todos los niveles de educación básica, *Aprende en casa*. Y como si no fuera suficiente este aislamiento, el reinventar la red de aprendizaje a distancia en esta creciente necesidad de enseñanza a través de medios electrónicos, se me presentó como un monstruo.

Los conocimientos y habilidades tecnológicas no eran un andamio en mis capacidades cognitivas, en este tema estaba en un desierto y había que trabajar en plataformas como *classroom*, un servicio web educativo gratuito, hacer sesiones en medios de comunicación como *zoom*, un programa de video llamadas y reuniones virtuales, por el cual programé las clases. El deseo y el ánimo por superar obstáculos, me llevó a perder el miedo a la era digital. Sin embargo, tiempo después pude ver los beneficios de las herramientas tecnológicas que, fueron parte fundamental en esta nueva manera de aprender y que se convirtieron en mis mejores aliadas.

En el aula, antes del confinamiento ya se había realizado la evaluación diagnóstica, la cual me dio la oportunidad de conocer el contexto socioemocional de los niños y fue un área de oportunidad para lograr que el aprendizaje se lograra. Identificar de manera previa las características personales, sociales y familiares de los alumnos, facilitó el trabajo a distancia. Al respecto, Álvarez (2011) menciona “En esta etapa básicamente se recoge la información con la que se trabajará posteriormente realizando los pertinentes análisis, aunque, como es evidente, ya muchos de estos análisis se van produciendo a la par de la recogida de datos” (p, 272). Esta condición efectivamente me ayudó a direccionar el hacer pedagógico.

Otro medio para llegar a los hogares y compartir la literatura con los alumnos fue la plataforma de *YouTube*, un medio de comunicación virtual donde se creó el canal de *Somos Animadores 10-13*. Nombre que surgió de la décima generación en la maestría ASCL. Los libros volaron a las casas y llevaron a *Alicia en el país de las maravillas* del escritor Lewis Carroll a *Peter Pan* de James Matthew Barrie, estos libros fueron los clásicos de la literatura que propiciaron el gusto por la LIJ mediante

dos videos y que tocaron corazones, no sólo de los niños, también de los adultos que los acompañaron en el aprendizaje a distancia.

La creación de estos videos fueron el fruto del trabajo colaborativo que realicé con Armida, una de mis compañeras de la maestría. La tecnología, que en muchos momentos me pareció tan fría e impersonal, en estos tiempos de distanciamiento social fue el único vínculo capaz de unir sentimientos y corazones, enlazó mi ideal con el de mi compañera: compartir el origen de algunos clásicos. Fueron muchos días de trabajo entre decidir qué cuento podría cumplir con lo que queríamos proyectar.

Repasamos una y otra vez las fascinantes historias que son leídas desde hace varias generaciones, que han llevado a niños y adultos por los asombrosos mundos de hadas, dragones, piratas, sirenas, un lugar que está en la segunda estrella a la derecha hasta el amanecer y que si la sigues te lleva al país de Nunca Jamás, un gato que habla, una princesa de cabello dorado y muy largo que vive confinada en una torre en espera de su príncipe azul y un lobo que anhela afanosamente comerse a la niña de la capa roja. Todos estos personajes atraparon mi corazón, pero había que decidir cuáles íbamos a llevar al canal de YouTube.

Entre esas maravillosas historias nuestro corazón quedó prendado de *Alicia en el País de las Maravillas* y *Peter Pan*. Una vez recopilada la información la seleccionamos ordenándola de forma cronológica, para presentarla como parte de los videos. Una segunda parte fue exponer las diferentes versiones y ediciones como, objeto de arte o de colección de cada uno de los cuentos. Buscamos un nombre para este segmento y en un juego de palabras surgió: *Los cuentos detrás de los cuentos*.

El anhelo de atrapar el espíritu de los adultos, inmersos en un mundo donde la magia queda fuera de la realidad se cumplió, al recrear las historias que mezclaron lo mágico con lo real y lo trágico con la belleza de la fantasía. Este concepto finalmente nos ayudó a atrapar la atención de chicos y grandes. Recuerdo que una mamá mencionó.

—No imaginé que detrás del cuento de Alicia en el País de la Maravillas había una Alicia real, con una historia como la que vivió ella y su creador.

Hubo un testimonio en el que me vi reflejada al escuchar lo que otra madre de familia dijo:

—Yo les leía a mis hijos porque en la escuela me lo pedían y no les encontraba sentido a las historias de los cuentos, pero, conocer que algunos de ellos están basados en historias reales despertó mi ánimo por leerlos.

La tecnología en ese tiempo de pandemia fue un lazo de unión, el cual me dio la oportunidad de estar cerca de las familias aún en la distancia, y a ellos, la posibilidad de viajar con la LIJ a través de esas historias que mezclan la realidad con la imaginación, además, hablar de seres mágicos que vuelan, es volar también con ellos, es crear un arcoíris de palabras y es hablar el idioma de la fantasía.

3.3 Los dinosaurios llegan a la escuela

Pese a los momentos excepcionales que se vivieron, en los que el virus detuvo el ir y venir de las personas, en el que nos aisló y nos obligó a llevar la educación a distancia nació otro proyecto. *Los dinosaurios llegaron a la escuela*. Este proyecto se gestó bajo el enfoque de una Pedagogía por Proyectos (PpP), la temática, surgió del gusto y la necesidad de los niños. Esta PpP propicia que las actividades que se realizan, sean significativas para los alumnos y se apropien del aprendizaje.

A pesar de que por momentos mi mente se bloqueó pensando cómo podría trabajar a la distancia con los niños, hubo luces que despejaron mis temores y desde la mirada de Jolibert y Sraïki (2011) Aprendí que “Los alumnos que descubren su propia capacidad para pensar solos y que pueden aceptar y resolver desafíos, así como resolver problemas (...), logran el éxito escolar” (p.24). Cuando los niños reconocen sus capacidades se empoderan y son constructores de su propia enseñanza.

El mes de octubre llegó y era tiempo de dar apertura al proyecto. Esa mañana mi corazón albergó dos angustias, una de ellas giró en torno a que la señal satelital no me fallara, que la cámara estuviera bien enfocada y sobre todo que mi rostro no

reflejara la preocupación que me embargaba. Llevar este nuevo plan de trabajo a través de una pantalla me causaba angustia, la segunda preocupación fue que no sabía si iba a funcionar, pues era la primera vez que trabajaba bajo el enfoque de una PpP. El eje a trabajar nuevamente sería oralidad, ya que los proyectos propician el lenguaje (Jolibert y Jacob, 2015), ya que se formulan como una propuesta de aprendizaje oral y escrita.

Para comenzar, necesitaba saber de qué querían hablar los niños. La propuesta temática surge de alguna necesidad de la vida diaria del curso y puede ser sugerida por el maestro o por los alumnos. Había que lanzar la *pregunta generadora*, la cual se plantean a los alumnos al inicio del tema o situación de enseñanza, con la finalidad de generar la reflexión en los alumnos y facilitar el aprendizaje, con base en esta pregunta, los niños elegirían el tema y lo desarrollaríamos poniendo en juego sus saberes previos, sus vivencias y experiencias propias. (Jolibert y Jacob, 2015). Pero ¿cómo responderían los alumnos en este trabajo a distancia?

Sentía que mis hombros cargaban un doble caparazón, así es que me signé, me dibujé una sonrisa en el rostro y seguí con los preparativos del material. Mientras revisaba que todo estuviera en orden, meditaba en lo impersonal y fría que resultaba la comunicación a través de los aparatos electrónicos, vernos a través de una pantalla no llenaba el vacío que el alma sentía, sin embargo, pensaba en lo necesaria e indispensable que eran los medios digitales en estos tiempos de pandemia.

Cinco minutos previos a la hora ya había alumnos en la sala de espera virtual, aguardando ingresar a la plataforma, la sonrisa que en mi rostro minutos antes sólo era un dibujo, al verlos buscarme ansiosamente a través de la cámara se hizo plena, real y les dije:

—¡Hola niños! Que gusto me da verlos. Las respuestas al saludo no se hicieron esperar. Creo que esa mañana todos nos sentíamos sedientos de socializar.

Como en cada clase, después de saludarnos venía el momento de la fiesta, los alumnos disfrutaban el baile de apertura y ese día había tocado bailar la canción del

mango relajado, la música era parte de aligerar el caparazón tan pesado por el confinamiento que se vivía. Además, Cirianni y Peregrina (2004) mencionan “El canto y la música transmiten secuencias de sonidos, estructuras musicales que evocan distintas emociones” (p. 38), si había algún tipo de emoción negativa el canto y el baile nos hacían olvidarlo y en ese momento todo era alegría

Una vez terminada la canción, les dije que les tenía una sorpresa. A los niños les encanta esta palabra y sus rostros denotaron alegría. Les comenté que de manera normal la maestra elige el tema con el que vamos a trabajar, pero que hoy lo harían ellos, a si es que los invité a que pensarán en algún tema que fuera de su agrado.

Axel fue el primero en responder y dijo:

—De dinosaurios maestra, a mí me gustan mucho porque son muy grandes.

—A mí me gustaría que viéramos cuentos, porque me gustan las princesas,

—Agregó Sofia.

—Yo quiero ver dinosaurios también, pero ¿podemos jugar con ellos? —Repuso Iker.

— Claro que vamos a jugar —Les aseguré.

La emoción del momento nos llevó a olvidar que no estábamos en el aula y que esta vez no podríamos interactuar de manera física.

Antonio, ya muy convencido de que el tema se había elegido mencionó:

—Yo quiero ser el Tiranosaurio Rex porque es muy feroz. En ese momento transformó su rostro, y mostró sus afilados colmillos, como queriéndonos convencer de que lo que decía era verdad.

Sin duda ese sería el tema, pues de repente algunos niños corrieron hacia puntos específicos de su casa y cuando regresaron tenían un dinosaurio en la mano tratando de mostrarlo a través de la cámara.

La primera parte del proyecto iba en buena marcha, ya que de acuerdo a lo que menciona Jolibert y Sraïki (2011) “Una pedagogía por proyectos aparece como una

estrategia de formación que apunta a la construcción y al desarrollo de las personalidades, los saberes y las competencias” (p. 32). Y efectivamente, los niños estaban haciendo uso de sus conocimientos previos y mostrando sus personalidades.

El entusiasmo rompió barreras, abrazó a cada uno de los alumnos e inundó los hogares. Los que tenían un dinosaurio en sus manos, jugaban y brincaban con él, los demás, se acercaban a la pantalla como queriendo acortar la distancia. Axel prendió su micrófono y preguntó que, si ellos se vestirían de dinosaurios, respondí que sí, pero, que necesitaríamos el apoyo de mamá para hacerlo.

Ahora venía otra fase del proyecto. Saber que querían aprender los niños de los dinosaurios, así es que los cuestioné al respecto y les pregunté también que dónde podríamos conseguir esa información.

Dafne muy segura de sí contestó:

—Pues tenemos que investigar maestra, mi mamá me puede ayudar y buscamos la información en su teléfono.

Santiago también activo su micrófono y dijo:

—En internet maestra, dice mi mamá que ahí encuentras todo.

Esa parte la tenían muy clara, pero necesitábamos más fuentes de información. Cuestioné nuevamente si sabían dónde más podríamos investigar acerca de los dinosaurios. Por unos segundos los micrófonos permanecieron apagados, un signo de interrogación se dibujó en el rostro de los niños. Les dije que posiblemente en casa había revistas o libros que pudieran tener información y que le preguntaran a mamá.

—Bien, ahora díganme ¿Qué les gustaría saber de los dinosaurios?

—Yo quiero saber ¿Por qué ya no hay dinosaurios? —Mencionó Katya.

—Me dijo mi papá que los dinosaurios se murieron quemados, lo que no se, es cuando vivieron. —Agregó Dafne.

—Muy bien, —Le dije a Dafne pues todo eso vamos a investigar será muy interesante saber que había en la tierra cuando ellos vivieron y también por qué se quemaron. ¿Y que más les gustaría saber? Agregué para continuar con la planeación del proyecto.

— Maestra yo quiero saber ¿Cuántos dinosaurios había? —Mencionó Santiago.

—Tal vez no podamos saber cuántos había, pero si conocer cuántos tipos hubo. Oigan, y ¿Qué podemos hacer para que más personas conozcan acerca de los dinosaurios?

Hubo un silencio largo, así que tuve que intervenir y les dije que los medios de comunicación nos podían ayudar para que otros niños conocieran más de este tema, mencioné que podíamos hacer un video con las investigaciones que habíamos realizado, los niños se entusiasmaron ante la idea y una lluvia de voces se escuchó diciendo qué dinosaurio querían representar.

Parecía que el tema elegido prendía el entusiasmo de los corazones que se dieron cita esa mañana y el aula virtual perdió la frialdad de la distancia. Aunque los micrófonos se apagaron y no escuché más comentarios, los rostros de los niños denotaban alegría, algunos saltaban con su dinosaurio en mano y otros corrían alrededor de una mesa o en el espacio que les permitía los electrodomésticos de la cocina.

Ahora venía la segunda parte del proyecto: organizar el trabajo escolar, jerarquizar las tareas, definir las, tomar acuerdos, buscar la información, organizar qué y cómo lo íbamos hacer como parte de un *Contrato colectivo*. Jolibert y Sraïki (2011) mencionan que, “Los contratos de aprendizaje, permiten decidir en conjunto los progresos por realizar en función de las necesidades” (p. 30), como parte de este contrato se debía elegir a los responsables de las actividades y calendarizar. Esta parte de la organización iba hacer más compleja ya que en esta etapa del preescolar, los niños dependían totalmente de los padres de familia.

El trabajo a distancia y la falta de recursos que las familias vivían por la pandemia, teñían con un tono grisáceo los primeros pasos de este proyecto, pero no me podía

rendir antes de empezar, además el entusiasmo de los niños era un buen signo para seguir avanzando. Pedí nuevamente su atención y una vez que la calma volvió al aula virtual les dije que teníamos que ponernos de acuerdo para trabajar en el tema que habían elegido. Mencioné que íbamos a jugar a los investigadores y que teníamos varias preguntas que no tenían respuesta, así es que las dividiríamos entre los dieciséis que se habían conectado ese día.

La palabra juego en los niños es mágica, cuando esta acción está de por medio no hay barreras para el trabajo, los ojos más tristes brillan al escucharla y el rostro de los niños se iluminó. Se formaron cuatro equipos y cada uno investigó una de las preguntas, en la siguiente clase reuniríamos la información y analizaríamos los datos recabados. Estábamos por despedirnos cuando recordé que el proyecto debía tener una identidad. ¡Faltaba el nombre!

El tiempo de la sesión estaba por terminar, no había mucho tiempo así es que les pedí que me dijeran palabras relacionadas con los dinosaurios, con base en ellas elegiríamos el nombre del proyecto. Resultaba triste tener que pedirles que apagaran el micrófono puesto que el eje a trabajar era oralidad y para seguir con la sesión irónicamente había que callar sus voces.

Le dije a las mamás que me escribieran en el chat, las ideas de los niños para conformar el nombre del proyecto y escribieron: grandes, fuertes, feroces, amigos, escuela, verdes. No terminaba de leer los mensajes cuando los niños desaparecieron, la tecnología capaz de llegar hasta los espacios más recónditos de la tierra, tenía límites. ¡La sesión había terminado!

Una puerta se cerraba, pero tenía la alternativa de abrir otra. Recurrí al WhatsApp otro medio de comunicación digital y les dije a los papás que con sus niños construyeran un título para el proyecto y que en la próxima clase lo pondríamos a votación. Las manecillas del reloj recorrieron muchas veces los espacios entre un número y otro antes de que yo volviera a ver a los niños.

Sin embargo, tuve que convocar a una junta extraordinaria con los padres de familia ya que necesitaba de su autorización para llevar a cabo algunas actividades que se

generarían del proyecto (Ver Anexo 4). El rostro de algunas mamás reflejaba expectación, pendientes de la información que iban a recibir, en cambio para otras, sentían que esto era pérdida de tiempo. En sus rostros se marcaban de manera profunda las líneas de un ceño fruncido por la incomodidad del momento, aun así, seguí adelante.

Les mencioné, que estaba haciendo una maestría en la Universidad Pedagógica Nacional y que el trabajo de este trimestre consistía en llevar a cabo un proyecto con base en la Pedagogía por Proyectos, desde la propuesta de J. Jolibert, con la intención de favorecer el desarrollo del lenguaje oral en los niños, y que la intención era favorecer la oralidad en los alumnos. Una de las mamás mencionó:

—Mi hijo estuvo muy entusiasmado cuando usted les propuso el proyecto y sobre todo cuando ellos eligieron el tema, observé que los demás niños también se mostraron contentos.

Mencioné que ese es el primer paso, que los niños se sientan motivados, pero que esto va más allá de una simple motivación momentánea, ya que, si ellos descubren que son capaces de pensar y encontrar soluciones para resolver problemas y desafíos, el aprendizaje será significativo. (Jolibert y Sraïki, 2011), por lo tanto, es un aprendizaje permanente. Adquirirán herramientas y desarrollaran habilidades que los acompañaran a lo largo de su formación académica y personal.

Comenté también que una de las primeras actividades que realizaríamos sería investigar acerca de los dinosaurios, que a los niños les había interesado el origen de estos y en que época poblaron la tierra, cómo eran y sobre todo cómo es que se extinguieron. Enfatiqué que ellos harían una exposición producto de lo que investigaran apoyándose en carteles. Mencioné que posteriormente se haría una recopilación de la información y que dicha información sería llevada a un vídeo el cual se difundiría en la red social de YouTube, en un canal que lleva por nombre *Somos Animadores 10-13* el cual fue generado por alumnos de la UPN.

La pantalla dejaba ver ahora rostros de duda e incertidumbre, en una de las pantallas se activó un micrófono y una voz se dejó escuchar:

— Maestra ¿Los niños van a salir en el vídeo? —Si, respondí.

— El producto de este trabajo será del dominio público y que salgan es delicado, por eso es que les expongo la situación para que ustedes tomen una decisión y me autoricen o ver que acciones podemos tomar. —Nuevamente se volvió a escuchar la misma voz

—Pues yo creo que este vídeo tiene fines educativos y a mi si me gustaría que mi hijo saliera. —A esa voz de aprobación se sumaron otras más.

¡La reunión estaba saliendo mejor de lo que yo esperaba! Que los padres de familia me dieran su apoyo era un aspecto que me preocupaba, pero todo marchaba bien. Seguí hablando y les dije que, por experiencia propia realizar una actividad de esa naturaleza los iba a ayudar a favorecer aún más la oralidad y la seguridad en ellos mismos, compartí de manera breve las dificultades que tuve en mi infancia para comunicarme y los problemas que esta condición me trajo. Para dar sustento a mis palabras les mostré una frase de Jolibert y Sraïki (2009) en la que hace énfasis y dice “Niños que confían en sus posibilidades de aprender y progresar, son niños que sienten que los adultos confían en sus posibilidades” (p.24).

La charla con las mamás comenzó a ser más que amena. Recuerdo que cuando era niña y vivíamos con mi familia en el pueblo, entre los muchos recuerdos gratos que tengo, era cuando llovía y mamá nos congregaba alrededor de un fogón, el calor que emanaba de la leña nos envolvía y disipaba cualquier frío. Las charlas y la comida resultaban inmejorables. En esta reunión no había un fogón, pero si había un motivo en común: los niños. Ellos eran esos leños capaces de calentar cualquier corazón frío.

Hace unos días escuché una frase que decía así: *El amor rompe barreras* y definitivamente en esta junta informativa, el amor hacia la maestra no fue el sentimiento que derribó esos ceños fruncidos y que dieron paso a sonrisas de aceptación. Definitivamente, fue la necesidad de fortalecer a los niños y de proporcionarles herramientas para la vida, de esta condición surgió la empatía y

creó lazos de unión, o quizá fue un conjunto de ambos sentimientos, de algo si estoy segura, el amor a sus hijos llenó de armonía ese espacio virtual.

El traje de *Animador sociocultural* comenzaba a ajustarse y hacerse visible en mi práctica, ya que logró inyectar entusiasmo en unos rostros adustos y generó reacciones positivas en los padres de familia. Según “El animador promueve y asegura la animación socioeducativa, a través de diversas técnicas (...) No es un fabricante de público, si no un descubridor de los secretos de los demás” (p. 3), a partir de este momento todas las puertas se abrieron y comenzamos un trabajo triangulado: los padres de familia, los alumnos y la maestra.

De igual forma, la ASCL implica un compromiso y un trabajo integral, ya que un Animador de la Lengua debe comenzar a transformarse él mismo, además, conlleva a un cambio de pensamiento, de ideas y practicas tradicionalistas. La Animación de la lengua se promueve en la comunidad educativa, en conjunto experimentan una transformación. Ya que juntos se envuelven en el calor de una crisálida y al final los resultados son unas alas vigorosas que vuelan fuera de las aulas y esto es lo que pretendía con la estrategia de este proyecto.

La aceptación de los padres de familia me hacía sentir feliz, sin embargo, la sonrisa se pasmó, cuando recordé que aún necesitaba el permiso de mis autoridades educativas para que los niños pudieran salir en el vídeo, no esperé más y me puse en contacto con mi directora. No fue nada fácil este proceso, a pesar de que la tuve al tanto de todos los planes y de que era probable que los niños salieran en cámara, hubo miedos fundamentados. Se tuvieron que hacer escritos para lograr este proceso. Por momentos sentía que la carga era demasiado pesada pero no me quería rendir, la decisión ya estaba tomada.

En ese tenor, fuimos avanzado y en la siguiente clase la propuesta fue elegir el nombre del proyecto, uno de los niños preguntó que, si los dinosaurios irían a la escuela, me pareció genial su frase y les dije a los niños que, si les gustaba para que le pusiéramos así proyecto, todos dijeron que sí y ese día quedó el título: *Los dinosaurios llegaron a la escuela*.

En mi emoción porque ya habíamos avanzado un paso más con el nombre, no me percate de que Sofía, una de las primeras alumnas que se conectaba, se mostraba ansiosa prendiendo y apagando el micrófono, pues quería compartir la información que traía. Así es que le di la palabra:

—Maestra, es que te quiero decir lo que investigué, mostrando un cartel donde aparecía el Tiranosaurio Rex.

Demian, Emmanuel y Dafne también mostraban los carteles que habían hecho con la información, querían que todos la viéramos (Ver Anexo 5). Les tuve que decir que debíamos esperar a que estuvieran todos para que nadie se quedara sin saber que había pasado con los dinosaurios. En unos minutos más ya se habían conectado los que faltaban, así que era hora de comenzar.

Después del protocolo de inicio en cada clase, comenzó la exposición. Dafne levantó la mano:

—Yo quiero platicarles a mis compañeros lo que investigué, descubrí que los dinosaurios vivieron hace muchos años en el periodo Jurásico que había muchos y de muchos tamaños y uno de los más grandes es como el que le gusta a Toñito, el Tiranosaurio Rex.

— ¡Muy bien Dafne, muy interesante! Le dije emocionada por la aportación que había hecho y continué invitándolos a participar —¿Quién más quiere compartir?

Iker levantó la mano y prendió el micrófono. Su expresión corporal denotaba nerviosismo, pero era más su gusto por compartir.

—Yo investigué que había dinosaurios carnívoros y otros herbívoros

—¿Qué son herbívoros? le pregunté para constatar que sabía lo que nos estaba compartiendo.

— Que comían plantas y los otros comían carne, y que crees maestra ¡Que se comían a los dinosaurios más chiquitos! En los rostros de los demás niños se dejó ver una expresión de reprobación.

Las primeras participaciones de la exposición se fueron dando de manera fluida, sólo faltaban dos niños por participar, Saori y Ángel. Saori tenía la cámara apagada y le pedí que la prendiera para que la pudiéramos ver, así como el micrófono, sólo el segundo elemento se activó, pero fueron momentos de silencio, del otro lado de la pantalla nadie respondió y solamente se escuchó que alguien sollozaba, de repente no sabía si esperar, si intervenir o pedirle al otro niño que pasara.

Fueron momentos de incertidumbre y estaba por darle el turno a Ángel cuando apareció Saori tratando de aclarar su vista porque las lágrimas le nublaban la visión. Se percibía angustiada, apenada, le dije que si no se sentía bien que no se preocupara que dejábamos su información para la siguiente clase, una voz atrás de ella respondió, que su hija no era menos que los demás y que tenía que compartir, le dije a la señora que no había problema si en este momento no se sentía bien, pero ella se negó.

No era momento para rebatir, ya habría otro momento para dialogar con la señora, sólo le dije a Saori:

—Tú puedes hacerlo, que te parece si todos chocamos la mano en la pantalla para que seas fuerte y te mando una carita feliz para que te consuele, ahora si quieres muéstrame tu cartel y sólo dime lo que ves ahí.

Esto la animo un poco más, levanto su cartel y con la voz aún entre cortada balbuceo:

—Los dinosaurios se murieron aquí. Fue todo lo que dijo y su cámara se apagó.

Hubiera querido estar del otro lado de la pantalla para consolarla y decirle que no pasaba nada y contarle que cuando yo era pequeña como ella, también se me dificultaba hablar con mis compañeros y más aún con mi maestra, pero que lo que había compartido hoy había sido genial y que la próxima vez que lo hiciera lo haría mucho mejor. Nada de esto pudo ser, no tuve ni siquiera la oportunidad de verla en la siguiente actividad para animarla. No supe que pasó porque después de eso Saori ya no se conectó.

Sólo faltaba Ángel. Las participaciones con él eran dirigidas y le pregunté:

— ¿Qué hiciste en tu cartel Ángel? ¿Me lo enseñas? —Tímidamente lo levantó y me lo mostró, ¿Qué hay ahí Ángel? Le pregunté:

—Un dinosaurio grande contestó

—¿Sabes cómo se llama? Sólo asintió y no volvió a decir nada.

En cada ciclo escolar, los niños presentan una gran diversidad de características personales, en cada grupo, encuentro esta variedad de condiciones. Alumnos con diferentes capacidades y fortalezas, la meta, es que, en la medida de lo posible, desarrollen las habilidades necesarias para su desarrollo integral. Sin embargo, aún no dejo de sorprenderme y preocuparme cuando veo casos como el de Ángel, que se le dificulta tanto hablar. Definitivamente los sigo viendo como un reflejo de lo que un día fui de niña.

Niños como Dafne, que tiene una capacidad muy desarrollada en la expresión oral, y además sus ideas son claras y fluidas me hacen pensar que me hubiera gustado ser como ella y aun que ya he superado en gran medida esos miedos, aún arrastro ciertos conflictos de expresión. Desde la posición de Jolibert y Sraïki (2011) “La construcción de competencias puede variar de un niño a otro en función de las necesidades particulares” (p. 33). Desafortunadamente el trabajar a distancia no me ha permitido conocer las necesidades reales de Ángel y es poco lo que he podido hacer por él.

La siguiente actividad que eligieron los niños fue hacer dibujos, sobre su dinosaurio preferido, buscaron información acerca de él, como: nombre, periodo en el que vivió, tamaño, si era herbívoro o carnívoro, forma de las extremidades, si era aéreo o terrestre y como parte de la actividad lo compartieron en el grupo (Ver Anexo 6) Después del acostumbrado saludo y la canción de *La mane*, los niños comenzaron a compartir su dibujo.

Lancé la ya cotidiana pregunta y les pregunté que quién compartiría lo que había investigado, le recordé que había que decir cómo se llamaba su dinosaurio, y qué características tenía y qué era lo que más les había gustado de él. Esperaba el

orden de participaciones, pensando en escuchar la voz de Dafne, pero una voz débil se dejó oír:

—Yo quiero platicarles a mis compañeros de mi dinosaurio.

Enfoqué mi vista porque no atinaba de donde salía la voz, hasta que mis ojos dieron con el espacio virtual de Ángel, fue una grata sorpresa ver su disposición para participar y mencionó:

—Me gusta el Tiranosaurio porque es grande y tiene unos dientes afilados.

Mi corazón no cabía de gusto al escuchar a Ángel y les pedí a los niños que le diéramos un aplauso por su participación.

Fueron pocas palabras las que dijo acerca de su dinosaurio, pero lo más relevante de su participación no fue la cantidad, ni la elocuencia o la fluidez de su discurso, sino la valentía y la decisión que mostró para participar. Como afirma Jolibert y Sraïki (2011) “Desde el punto de vista cognitivo podemos observar cómo se realiza una transferencia a los demás aprendizajes que van construyéndose en una pedagogía por proyectos” (p. 25), y en esta jornada el proyecto de los dinosaurios no sólo fue motivo para favorecer el desarrollo de la oralidad en Ángel, también logró vencer sus emociones.

El proyecto daba frutos, las mamás se mostraban complacidas al ver los avances en sus hijos. Ahora venía la última fase; realizar el video con los productos que se habían logrado. El ser humano por naturaleza siempre teme a lo desconocido y yo no era la excepción, nunca había hecho un video y sentí temor por el compromiso que esto implicaba, no obstante, ante los padres de familia me tenía que presentar segura y con los niños mayormente. ¡Finalmente en momento llegó!

La siguiente parte fue presentar el guion a los niños, les dije que si recordaban que habíamos hablado de un video que realizaríamos, en el cual compartiríamos la información que habían recopilado, mencioné que este saldría en un canal de YouTube. Algunos de sus compañeros van a participar y compartirán que aprendieron de los dinosaurios, esta información la podrán ver y escuchar muchas

personas para que ellas, al igual que nosotros conozcan acerca del origen y extinción de los dinosaurios.

Parecía que Iker y Dafne competían para ver quién de los dos prendía el micrófono y ser el primero en hablar, pero esta vez las dos voces llegaron a mis oídos al mismo tiempo y manifestaron ese yo, yo, yo voy a salir en el vídeo, Dafne agregó que su mamá ya le había dicho que ella iba a participar, a esa voz se agregaron las de Toño, Sofí y Santiago. Me sorprendía ver el entusiasmo con que compartían que ellos serían parte del elenco y si alguna duda o temor quedaba en mí, en ese momento desapareció.

La clase de esa mañana concluyó con algunos rostros que mostraron cierto desencanto, pero esta vez no me tocaba explicarles porque no iban a participar en el vídeo. Me puse en contacto con las mamás de los niños participantes y de acuerdo al guion se determinó qué papel le tocaría a cada uno, los actores serían: la reportera Mimí veraz, al doctor Rex, el científico Tato saurio y a los dinosaurios Velociraptor y al Tiranosaurio Rex. Días antes de presentar el guion a los niños, la mamá de Santiago me avisó que él ya no saldría en el vídeo porque ella y su esposo habían dado positivo al virus y que a los niños se los llevaría un familiar. El grupo se reducía.

El tiempo apremiaba, las fechas de entrega cada vez estaban más próximas, así es que había que ganarle tiempo al tiempo. Les envié el texto que les tocaba aprenderse y cada uno por su parte comenzó a ensayar. Les pedí a los papás que una vez que los niños se apropiaran de la información los grabaran y me enviaran el vídeo para hacer la edición. Los días pasaban y a mi celular no llegaba el tan esperado mensaje, avisándome que las grabaciones ya estaban, los tuve que contactar nuevamente para recordarles que la fecha de entrega estaba por llegar y que yo necesitaba tiempo porque aún había que editar.

Finalmente, los vídeos llegaron. Primero abrí el de Dafne quien, situándose en su personaje mostró gran aplomo para representar su papel de reportera, cuando vi el vídeo de Iker, supe que aún había mucho por trabajar en la oralidad. Una de las participaciones que más llamó mi atención fue la de Toñito. El ciclo anterior, fue

atendido por la maestra de lenguaje ya que tenía problemas de pronunciación. Sin embargo, la perseverancia daba frutos en él. Como afirma Jolibert y Sraïki (2011) “Los niños aprenden hacer haciendo y no preparándose para más tarde” (p.16), Toño lo estaba haciendo, la práctica, la constancia y el trabajo en conjunto fueron construyendo las habilidades y fortalezas que él necesitaba en el desarrollo del lenguaje.

El equilibrio en un ecosistema es tan frágil que se rompe cuando alguno de los elementos se ausenta. La pandemia y el confinamiento fueron esos factores que debilitaron la fragilidad del ser humano. En los hogares se perdió la calma, la paz, la estabilidad emocional y esto trajo como consecuencia que los videos que enviaron los padres de familia no fueran acordes a lo que se les solicitó. ¡Bueno, al menos es lo que quería pensar cuando los vi!

Les expliqué a las mamás como debían grabar y que características tenía que tener el video, así como lo que necesitábamos para que el trabajo saliera lo mejor posible, y al momento de unir todo el material grabado fuera más fácil, pero creo que el nerviosismo hizo presa de las personas ya que los videos no reunían las características solicitadas y esto para mí representaba un verdadero problema, era como querer correr aun sin saber caminar.

Nuevamente la tecnología se me presentó como un gigante imposible de dominar, la edición del video fue realmente complicada y tuve que pedir apoyo a un experto en el tema. Los alumnos estaban expectantes esperando a que se subiera al canal para ver la historia completa. Un dinosaurio vendedor de productos de limpieza, fue el que dio apretura al video; creo que un poco de humor daría alegría a los corazones afligidos por tantas cargas emocionales. (Ver Anexo 7).

Cuando los niños y los padres de familia lo vieron, quedaron muy contentos del trabajo que se realizó, las familias se mostraron orgullosas de la actuación y la elocuencia que mostraron sus hijos, vieron el fruto de su trabajo plasmado en esa producción. Además, como menciona Ong (2016) “Las palabras poseen un gran poder” (P, 75), los alumnos mediante sus discursos lograron atrapar a los cibernautas. Personalmente me sentí muy satisfecha de la labor de equipo que se

generó para este proyecto, definitivamente no se habría logrado sin la participación de los padres de familia y el entusiasmo de los alumnos.

Llevar a cabo esta tarea bajo la PpP me enseñó a confiar en las capacidades de los niños, sin esta metodología yo hubiera pensado que los que presentaron dificultades en la oralidad no habrían podido participar. Aprendí también a confiar en mí misma y en mi hacer y quehacer docente. En estas líneas queda plasmado el trabajo que se realizó en conjunto y que llevó al logro de los aprendizajes a un grupo de alumnos, y sustentando estas palabras en Suárez (2009) “La narrativa es la mejor forma de dar cuenta de la experiencia pedagógica” (p. 84).

Lo que al inicio de esta pandemia vi como algo imposible, se logró gracias a la tecnología y así, como ese náufrago que se aferra a cualquier objeto que pueda ser un punto de salvación para su vida, así también yo me aferre a las redes tecnológicas en este tiempo de aislamiento. Los medios de comunicación que, aunque fríos e impersonales, fueron la diferencia en el distanciamiento social que se vivió, permitieron que las familias se acercaran y que la educación a distancia fuera una realidad.

El mensaje de los niños logró llegar a una comunidad que se interesó en el tema de los dinosaurios, un contenido que ya se conoce y del que hay mucha información pero que, para los niños del jardín de niños José Vasconcelos fue relevante porque surgió de un interés propio y desarrolló en ellos, no sólo habilidades orales, también al igual que yo, aprendieron a confiar en sus capacidades.

Así como hago énfasis en el logro de esa triangulación de la comunidad educativa: padres de familia, alumnos y maestra, reitero que, esto no habría sido posible sin la conducción de los académicos de la MEB, ya que como lo menciona McEwan y Egan (2005) “Se aprende ante todo observando, conversando y trabajando con colegas” (p. 60). Mi práctica cambió en esa interacción, se volvió dinámica y activa, vibra y hace vibrar a los alumnos. De igual manera en la PpP reinventé mi hacer docente y los niños en esa autonomía que lograron pedían que diéramos comienzo a un nuevo proyecto, del cual doy cuenta en el siguiente apartado.

3.4 ¿Cómo vuelan los superhéroes?

Hay días en los que, aun cuando el sol brille en todo su esplendor en el cielo, el espíritu puede encontrarse bajo una terrible tormenta y rodeado de una densa niebla. Bajo ese panorama gris se vio envuelto mi ánimo en este segundo proyecto. Comencé el diseño del mismo con pasos firmes y seguros, mis pies se movían en esa tierra roja que en mi niñez me dio tanta seguridad. Además, me sentía abrigada por la metodología de la PpP y pensé que el trabajo sería más fácil, ya que el tema estaba elegido y lo que seguía era indagar que querían saber, designar tareas y especificar como y cuando lo íbamos hacer.

Sin embargo, lo que en un inicio comenzó con un cielo despejado y tranquilo, se convirtió en una tempestad. El sólo hecho de reconstruir en mis pensamientos como se fue desarrollando el proyecto y plasmarlo en mi texto fue muy difícil, no sabía cómo abordarlo sin exhibir que el proyecto se me iba de las manos. Fueron muchos días levantándome antes de que el sol hiciera su arribo y la mañana me sorprendía sólo con el título del proyecto. Los superhéroes. En la búsqueda de lo que los niños querían aprender surgieron muchas aportaciones y preguntas, pero una en especial me bloqueó. Ahí comenzó mi tormenta. Luchaba entre la realidad y la ficción.

Esta pregunta causó revuelo en mi cabeza y olvidé que mediante el poder del juego y la fantasía todo se logra. Dejé de ser niña, olvidé que un montículo de tierra roja puede convertirse en la mejor de las resbaladillas, que puede incluso ser la pista de aterrizaje de un avión o la masa para hacer un pastel. ¡No hay límite de recursos! Le di la espalda y no le di crédito a la imaginación, ya que ella supera cualquier barrera, provee de alas a quien la abraza y lo lleva a volar a lugares inimaginables.

Pero los niños, en la inocencia que los caracteriza, reavivaron lo que yo como adulto perdí; la magia y la imaginación. Me dejé abrazar por el estrés de una pregunta que para mí fue muy compleja y omití el significado del juego, dejando de lado que, en la edad preescolar el juego propicia el desarrollo de competencias sociales y cognitivas, así como la imaginación al darle a los objetos una realidad simbólica y distinta a la cotidiana (SEP, 2011).

A medida que el ser humano avanza en edad, esa magia se abandona, se olvida y se queda oculta en un rincón de la memoria, se cubre por las preocupaciones del día a día, por el estrés y los problemas de la edad adulta. Llevar a cabo este proyecto para mí fue una gran lección. Cuando pensé en él, lo que menos me imaginé es que estaría escribiendo esto, me doy cuenta que aún soy muy tradicionalista y que hay aspectos que tengo que cambiar. Pero comencemos desde el principio ¿Qué me llevó a hacer esta reflexión?

¡Un nuevo proyecto llagó! me sentía muy entusiasmada, recordé los logros que los alumnos habían adquirido en el proyecto anterior bajo la mirada de una PpP. Los niños se apropiaron de la oralidad que fue el eje sobre el cual se sustentó y por supuesto esto también dio como resultado que su participación en las clases fuera más activa. De igual manera dio como respuesta que de forma general se apropiaran de los demás aprendizajes esperados en los diferentes campos y áreas de formación.

Esperaba con ansias el momento de comenzar a trabajarlo, así es que con mucha antelación le avise a mi directora que iba a realizar un nuevo proyecto, ella mencionó que estaba bien que sólo recordara que estábamos trabajando con la parrilla de aprende en casa y que no fuera a dejar de lado los aprendizajes esperados que el programa televisivo me marcaba.

Este programa de aprende en casa surgió a raíz de la necesidad que se tuvo, debido a la pandemia que vivió nuestro país, se tomó como programa emergente para atender las necesidades educativas de los estudiantes. Una vez que llegué a un acuerdo con mis autoridades educativas, convoqué a una junta a los padres de familia y les dije que había llegado el momento de trabajar con un nuevo proyecto. Se acordó la hora y el día para conectarnos a la reunión.

Los rostros de los padres de familia comenzaron a parecer en cada recuadro de la pantalla, mostraban un cansancio emocional, pues llevábamos ya un año trabajando con esta modalidad a distancia. Se veían rostros adustos que en un primer momento congelaron mi ánimo, pero ya me había puesto la camiseta de animador sociocultural, así es que recordando lo que es ASCL en palabras de

Dueñas citado por Jiménez (2019) “Hablar de Animación Socio Cultural de la Lengua es hablar de dinamizar (...) es hablar una pedagogía amorosa que teje lazos afectivos mediante la promoción de valores humanos para un mejor futuro” (p.34). Me sentía respaldada por estas palabras así es que mi ánimo rápidamente se recuperó y comencé la charla:

—Buenos días mamás, agradezco como siempre que estén atentas a las necesidades educativas de sus hijos. Sólo escuche el saludo de algunas ya que no todas activaron su micrófono.

Les dije que nuevamente íbamos a trabajar bajo una PpP, palabras que no les eran desconocidas pues, ya habíamos trabajado con este método, pero aun así les quise recordar que bajo este enfoque los niños construyen sus aprendizajes cuando lo que hacen tiene sentido para ellos y que aprenden a dialogar, confrontar e interactuar con los demás (Jolibert y Sraïki, 2011).

—Mi hijo, en el proyecto anterior aprendió mucho porque a él le encantan los dinosaurios y no se quería perder las clases, dijo una mamá convencida de los logros de su hijo.

Esto, abrió la charla y comencé a escuchar frases de aprobación y apoyo. Les mencioné que nuevamente el tema de este proyecto saldría del interés de los alumnos, que ellos lo propondrían y que la intención o el eje a trabajar era nuevamente oralidad, una mamá mencionó que, por qué no trabajábamos la escritura y qué cuando aprenderían los niños a escribir, le contesté que la escritura no se genera si antes no se desarrollan habilidades orales (Ong 2016).

Esta concepción acerca de la importancia en la oralidad antes de la escritura, a mí me quedó claro, sólo después de tener un encuentro con las líneas escritas por Ong (2016), el menciona que “Podemos llamar a la escritura un sistema secundario de modelado, que depende de un sistema primario anterior: la lengua hablada” (P. 7). Hasta este momento comprendí la importancia de trabajar la lengua hablada con los niños y entendí también por qué yo tardé tanto tiempo en aprender a leer.

La plática con los padres de familia continuó y les reiteré que, antes trabajar la escritura, debíamos llevar a cabo actividades estratégicas que parten de una metodología por proyectos y que esto conlleva a la adquisición de un lenguaje claro, fluido y con ideas claras y coherentes, enfatice que no debíamos forzar la escritura, ya que, esta vendría después. Para concluir les dije que en la próxima clase lanzaría la pregunta generadora a los niños y que ya veríamos que decidían ellos. En ese acuerdo se quedó y se dio por terminada la reunión. Programé la siguiente clase con los alumnos y comencé con el saludo habitual:

— ¡Hola niños buenos días! ¿Qué creen? les tengo una sorpresa hoy vamos a comenzar a jugar con el tema que ustedes quieran.

Quiero enfatizar que en mis clases muy a menudo reemplazo la palabra trabajo o aprendizaje por juego, esto entusiasma mucho a los niños y se motivan. Apoyándome nuevamente la metodología de la PpP les pregunté ¿De qué tema les gustaría que habláramos? o ¿a qué les gustaría que jugáramos? Axel, que se pasa la clase atento a prender el micrófono para ser el primero en hablar mencionó:

—Yo quiero jugar con mis superhéroes y mira te voy a enseñar cuantos tengo. A través de la pantalla mostro a Batman y a Superman.

—Yo quiero hablar de las pirámides de Egipto, mencionó Dafne.

—Qué tal si jugamos con los animales a mí me gustan los peces, dijo Ángel.

Iker Emanuel, Iker Yael y Michell votaron también por los superhéroes. Katy mencionó que ella quería ver momias, dijo que su abuelita fue a verlas y que no la llevó. Sofía dijo que quería hablar de animales y Sofía Jaqueline mencionó que a ella le gustaban los superhéroes. Yohanny agregó que quería hablar de peces y nos enseñó que tenía una pecera en casa

En el conteo que realicé llevábamos cuatro votos por superhéroes, tres por animales marinos y tres que podrían relacionarse entre sí: Pirámides de Egipto, momias y camellos. La decisión estaba muy reñida y sólo nos faltaban dos niños para que expresaran su opinión. Tao y Demian, el primero mencionó que quería animales Finalmente, la contienda se había empatado y de los niños que se conectaron ese

día, Demian nos diría si daba el desempate o elegiría otro tema, cuando le tocó su turno él ya traía a su máscara del hombre araña puesta, así es que la imagen que vimos en la pantalla, dio respuesta a la pregunta planteada.

Una vez terminada la votación les pedí a las mamás que me regalaran unos minutos para darles a conocer que habían decidido sus niños, le dije que la elección del tema estaba muy reñida, pero que todavía faltaban los que no se habían conectado y que una vez que ellos eligieran podríamos decidir. Les mencioné también que la propuesta para los niños que no se conectaron sería sobre lo que ya sus hijos habían preferido. La recopilación de los votos se haría por el grupo de WhatsApp que teníamos y que ellas irían viendo cómo se desenvolvía el tema.

La mamá de Dafne mencionó que quería que el tema de Egipto ganara, enfatizó que a la niña le apasionaba las pirámides y que sería muy interesante para todos los niños. Nunca supe si este gusto era influenciado por la mamá, pero, finalmente los niños decidirían. Continué hablando y les dije que la propuesta era hacer un museo virtual con el tema que ellos eligieran, pero esto era algo que iríamos trabajando sobre la marcha, las mamás estuvieron de acuerdo. Cerré la sesión y ahora venía la segunda parte del trabajo; motivar a las mamás de los niños que no se habían conectado.

A veces, la franqueza de una sonrisa motiva, la emoción que transmite una mirada o la elocuencia de las palabras animan a realizar el trabajo. Animar, esta palabra que pareciera que es tan sencilla tiene un gran peso y significado para el logro del propósito. Dialogando con Úcar (s/f) él enfatiza que, “La raíz latina de la palabra permite interpretar (...) Animación como anima, que vendría a significar alma, vida, aliento vital, revitalizador” (p, 7), y transmitir animación en un mensaje enviado por una plataforma de mensajería como lo es WhatsApp o cualquier otra es impersonal y frío, pero tenía que hacerlo, así es que me encomendé a Dios y comencé a escribir.

El texto comenzaba así; Apreciables padres de familia es un gusto saludarlos y comentarles que nuevamente trabajaremos bajo el enfoque de una Pedagogía por Proyectos, recuerden que es una estrategia de formación que apunta a la

construcción y al desarrollo de las personalidades, los saberes y las competencias (...) Estos proyectos de acción son proveedores de situaciones de aprendizaje y siempre generan aprendizaje en varias áreas (Jolibert y Sraïki, 2011). Además de que los niños gradualmente van desarrollando autonomía y son capaces de tomar decisiones.

Les mencioné también, que al trabajar bajo este enfoque los niños adquieren confianza en sí mismos y esto impacta en el desarrollo de su vida diaria, aunque ya algunos lo sabían puesto que se habían integrado al proyecto anterior tenía que reavivar las mieles de lo que los alumnos habían logrado. Mencioné que las actividades las íbamos a trabajar en clase, que sólo necesitaba su apoyo para la realización de un museo virtual y para la exposición de los niños, ya que el que ellos participen en actividades de este tipo, favorece la adquisición del lenguaje oral.

A grandes rasgos les expliqué lo que había pasado en la clase y los temas que habían elegido los niños, les dije como estaba la competencia de la elección y que necesitaba de su aportación para decidir qué trabajaríamos. El mensaje se fue al espacio virtual y sólo era esperar a que contestaran. La primera respuesta de una mamá fue:

—Toñito dice que él quiere superhéroes y a esta, se sumaron otras respuestas

—Mi hijo dice animales, escribió la mamá de Gustavo y la de Santiago.

—Maestra hoy no pudimos conectarnos a la clase, pero Naomi dice que quiere superhéroes. A esta elección se sumaron cuatro voces virtuales más que dieron el punto para dar el triunfo a los superhéroes

El tema del proyecto estaba definido, ahora daríamos continuidad al contrato colectivo, en el cual se formulan los objetivos ¿Qué queremos hacer? ¿Qué queremos lograr?, definir las tareas, elegir a los responsables del proyecto, calendarizar y seleccionar los recursos que íbamos a utilizar. (Ver Anexo 8). Fue aquí donde vino mi crisis emocional. Eran las diez de la mañana y la clase virtual estaba por comenzar, los alumnos enviaron la solicitud y en un par de minutos quince ventanas se unieron a la mía. Les di la bienvenida y les pregunté que si ya

sabían que tema era el ganador, los que eligieron superhéroes brincaban entusiasmados porque ya mamá les había dicho.

—Ahora vamos a ver ¿Qué les gustaría saber de ellos? Les dije sin imaginar en la respuesta que me darían.

— Yo quiero saber ¿Cómo vuelan los superhéroes? Dijo Iker, dicho esto, tomo a Superman en sus manos y lo elevo por el espacio simulando su vuelo.

Aun no logro entender que paso por mi mente en ese momento, pero, esta pregunta me causó aflicción, pensé que esto era similar a explicar de manera científica lo que implica que un cohete espacial vuele al espacio y todo lo esto conlleva. Mi cabeza y mi corazón entraron en un caos emocional, sin embargo, traté de no dejar salir la tormenta de emociones que se movían en mi interior. Pensé en la complejidad de la pregunta, mi cabeza razonó como un adulto y no con la magia que vive en la mente de los niños.

No había marcha atrás, ya los niños se habían subido al trozo de madera que nos llevaría a deslizarnos por las charandas y estábamos en pleno declive para iniciar la aventura llamada superhéroes. Ellos muy entusiasmados seguían hablando, Dafne mencionó:

—A mí me gustaría saber si ¿sus poderes son por un hechizo o así nacieron?

—Yo quiero saber ¿Quiénes son sus amigos? Dijo Sofia brincando de entusiasmo.

—Yo sé dónde viven algunos de los superhéroes, pero no todos y quiero que investiguemos donde es su casa, mencionó Axel aun sosteniendo en sus manos a sus muñecos.

— Quiero saber ¿Que poderes tiene el martillo de Thor y el traje de Iron Man? Agregó Demian. Ellos estaban haciendo lo que mejor saben hacer, imaginar, soñar y yo; angustiada por el trabajo que veía venir.

Antes de que terminara la clase les propuse que el tema de los superhéroes lo podíamos relacionar con los juguetes de sus abuelos, traté de desviar la idea central de lo que habían elegido y quise entusiasmarlos en un tema que era mío y que yo

dominaba, a los niños no les interesaba y no era significativo para ellos. Si Smith (1986) hubiera estado ahí, me habría dicho que “Cualquier cosa que no sea significativa de hecho es ignorada. Un principio básico del aprendizaje de los chicos parece ser: No prestar atención a lo que no entiende” (p. 5). Y así fue, la clase dejó de ser interesante y no hubo más participaciones.

Sin embargo, no podía parar y ese silencio lo tomé como una aceptación, así es que les dije que aparte de investigar de los superhéroes también investigaríamos ¿Cómo eran los juguetes de los abuelos? ¿A que jugaban? ¿Qué diferencia hay entre esos juguetes y los superhéroes? Mencioné también que tendrán que recopilar la información y que en la próxima clase la presentarían al grupo. Y como la maestra lo dijo, ellos siguieron indicaciones.

Después de esto los niños perdieron el entusiasmo, sentí que el proyecto no fluía y yo lo atribuía a que las mamás no querían participar. Me sentía mal, sentía que todo se venía abajo y mi ánimo tomó el papel de tapete. Por esos días un compañero de la generación anterior presentó su examen de titulación, él, es muy entusiasta y me contagió su pasión y perseverancia en la realización de los proyectos, así es que levanté mi ánimo, lo sacudí quitándole el polvo que se había adherido a él y me revestí de nuevos bríos.

Ese entusiasmo sólo se mantuvo hasta que volví a ver a los niños, en su cara no había esa chispa, la magia del juego estaba ausente y como sólo seguían indicaciones, las actividades se volvieron mecánicas y aburridas. No había risas, ni expresiones de alegría. Ver a los niños sin entusiasmo me llevó a reflexionar en lo que hice mal, quise facilitarme el trabajo y mutilé su esencia. Mi tutora ya me lo había anunciado, pero yo seguía obstinada, y finalmente esto se hizo insostenible, así es que deseche la idea y re direccioné.

Les dije a los niños que ya no veríamos los juguetes de los abuelos, que nos íbamos a concentrar sólo en los superhéroes. Su rostro se volvió a iluminar y como por arte de magia el proyecto comenzó a fluir. Tomamos los intereses iniciales de los alumnos y la pregunta de cómo vuelan los superhéroes que, en un inicio me pareció tan complicada, y comenzamos a investigar.

En la siguiente clase sólo se presentaron algunos de mis alumnos, ya que ese día algunos superhéroes también nos acompañaron, varios de ellos se presentaron disfrazados (Ver Anexo 9). Los niños estaban felices mostrando su vestimenta y sus muñecos, Demian presentó a Superman, un cartel ilustrado y mencionó:

—Mira maestra aquí dice Superman y su nombre comienza con la letra de Sofi.

Cuánta razón tenía Kalman (2004) al decir que “Los niños empiezan a participar en un campo siempre creciente de actividades letradas en la medida en que tienen sentido para ellos” (p. 7), y el tema de los superhéroes fue tan apasionante que, sin planearlo los comenzó a llevar más allá de la oralidad.

Ya para ese momento había logrado desprenderme del estrés y la angustia que me abrazó al inicio del proyecto, y esa pregunta que para mí fue tan compleja los niños la despejaron de una manera muy sencilla mediante siguientes expresiones

—Mira maestra, Superman usa su super capa y pishsssss vuela tan alto como un avión. Para dar crédito a lo que acababa de decirnos, Axel comenzó a correr con su muñeco por la habitación elevándolo lo más alto que le fue posible.

—Cuando Iron Man vuela, presiona el botón de su mano y sus botas aerodinámicas lo transportan por el aire, mencionó Yohany. Mientras los escuchaba ya no sabía si reír o llorar, en mi interior pensé, que aún me falta mucho por aprender.

Ahora venía la segunda parte del proyecto, la realización de los museos. Una mamá me pidió que si podíamos tener una reunión porque tenía dudas. Esto me pareció favorable ya que así podría verificar el avance que llevaban los padres de familia respecto a este tema, así es que convoque a una junta general. Quedé gratamente sorprendida porque ya la mayoría tenía una idea muy clara de lo que iban hacer con sus niños, una mamá mencionó que ella ya tenía prácticamente armada la sala del museo, dijo también que su hermana participaría y sería la cajera y su esposo y ella los visitantes. Otras mamás expresaron que era una muy buena idea y lo tomarían de ejemplo.

Una tercera parte del proyecto sería realizar el video para el canal de Somos Animadores 10_13 en la plataforma de difusión de YouTube, así es que, les pedí que hicieran la exposición de las salas, que tomaran un vídeo y me lo enviaran para después juntarlos y hacer el concentrado general. Este material se quedaría en resguardo ya que no tenía la autorización para que todos los niños salieran en el canal.

Los vídeos de los niños comenzaron a llegar. Mis ojos se recrearon viéndolos ¡Perdí el número de veces que los vi! me sentí maravillada al escucharlos hablar con tanta confianza y soltura, no realizaron una tarea académica; jugaron y disfrutaron al compartir un tema de su interés y que era de su dominio. Dialogando con Goodman (1992) él menciona que, “El lenguaje se aprende mejor cuando el enfoque no está en el lenguaje en sí mismo sino en su significado comunicacional” (p. 4). Y efectivamente, los niños encontraron en este tema un motivo de interés para aprender a comunicarse.

Después de muchos días de angustia, la felicidad había tocado nuevamente a mi puerta, me sentía dichosa de lo que habíamos logrado, así es que no pude dejar de compartir con mi tutora uno de los videos. Quería hacerle patente, no sólo el logro de los niños, me parecía importante que quedara de manifiesto que la conducción de ella en este proyecto había dado esos frutos. Finalmente, el vídeo del museo virtual quedó listo, ahora sólo había que seccionar y editar el material que se quedaría para subir al canal de Somos Animadores 10-13.

Las acciones realizadas de manera asertiva dejan enseñanzas, satisfacciones y sobre todo un dulce sabor en los labios, son éxitos que van formando parte de una plataforma de conocimientos. Las decisiones mal tomadas pueden dejar un sabor muy amargo si no se re direcciona y se toman actitudes asertivas. Debo agradecer a Dios la oportunidad que me otorgó de reorientar actitudes, pensamientos y voluntades. El quehacer de un docente no se desenvuelve con objetos, son emociones, pensamientos y sentimientos. Son vidas que en muchos momentos se depositan en el maestro y su influencia puede ser causa de felicidad o infelicidad y mi meta es ver felices a mis alumnos.

Las vacaciones estaban por llegar, sólo tuvimos una reunión más antes de irnos a descansar y les dije a los niños que teníamos dos temas muy importantes que tratar, pero que, primero íbamos a hacer una evaluación del proyecto de los Superhéroes. Se dice que evaluar en ocasiones resulta un proceso frustrante para el docente puesto que se constata la distancia que hay entre lo que se enseña y lo que realmente aprendieron los alumnos (Ravela, Picaroni y Loureiro, 2017), cuestionarlos me aclararía si se apropiaron de los aprendizajes esperados, ya que para este proyecto se realizó un cuadro de categorización en el que se determinó que aprendizajes se favorecerían en este proyecto (Ver Anexo 10).

—¿Cómo se sintieron en el desarrollo del proyecto, ¿Que les pareció?, ¿Qué les gusto o qué no les gusto? ¿Qué les hubiera gustado que hiciéramos aparte del museo y el vídeo? Les pregunté, Jaqueline prendió el micrófono y mencionó:

—A mí me gustó hablar de La Mujer Maravilla y lo que no me gusto es que mi mamá no me haya dejado salir en el vídeo, yo quería verme en YouTube, mencionó con un dejo de tristeza.

—No te preocupes le dije, esperemos que para la próxima ocasión mamá te permita participar.

—Me gustó que mis compañeros se vistieron de superhéroes y también hablar de Batman, Michelle fue la segunda en evaluar el proyecto.

—El museo que hizo mi mamá estuvo muy padre y el vídeo me gustó mucho, también me gustó hablar de Spiderman ¡es mi superhéroe favorito! Dijo Iker feliz de lo que había logrado.

—Me gustó ser La mujer maravilla, mencionó Dafne, y que mis primos jugaran conmigo al museo, ¡ya quiero que hagamos otro museo!

—Yo estuve contento con el museo, Sony es mi superhéroe favorito y mi mamá me dejó jugar toda la tarde con él, me siento muy feliz ¡yo sé todo de Sony!
Concluyó.

Las expresiones de los alumnos en la evaluación del proyecto fueron muy reconfortantes, los niños expresaron las satisfacciones que vivieron al participar. Personalmente, considero que el avance que tuvieron fue significativo, sobre todo en Toño, ya que, si usted querido lector observa el primer video en el que participó y comprara su participación en el segundo, la habilidad para expresarse y la confianza que muestra en sí mismo es realmente sobresaliente. La PpP llevó a este alumno a recorrer un camino montañoso, el cual comenzó en las faldas de la montaña y terminó en la cúspide.

El sabor amargo con el que comencé el proyecto, se tornó en un suave sabor a éxito, fue como volver a vivir esos momentos cuando jugaba con los niños de mi pueblo y coreaba la canción de Amo ato matarilerieron que quiere usted matarilerieron, y mi voz lograba salir de los silencios que la tenían presa, era una sensación de triunfo que las mismas palabras se teñían del polvo rojo que nos cubría la ropa. Los logros que alcanzaron los alumnos en este proyecto llamado superhéroes quedan tatuados en mi memoria con tinta roja, tan roja como esa tierra que en su momento fue testigo de mis propios progresos.

La experiencia que viví, no sólo me condujo a evocar momentos de antaño, me llevó a reflexionar que, en la práctica, debo estar alerta a cualquier tipo de expresión de los alumnos ya que los sentidos y la gesticulación son también un modo de comunicación (Ong 1967), la tristeza y el desencanto fueron signos visibles que detuvieron por un momento el aprendizaje del grupo.

Comprendí, que un animador sociocultural de la lengua, debe desarrollar una capacidad de empatía y de compromiso hacia los alumnos, así como el firme propósito de que es el educando el que figura y que el educador sólo traza el camino para que los alumnos lleguen a la cúspide del conocimiento. De igual manera aprendí que un animador logra tomar las circunstancias como oportunidades para crear situaciones de éxito en el contexto donde se encuentre.

Son muchos los aprendizajes que surgen de este proyecto y que me llevaron también a reflexionar que un cambio de expectativa y de actitud por parte del docente conducen al aprendizaje a los niños (Jolibert y Sraïki 2011). Ellos, en la

elección del tema para el proyecto aprendieron que, no siempre se gana y que hay que aceptar las ideas de los otros, esto los llevó a educar sus emociones. De igual manera, el grupo comprendió la importancia de trabajar en colaboración ya que al delegarse las tareas de la investigación el trabajo fue más fácil y sencillo.

Un segundo momento en este proceso de evaluación fue la apreciación de lo que vivieron en el proyecto los padres de familia y lo que observaron en sus hijos. Les pregunté qué les pareció trabajar bajo este enfoque de PpP, la mamá de Dafne mencionó:

—Me parece genial que los niños se vuelvan investigadores, a mi hija esto le ha dado mayor seguridad para expresarse.

—Es el segundo proyecto en el que participa mi hija y ella se ha vuelto una niña muy segura, mencionó la mamá de Sofi. Recuerdo que en un inicio no quería hablar y todo le daba pena, ahora se expresa y una situación que me llama la atención es que cuando entra a la clase de música saluda a los compañeros de otros grupos y eso Sofi no lo hacía.

—Mi hija es muy tímida y no le gusta participar a mí me gustaría que tomara la confianza para hablar como Sofía, dijo su mamá de Yessenia con un tono de preocupación. Esta alumna se conectó muy pocas veces a las clases y el acuerdo fue, que ella procuraría ser más constante para que Yessenia se involucrara en el siguiente proyecto.

Escuchar las opiniones de las mamás me provocó una sensación de euforia que abrazó mi ser, aunque mi corazón aún no encontraba calma ya que en pocos días había experimentado sensaciones diversas. En algún momento pensé que este proyecto se había perdido, sin embargo, pese a toda la problemática y las decisiones equivocadas que tomé, los alumnos lograron apropiarse de los aprendizajes, la oralidad se hizo presente, lograron organizar sus ideas y exponerlas. Afrontar retos no es fácil y no siempre se logra la victoria, sin embargo, hoy puedo decir que el trabajo en conjunto nos llevó al éxito deseado.

La evaluación del proyecto también la hice de manera gráfica, para ello realicé una rúbrica (Ver Anexo 11) la cual da cuenta también del logro de los aprendizajes de los alumnos. Finalmente, el proyecto concluyó con la realización de los vídeos, los cuales se subieron al canal de Somos Animadores 10-13 (Ver anexo 12), dichas producciones se encuentran en las siguientes ligas:

<https://www.youtube.com/watch?v=flqXewATN68&t=5s>

https://www.youtube.com/watch?v=_HzMq-MqjmY&t=2s

La frustración inicial que este proyecto me generó, fue tornándose en una dulce experiencia, la ASCL se hizo presente y me recordó que el animador comienza esa transformación en sí mismo, para después tomar a los demás en un dulce abrazo y transformar el entorno. Los errores en algunos casos son más significativos que los aciertos y tengo la clara certeza que es, del que más aprendizajes me llevo y el que me hará recordar que a través de la magia y la imaginación las cosas suceden y también los superhéroes pueden volar.

Un libro abierto a través de sus líneas, revela que esconde entre ellas, puede ser una historia de amor, de terror, de ficción o de magia e imaginación. Antes de ingresar a la MEB, fui un libro cerrado en el que ni yo misma conocía el contenido. Identificar ¿Quién soy?, ¿cómo llegué a ser docente?, ¿cuál fue mi trayectoria en la docencia? ¿en qué momento mi practica fue obscuridad más que luz?, ¿por qué los problemas emocionales de los niños fueron mis problemas?, ¿por qué la angustia de ver que un niño no se comunica? Mi historia estaba cerrada y no había respuesta a estas interrogantes.

Todas estas preguntas tuvieron respuesta una a una, en las páginas que se abrieron al calor de una pedagogía amorosa (Dueñas, 2016), la cual me llevó a construir un texto bajo un enfoque Biográfico Narrativo y al abrigo de un método de investigación cualitativa. Este texto narrativo ha sido el medio para entenderme e identificarme. Así como un iceberg que, sólo muestra la novena parte de su volumen total cuando emerge al mar, así estaba yo. Siendo protagonista de mi propia historia desconocía lo que se escondía bajo ese bloque de hielo. La MEB me ayudó a identificar el cúmulo de historias, emociones, vivencias y experiencias que sostenían esa pequeña parte que como ser humano y docente mostraba al mundo.

Llegué a la maestría con un sinfín de aristas y he de confesar que algunas de ellas dolían al tacto, otras ya se habían tornado duras y eran tan ásperas que lastimaban al que estaba a mi lado. Sin embargo, así como ese riachuelo llamado Agua Prieta con el tiempo pulió las piedras y cambió el entorno de ese espacio en mi pueblo, así la MEB suavizó y transformó no sólo mi práctica educativa también el aspecto emocional.

Voy a comenzar a narrar acerca de la parte sensible, de las facetas que dolían. Una niña, tímida, miedosa, con dificultades para hablar y socializar, para compartir sus gustos ¡Esa era yo! Esas son las aristas que emocionalmente me marcaron. Kalman (2004) me enseñó que, “El aprender a hablar es más que la construcción del sistema lingüístico, es también aprender a participar en la vida comunicativa de una

comunidad: es saber qué decir, cómo y cuándo decirlo y a quién” (p. 1), así es que, esta construcción creó un andamiaje en el aspecto lingüístico y en el fortalecimiento emocional al darme herramientas para actuar en la vida social.

La MEB, fue moldeando y sanando también otros aspectos personales. Antes de caminar junto a ella, parecía que la vida se vestía de un sólo color y era muy simple, sin embargo, en su compañía comencé a amar los colores del arte y la música, a disfrutar de una buena película y encontrar el hilo de la trama, a saborear la historia de un libro y hacer puentes de conexión entre un conocimiento y otro. Se detonaron algunos procesos básicos del aprendizaje como: la atención y la memoria, hubo una transformación de pensamiento y de actitudes, me mostró a una mujer que no conocía, segura de lo que es y de lo que puede lograr. ¡Ahora esa soy yo! Esa es mi nueva presentación.

Esos silencios y la inseguridad a los que me llevó un contexto enérgico y austero en muchos aspectos, son ahora parte de un recuerdo que me parece que será necesario visitar de vez en cuando, para recordar que en el aula siempre habrá niños que necesitan de una enseñanza cálida, que arrope sus necesidades emocionales, ya que de acuerdo a lo frágil o fuertes que estas sean, serán fundamentales para el éxito escolar de los alumnos.

De igual manera la MEB me arropó, me ayudó a emprender el vuelo y me elevó a una altura de aprendizaje que jamás pensé alcanzar, adquirí habilidades para apropiarme de la escritura, la oralidad y la lectura, me dio herramientas que fortalecieron la confianza en mí misma y seguridad al relacionarme socialmente. Ahora disfruto los libros, puedo adentrarme en las historias y comprendo el mensaje del autor. Un aspecto que jamás pensé lograr, llegar a la recta final de este escrito.

La escritura la visualicé siempre como una estrella inalcanzable, ahora, se convierte en algo palpable al llegar a este punto del texto, consolidarlo fue una tarea de muchos días de trabajo y noches de desvelo, de lágrimas que fueron derramadas cuando me enfrenté a ese desierto de ideas y la hoja se quedó muchas veces en blanco o, cuando venían a mi mente esos recuerdos que dolían y que a medida que

quedaron plasmados en estas líneas, la tristeza y las lágrimas vertidas pesaron menos.

En la lectura encontré un tesoro, comencé a viajar a través de los libros, a conocer lugares y personajes inimaginables. No sé cómo pude transitar todo este tiempo sin ella. Recuerdo que al abrir un libro podía leerlo sin ningún problema, pero, al final de cada página no lograba recordar nada, era un procedimiento mecánico y aunque mis sentidos y mis ojos se posaban en las líneas, mi boca repetía y entonaba cada una de las palabras, mi mente y mi corazón no se conectaban a esos procesos. Tenía que leerlo una y otra vez para poder rescatar algunas frases o ideas, pero al no tener contexto de la lectura, bastaba darme la media vuelta para que mi mente nuevamente quedara en blanco.

En este vuelo, tuve la gracia y la dicha de encontrarme con grandes animadores socioculturales de la lengua y siempre estaré agradecida por ello. En la vida cristiana nada es casualidad y siempre hay un por qué y un para qué. Ellos estuvieron destinados en el momento justo y en el lugar adecuado. Todos dejan huellas imborrables ya que, el traje de animadores se ajusta totalmente a su persona resaltando la belleza que emana de ellos cuando comparten con esa pasión la historia de alguna novela, un cuento u ofrecen y aplican las estrategias de aprendizaje para formar a los próximos animadores de la lengua.

De cada uno de ellos aprendí que para ser un ASCL el corazón debe latir al ritmo de los alumnos. Me llevaron a enamorarme de la LIJ, a amar cada relato que compartieron conmigo. Pero de manera particular hay quien tatuó en mi corazón los libros Álbum y de manera especial a Frederick, el ratón que guarda sueños para el invierno o el alegre amante de la literatura que me llevó a conocer como la intertextualidad enriquece las historias. A quien de una manera tan amena me llevó al dialogo con los teóricos y a tomarme de la mano del aparato crítico. Ellos se quedan para la posteridad.

Alguna vez pensé, que una persona que ya está formada emocional, social y académicamente no tiene mucho por aprender o por cambiar, sin embargo, ahora sé que, ninguno de esos aprendizajes se detiene con la infancia y continúan durante

toda la vida adulta y de un modo tan poco llamativo que no somos conscientes de lo que está ocurriendo. (Smith 1986). Y así, de manera casi imperceptible, la maestría me llevó a una transición personal y emocional, pero sobre todo profesional

Cuando comencé el vuelo en la MEB, mi quehacer en el aula era inerte, fui una maestra con un pasado que me ató, esas ataduras fueron como grilletes que me mantenían prisionera. Los traumas que se generaron de esas ataduras estaban ahí, como sombras al acecho para no dejarme avanzar, me hicieron una maestra tradicionalista, incapaz de transmitir la chispa del dinamismo que requieren los niños preescolares, en mi salón de clases se percibía un ambiente carente de motivación e innovación pedagógica.

Era una práctica educativa gélida y ese frío que trasmite lo que no tiene vida cobijó a mis alumnos, parecía que mis ojos estaban cubiertos por una venda ya que, en ese momento no fui capaz de ver que los niños carecían de iniciativa propia, no tomaban decisiones, preguntaban si podían tomar un cuento y cual debía ser, parecían robots en espera de recibir un poco de aceite para poder moverse.

Mi quehacer pedagógico, careció en muchos momentos de interés para los niños, las actividades en las que los involucré fueron mecánicas y fuera del gusto de ellos. No acudían a la escuela motivados por el juego ya que era más importante hacer planas y convertirse en copistas de textos. Sin embargo, este vuelo también los elevó a ellos, ya que al abandonar esa práctica docente pasiva y cambiarla en una práctica dinámica los llevó a escalar por el mundo del aprendizaje.

Así es como mi hacer profesional también se vio inmerso en esa metamorfosis, pasé mucho tiempo en la obscuridad de un capullo, sin embargo, ahora que salgo a la luz, el traje de ASCL se ajustó y se amoldó a mi personalidad, me dio poder para convertirme en una persona autónoma y con una autoestima fuerte. Las alas maltrechas que tenía poco a poco se fortalecieron y ahora ofrecen el cobijo de una práctica que modifica no sólo aprendizajes, también inyecta ánimo en los corazones y propicia que los alumnos también sean autónomos y tomen decisiones propias.

Asumirme como un Animador Sociocultural de la Lengua, fue teñir de colores mi práctica educativa y abrirme a una gama de aprendizajes propios para un crecimiento profesional, personal y así tener herramientas para guiar a los niños a la oralidad. Los alumnos enriquecieron el aula con sus voces y palabras que en algunos casos se convirtieron en letras, ya que la oralidad está destinada a producir escritura (Ong, 2016).

Por otro lado, tomar el reto que asumí al coordinar, organizar y dinamizar una metodología en una PpP no habría sido posible sin la fortaleza y confianza que inyectó en mí la ASCL. Los colores vivos que emergen de ella, pintan de entusiasmo el quehacer y la práctica, de igual manera se convierte en una oportunidad para conducir a los alumnos a un aprendizaje social en interacción con sus pares.

En esa viveza que inyecta la ASCL a la docencia, nació un proyecto de lengua que se nutrió entre las páginas de los libros Álbum, Ramon preocupón y Frederick, ellos, condujeron a los alumnos a ese mundo de expresión, donde los silencios que había en mi aula se volvieron sonido, los niños aprendieron a expresar sus miedos y hablaron de lo que se esconde en sus corazones y de lo que viven con sus familias. Conformaron una comunidad e imitaron al ratón Frederick, trabajaron en colaboración y construyeron juntos un puente de oralidad que los llevó a apropiarse de los aprendizajes esperados.

Las técnicas Freinet fue otro de los colores que llevó a mi aula la ASCL. En La Asamblea Escolar, los niños aprendieron a dialogar para llegar a acuerdos que los condujeron a identificar que todos tienen derechos y obligaciones y que cumplirlos los lleva a vivir en armonía. En el Diario Escolar, los dibujos, las marcas gráficas y una que otra palabra escrita fueron el lenguaje en el que, los alumnos compartieron las vivencias del día a día y que fue un motivo más para que el aula se inundara de sus voces.

Sin embargo, los colores que inundaron con mayor viveza y más intensidad el salón fueron los de la PpP. Se trabajaron algunos elementos de esta pedagogía, la cual les dio poder a los alumnos y los hizo ser constructores de su propio conocimiento (Jolibert y Sraïki, 2011). De igual manera, adquirieron también competencias que

los llevaron al desarrollo de personalidades con un sentido de la iniciativa y de la responsabilidad, de la tolerancia y de la solidaridad. Los niños se apoderaron de la palabra, del conocimiento y lo transmitieron a sus pares y a sus familias.

Y lo que, en algún momento para mí fue motivo de angustia, al iniciarme en un cambio de estatus con los alumnos, al plantearles una PpP, se convirtió en un puente que me conectó a ellos para propiciar enlaces cognitivos, enriqueció mi práctica y me dio la posibilidad de innovar para movilizar saberes. Pero no solamente en este aspecto consistió mi temor, tuve que aprender a trabajar con la tecnología, conocer programas y comandos para hacer posible la educación a distancia, la cual fue necesaria por el confinamiento al que nos obligó el virus de la pandemia sars cov 2, sin embargo, esas angustias finalmente fueron plataforma de crecimiento profesional.

Esa forma de enseñanza se convirtió en un reto que por momentos parecía inalcanzable, pero con el tiempo se volvieron áreas de oportunidad y fortalezas no sólo para los niños. ¡También a mí me abrazaron! Me enseñaron a ver a los niños como alumnos en formación en vez de objetos de enseñanza (Jolibert y Jacob 2015). Esa educación bancaria que impero en algún momento de mi tránsito por la docencia poco a poco va apagándose por el dinamismo de los elementos que me brinda la ASCL.

En preescolar, observar el trabajo que realizan elementos de la naturaleza como las abejas o las hormigas es usual. Estos seres tan pequeños aportan grandes enseñanzas en organización, colaboración y coordinación. Los cito porque considero que los alumnos de mi grupo, al sumergirse en esta PpP fueron como las abejas o esas hormiguitas y tejieron una red de trabajo colaborativo.

Y así, como en una colonia de hormigas, cada una tiene un papel y una función que cumplir, de igual manera cada uno de los niños tomó el papel que le correspondía y el éxito del grupo se alcanzó como fruto de esa coordinación y la especialización de sus componentes. A estos elementos se sumó su entusiasmo y por supuesto la disposición de los padres de familia. Los niños fueron igualmente como esas

abejitas que trabajaron sin descanso hasta lograr que el fruto de su esfuerzo se convirtiera en miel.

Me es importante resaltar que, el resultado de ese trabajo colaborativo se gestó bajo un contrato colectivo, y fue estrado para la organización de un tema que surgió de sus intereses al atender una pregunta que, generó la libertad de elegir sobre lo que ellos querían aprender para el logro de los aprendizajes esperados. Este tema, lo llevamos al aula virtual, la cual nos representó un desafío, ya que, estábamos juntos pero separados, unidos por la tecnología, pero distantes en el espacio, no obstante, esto no fue obstáculo para que nuestros corazones se unieran y trabajaran para un mismo fin y llevaran a los alumnos a adquirir el aprendizaje deseado: el desarrollo de la oralidad.

El aula virtual se inundó con las voces de los alumnos, que al inicio del ciclo escolar se quedaron contenidas, tal vez presas y envueltas en una frazada de inseguridad. Fue después de su participación y colaboración en los proyectos, que la confianza en sí mismos se hizo patente cuando hablaron de su experiencia y se adueñaron de ese espacio mediante la palabra, en el cual mostraron seguridad y fortaleza al hablar ya que la oralidad propicia estructuras de personalidad (Ong, 2016).

Como evidencia de estos proyectos realizamos dos videos, que se transmitieron en el canal de Somos Animadores 10_13. En el primer video, los niños mostraron el temor que los invadió al hablar, en sus manos se advertía ese nerviosismo como el que me invadía a mí, cuando la maestra Olivia me pedía que diera un tema. En el segundo video, hay un cambio significativo, se les ve sonrientes, bailan y brincan entusiasmados, muestran a las cámaras las habilidades orales que adquirieron, así como los nuevos conocimientos de los que se apropiaron al realizar una investigación.

Esas mochilas que mediante la lectura de cuentos se llenaron de sueños, de rayos de sol y de palabras para llegar al dominio de los contenidos, serán provisiones que guardarán para todos sus inviernos cuando se sientan vulnerables no sólo en el aprendizaje, si no en la vida misma. A través de sus voces, me enseñaron que no

debo olvidar que se necesita un poco de magia para creer que realmente los superhéroes pueden volar.

Tope con pared y me caí, sin embargo, la voz de la paciencia y la comprensión me ayudó a levantarme. Los niños me enseñaron a ser niña y a creer que sólo se necesita un poco de polvo de hadas para surcar el mundo del aprendizaje y que con un poco de imaginación todo se puede lograr.

Estas vivencias y anécdotas, aunque forman parte de un pasado, hoy están vivas porque conforman mi presente, el cual que se queda plasmado en este texto narrativo. Concluir esta historia me posiciona en la cima de las charandas y desde ahí, puedo ver lo que se escondía en este cumulo de recuerdos que surgieron en estas líneas. Uno mi corazón a este escrito y llego a la conclusión que mi historia no comenzó en mi niñez, comienza el día que me encontré y descubrirme me llevó nuevamente a ese pueblo de tierra roja.

Referencias

- Álvarez, G (2018). *Narrativa, experiencia y saber. Apuntes para una comprensión del campo educativo*. México: UAEM
- Ander, Egg. (1987). *La práctica de la animación sociocultural*. Buenos Aires: ICSA/HVMANITAS.
- Bertaux, D. (1999). *El enfoque biográfico: Su validez metodológica, sus potencialidades*. Francia: CNRS
- Bolívar, A. y J. Fernández, M. (2001), *La investigación – biográfica narrativa en educación, enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla S.A
- Bolívar, A. y Domingo, J. (2006). *La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual*. Fórum Qualitative Social Research, 7 (4), pp. 1-33
- Bruner, J. (2013). *La fábrica de historias Derecho, literatura, vida*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Cassany, D. (1987). *Describir el escribir. Cómo se aprende a escribir*. España: Tituvilus
- Cassany, D. (1995). *La cocina de la escritura*, Barcelona: Anagrama.
- Carrera, B. y Mazzarella, C. (2001). *Vygotsky: enfoque sociocultural*. Educere, 5 (13), 41-44. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35601309>
- Cirianni, G. y Peregrina, L. (2004). *Rumbo a la lectura*. México: Asociación Mexicana para el Fomento del Libro Infantil y Juvenil, A.C. IBBY México.
- Colomer, T. (2010). *Introducción a la literatura infantil y juvenil actual*. Madrid: Síntesis.
- Díaz, C. (1996). *El aporte de distintas disciplinas para el diseño curricular en el área del lenguaje. Entre paradojas: A cincuenta años del libro de texto gratuito*.

México: S.E.P. Colegio de México/Comisión nacional de libros de texto gratuitos. p. 287-301

Dueñas, M. (2016). *Bajo la sombra de una pedagogía amorosa*. Tesis de Maestría. Universidad Pedagógica Nacional 095.

González, G. (1985) *Cómo dar la palabra al niño*, México: Secretaría de Educación Pública: Caballito: Consejo Nacional de Fomento Educativo.

Freinet, C. (1974). *Las invariantes pedagógicas*. Barcelona: Editorial Laia/ Barcelona.

Freire, P (2005). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires Argentina: Editorial Siglo XXI Argentina. SA de CV.

Froufe S, Sánchez M. (1990). *Animación Sociocultural. Nuevos enfoques*. Salamanca: Amarú Ediciones.

Garralón A. (2005). *Historia portátil de la literatura infantil y juvenil*. México: Anaya.

Goodman, K. (1990). *Sobre la lectura. Una mirada de sentido común a la naturaleza dell lenguaje y la ciencia de la lectura*. México: Paidós.

Goodson I. (2003). *Hacia un desarrollo de las historias personales y profesionales de los docentes*. Revista Mexicana de Investigación Educativa. No 8, 2003.

<https://www.youtube.com/watch?v=v-qyIQKJDuM&t=51s>

Jiménez, A (2019). *Aulas para la imaginación, La formación desde la animación sociocultural de la lengua*. México: E/P.

Jiménez, A y González, J. (2019) Aulas para la Imaginación, la formación desde la animación sociocultural de la lengua. Recuperado de: [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/aulas-para-la-imaginacion%20\(4\).pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/aulas-para-la-imaginacion%20(4).pdf)

Jiménez, A. (2013). *Las voces de la alfabetización en preescolar*. (Tesis de doctorado). Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Jolibert J. Sraïki C. (2011). *Niños que construyen su poder de leer y escribir*. Buenos aires, Argentina: Manantial.

Jolibert, J. y Jacob, J. (2015). *Interrogar y producir textos auténticos: vivencias en el aula*. Editor J.C. SÁENZ: México: Lirio.

Kalman, J. (2004), *¿Somos lectores o no? Una revisión histórica del concepto de alfabetización y sus consecuencias*. Departamento de investigación Educativas, Centro de educación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional DIE 53.

Lerner, D. (2001). *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Meek, M. (2018). *En torno a la escritura*. México: Fondo de Cultura Económica

Makhouf, C. (2003). *Fundamentación general de la línea didáctica de la lengua de la maestría en desarrollo educativo*. Universidad Pedagógica Nacional.

Olson, D. (1994). *El mundo sobre el papel. El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento*. España: Gedisa.

Ong, W. (2016). *Oralidad y Escritura: Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.

Palou, J. y Bosch, C. (2005), *La lengua oral en la escuela*, Barcelona, Graó

Ravela, P. Picaroni B. y Loureiro, G. (2017). *¿Cómo mejorar la evaluación en el aula?* México: SEP

Sandoval, C. (2005) *El cuento infantil: una experiencia de lenguaje integral*. En: Revistaie Red: Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa [en línea]. <http://revista.iered.org/v1n2/pdf/csandoval.pdf>

Secretaria de Educación Pública (2011). *Programa de Educación Preescolar*. Ciudad de México. Talleres de Compañía Editorial Ultra, S.A. de C.V.

Secretaría de Educación Pública (2017). *Aprendizajes clave para la educación integral. Plan y programas de estudio para la educación básica*. Ciudad de México: Talleres de Compañía Editorial Ultra, S.A. de C.V.

Smith, F. (1986) *El club de los que leen y escriben* Cap. 1 en “De cómo la educación apostó al caballo equivocado. Ed. Aique, Bs. https://www.academia.edu/5102488/EL_CLUB_DE_LOS_QUE_LEEN_Y_ESCRIBEN

Stokoe, P. (1990) *Enfoques teóricos sobre la expresión corporal como medio de formación y comunicación*. file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet_EnfoquesTeoricosSobreLaExpresionCorporalComoMedioD-4892962.pdf

Úcar, X. (s/f). *Dimensiones y valores de la animación sociocultural como acción p intervención socioeducativa*. Recuperado de: <http://www.proceedings.scielo.br/pdf/cips/n4v2/43.pdf>

Viñao, A. (2002): *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas: continuidades y cambios*, Madrid: Morata.

Video “Los dinosaurios van a la escuela” <https://www.youtube.com/watch?v=v-gyIQKJDuM>

Video “¿Cómo vuelan los superhéroes?”
<https://www.youtube.com/watch?v=flqXewATN68&t=5s>
<https://www.youtube.com/watch?v=HzMq-MqjmY&t=2s>

Apéndices

CONSENTIMIENTO PARA LA TOMA DE FOTOGRAFÍAS, VIDEOS Y AUTORIZACIÓN PARA DIVULGACIÓN Y USO PEDAGÓGICO.

_____, Estado de México a _____ de _____ de 2021

Atendiendo el ejercicio de la Tutela, Representación Legal o Patria Potestad que ostento legalmente, el que suscribe _____, a través del presente doy mi consentimiento para la toma de fotografías a mi menor hijo de identidad reservada e iniciales _____, quien se encuentra inscrito en el Jardín de Niños José Vasconcelos, C.C.T. 15DJN0385C, en el Grado 3, Grupo B, dependiente de la Zona Escolar No. 9, Sector Educativo 11, del Nivel Educativo de Preescolar del Valle de México, durante el ciclo escolar 2020-2021, considerando el término FOTOGRAFÍA como video o fotografía fija en formato digital, impresa o cualquier otro medio de registro o reproducción de imágenes, así mismo, autorizo el uso de dicha(s) fotografía(s) al docente _____, con fines educativos (académicos, pedagógicos, medios de comunicación interna, investigación) con el propósito de hacer evidente el desarrollo de diversas actividades en ambientes de aprendizaje inherentes al jardín de niños, mismas que contribuyen al proceso académico dentro y fuera de las instalaciones de la institución educativa ya mencionada, y por la presente renuncio a cualquier derecho a recibir compensación por tales usos en virtud de la presente autorización, renunciando además a cualquier tipo de denuncia o demanda que pudiera corresponder dados los términos de la presente autorización, no omito mencionar que las imágenes podrán ser divulgadas por las diferentes redes sociales como lo son, facebook, Twitter, Youtube, WhatsApp e Instagram.

Sin otro particular, expreso de manera firme y voluntaria mi autorización para la divulgación de las fotografías de mi menor hijo a esta representación educativa para las actividades previamente aludidas.

AUTORIZO

NOMBRE DEL PADRE/MADRE O PERSONA QUE EJERCE
TUTELA, REPRESENTACIÓN LEGAL O PATRIA POTESTAD



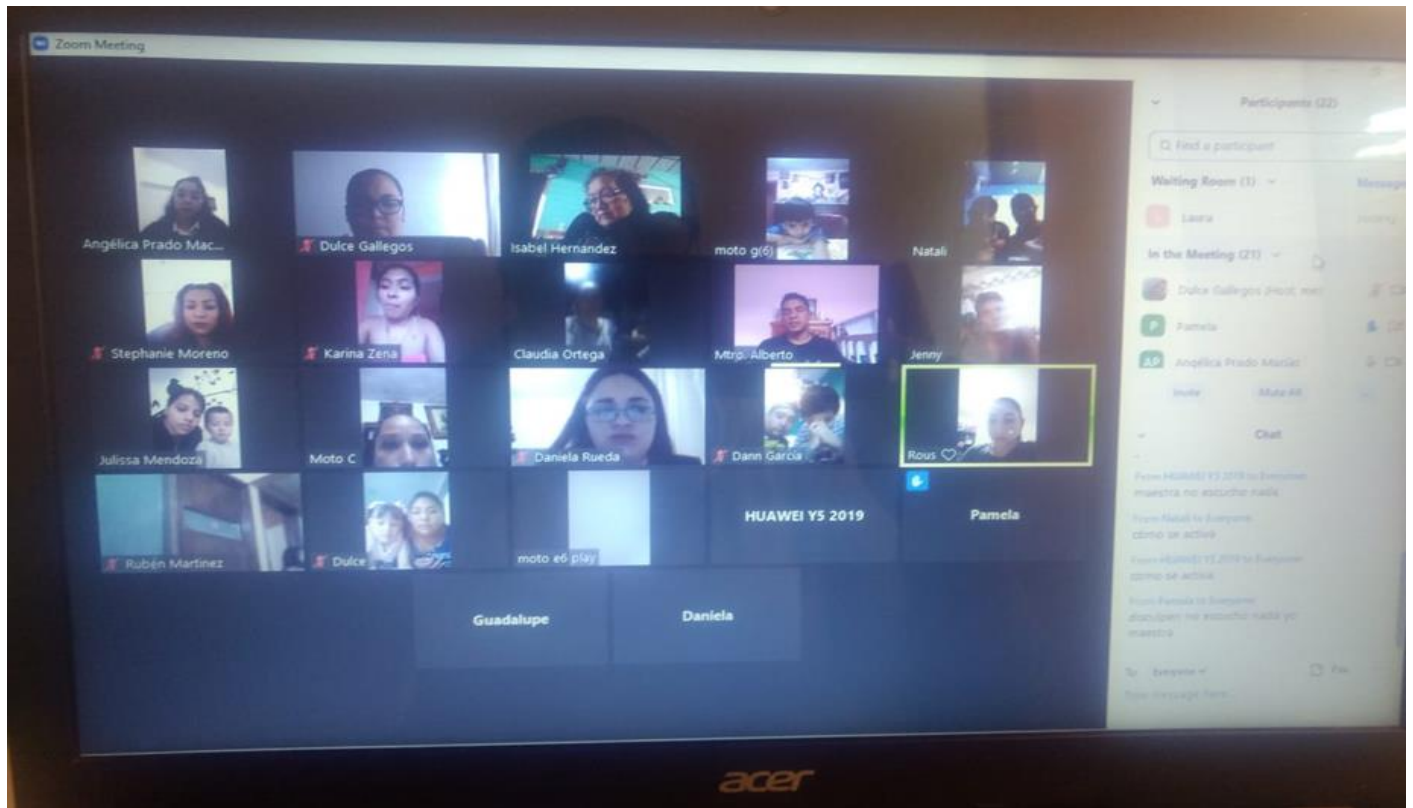
Apéndice 1. Libro Álbum. Trucas.



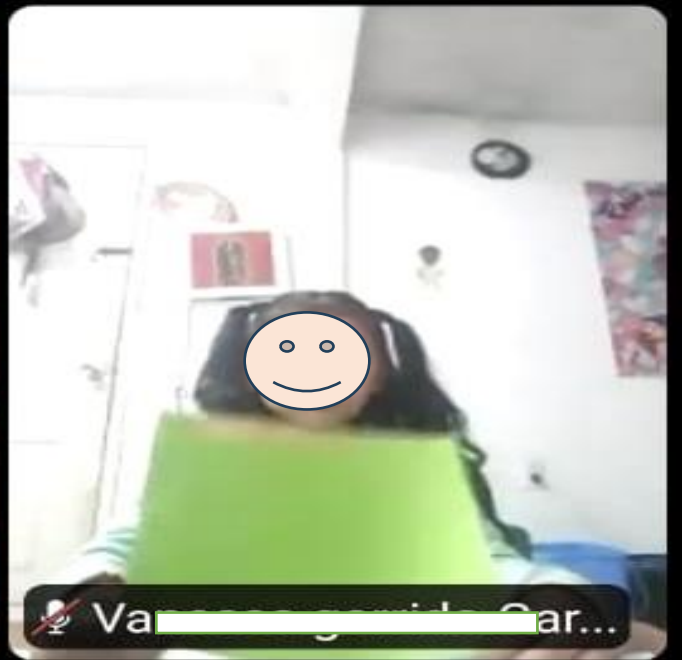
Apéndice 2: Niños vestidos de Frederick



Apéndice 3: Muñecos quitapesares



Apendice 4. Junta con padres de familia.



A

Angélica Prado Macias



Angélica Prado Macias



Apéndice 5: Motrando sus dibujos



Los dinosaurios llegan a la escuela

378 visualizaciones • 14 nov 2020

80

0

COMPARTIR

GUARDAR

...



Somos Animadores 10 - 13
368 suscriptores

ANALÍTICAS

EDITAR VÍDEO



Los dinosaurios llegan a la escuela

378 visualizaciones • 14 nov 2020

80

0

COMPARTIR

GUARDAR

...



Somos Animadores 10 - 13
368 suscriptores

ANALÍTICAS

EDITAR VÍDEO



Los dinosaurios llegan a la escuela

378 visualizaciones • 14 nov 2020

👍 80

💬 0

➦ COMPARTIR

📌 GUARDAR



Somos Animadores 10 - 13
368 suscriptores

ANALÍTICAS

EDITAR VÍDEO

Apéndice 6: Video, Los dinosaurios llegan a la escuela.

¿Cómo vuelan los superhéroes?

TAREAS	RESPONSABLES	MATERIALES	FECHA/TIEMPO
Presentación de los superhéroes preferidos.	Niños. Padres de familia.	Plataforma zoom	26 de Febrero 2021
Exposición de lo investigado. ¿Quiénes son? ¿Dónde viven? ¿Quiénes son sus amigos? ¿Cómo vuelan? ¿Sus poderes son por un hechizo o de donde los obtuvieron?	Familiares de los alumnos. Docente.	Dispositivos electrónicos. Carteles. Pinturas.	1 de Marzo 2021
Hacer una pintura de uno de los superhéroes y exponer ¿Por qué lo elegiste? ¿Qué te gusta?		Superhéroes	8 de Marzo 2021
¿Cómo fueron los primeros superhéroes? ¿Dónde lo podemos investigar?			8 de Marzo del 2021
Presentación de la investigación.			8 de Marzo 2021
Pintura de los primeros superhéroes			15 de Marzo 2021
Superhéroes actuales se dialogara en torno a las siguientes preguntas ¿Se parecen a los primeros? ¿En que son diferentes.			15 de Marzo del 2021
			19 de Marzo 2021

(El museo se ira conformando con los productos de los alumnos conforme los vaya elaborando)			
Presentación del museo. Los niños junto con los padres de familia realizaran dos salas, una con los juguetes antiguos y la otra con los superhéroes. En la sala de los superhéroes realizaran una linea del tiempo en la que expondrán como fueron cambiando con el paso del tiempo.			
Se realizará un aula virtual con las exposiciones del museo. Este será uno de los productos para el canal de Animadores 10-13			
El segundo video será un viaje por algunos estados de la república para conocer los diferentes juguetes que han sido parte de los juegos de los abuelos hasta llegar a la época actual donde los superhéroes son parte de los niños de ahora.			

Apéndice 7: Contrato colectivo



Apéndice 8: Presentación de los superhéroes

CATEGORIZACIÓN Y TRIANGULACIÓN DE LA INFORMACIÓN

TEMA	PROBLEMA	PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	OBJETIVO	CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA	APORTACIONES TEÓRICAS
Las dificultades del lenguaje oral en el uso social.	Fui una niña introvertida, callada y con una gran limitante para relacionarse socialmente sobre todo con los adultos. En la escuela me causaba pánico hablar delante de mis compañeros.	<p>¿Qué es la oralidad?</p> <p>¿Por qué me causaba pánico hablar en público?</p> <p>¿Cómo se relaciona la lectura y la escritura con la oralidad?</p> <p>¿Cuales son los sistemas operativos y funcionales de la oralidad?</p>	<p>Identificar cuáles fueron los factores que influyeron en mi falta de oralidad.</p> <p>Identificar qué impacto causaron en mi vida las dificultades que tuve para comunicarme.</p> <p>Identificar porque es importante para mi la oralidad.</p>	<p>Oralidad.</p> <p>Pánico al comunicarme</p> <p>Saber escuchar.</p> <p>Comunicación clara y asertiva.</p> <p>Intercambio de ideas</p>	<p>Bajo autoestima</p> <p>Temor</p> <p>Nervios</p> <p>Inseguridad</p> <p>Escaso vocabulario</p>	<p>Walter J Ong</p> <p>Gerardo Cárdena</p> <p>Gerardo Cárdena</p> <p>Y Luz María Peregrina</p> <p>Marianne Wolf</p> <p><i>Aulas para la Imaginación, la formación desde la animación sociocultural de la lengua.</i></p> <p>Programa de Educación Preescolar</p>

CATEGORIZACIÓN Y TRIANGULACIÓN DE LA INFORMACIÓN

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN DEL AULA	PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN DEL AULA	OBJETIVOS GENEALES	OBJETIVOS ESPECÍFICOS	SUBCATEGORÍAS	APARATO CRÍTICO
Se les dificulta comunicarse con sus pares y en algunos casos con la maestra.					
No expresan ideas de manera clara.			<p>Que a través de la oralidad los alumnos expresen ideas, sentimientos.</p> <p>Que utilicen el lenguaje para organizar pensamientos y discursos, expresar lo que saben y construir conocimientos.</p>		

Hola Argética, en general lo veo bien, te señalé algunas observaciones para que modifiques tu cuadro. Es muy importante que identifiques la problemática de tus alumnos y pensando en eso completes el cuadro.

Apéndice 9. Cuadro de categorización.



¿Cómo vuelan los super héroes?

145 vistas • 26 mar. 2021

29 0 COMPARTIR GUARDAR ...



Somos Animadores 10 - 13



¿Cómo vuelan los super héroes?

145 vistas • 26 mar. 2021

29 0 COMPARTIR GUARDAR ...



Somos Animadores 10 - 13

Apéndice 10: Video, ¿Cómo vuelan los superhéroes?

**RUBRICA DE EVALUACION
PROYECTO "LOS SUPERHEROES"**

CAMPO DE FORMACION		LENGUAJE Y COMUNICACIÓN		
EJE		ORALIDAD		
NIVEL EDUCATIVO		PREESCOLAR		
APRENDIZAJES ESPERADOS	Narra historias que le son familiares, habla acerca de los personajes y sus características, de las acciones y los lugares donde se desarrollan			
	Expresa con eficacia sus ideas acerca de diversos temas y atiende lo que se dice en interacciones con otras personas.			
	Describe personajes y lugares que imagina al escuchar cuentos, fábulas, leyendas y otros relatos literarios.			
NIVELES DE DESEMPEÑO	SOBRESALIENTE	SATISFACTORIO	BASICO	INSUFICIENTE
Narra historias que le son familiares, habla acerca de los personajes y sus características, de las acciones y los lugares donde se desarrollan	Narra historias que le son familiares, habla acerca de los personajes y sus características, de las acciones y los lugares donde se desarrollan	Narra historias que le son familiares, habla acerca de los personajes y sus características.	Habla acerca de los personajes y sus características, de y los lugares donde se desarrollan.	Se le dificulta hablar de los personajes sólo menciona algunas características
TOTAL DE NIÑOS				
Expresa con eficacia sus ideas acerca de diversos temas y atiende lo que se dice en interacciones con otras personas.	Expresa con eficacia sus ideas acerca de diversos temas y atiende lo que se dice en interacciones con otras personas.	Expresa con eficacia sus ideas acerca de diversos temas y atiende lo que se dice en interacciones con otras personas.	Algunas veces Expresa sus ideas acerca de diversos temas y atiende lo que se dice en interacciones con otras personas.	Algunas veces Expresa sus ideas acerca de diversos temas.
TOTAL DE NIÑOS				
Describe personajes y lugares que imagina al escuchar cuentos, fábulas, leyendas y otros relatos literarios.	Describe personajes y lugares que imagina al escuchar cuentos, fábulas, leyendas y otros relatos literarios.	Describe personajes y lugares que imagina al escuchar cuentos, fábulas, leyendas y otros relatos literarios.	Describe personajes y lugares que imagina al escuchar cuentos, fábulas, leyendas y otros relatos literarios.	Describe personajes y lugares que imagina al escuchar cuentos, fábulas, leyendas y otros relatos literarios.
TOTAL DE NIÑOS				

Apéndice 11: Rubrica de evaluación.